

El ser adolescente o joven significa el inicio del camino hacia la adultez, lo cual implica enfrentar retos relacionados con el ámbito personal, familiar y social, en los cuales el contexto en el que se desarrollan juega un papel básico en la forma en cómo los enfrentan. Si bien en México la diversidad territorial y cultural provoca que este segmento de la población se caracterice por su heterogeneidad, es claro que esta etapa por sí misma implica una constante y dinámica construcción personal y social, motivo principal por el cual surge este libro.

En un recorrido de ocho capítulos se incluyen ensayos con diferentes perspectivas teóricas e investigaciones empíricas de corte cualitativo y cuantitativo en contextos rurales y urbanos sobre adolescentes y jóvenes.

Las temáticas estudiadas son, en primer lugar, las relacionadas con el fortalecimiento de la personalidad como la búsqueda de la autotranscendencia, la relación entre los estilos de identidad y el bienestar psicológico. En segundo lugar el debate social sobre el seguimiento de las normas sociales en esta etapa de la vida, las cuales se vinculan con las conductas antisociales y/o delictivas. En tercer lugar las temáticas de preocupación social y económica, como las oportunidades que tienen hoy los jóvenes de insertarse en un sistema educativo que permita su desarrollo profesional y laboral, así como la visión que se tiene a corta edad de la migración de los miembros de la familia; y finalmente, se incluyen estudios sobre el papel de los factores de personalidad como predictores de la crianza materna y cómo los jóvenes universitarios conceptualizan el real e ideal de los estereotipos de género.

Esperamos que este libro brinde a los estudiosos de la adolescencia y juventud, así como a los padres y madres de familia y a los mismos adolescentes y jóvenes un panorama más amplio sobre cómo comprender esta etapa de la vida y sus retos.



Erika Robles Estrada • Hans Oudhof van Barneveld  
Aída Mercado Maya

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: Procesos de construcción personal y social.



## ADOLESCENCIA y JUVENTUD:

*procesos de construcción  
personal y social.*

Erika Robles Estrada  
Hans Oudhof van Barneveld  
Aída Mercado Maya  
(coordinadores)



### Erika Robles Estrada

Doctora en ciencias sociales por la Universidad Autónoma del estado de México. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México en nivel licenciatura y posgrado. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt, nivel I. Asimismo posee el reconocimiento de perfil PRODEP. Es integrante del Cuerpo Académico Consolidado Socialización, Juventud y Estilos de Crianza. Sus temáticas de investigación son familia, crianza, apego, infancia y juventud. Cuenta con publicaciones en ámbito nacional e internacional. Contacto: erikarobles@yahoo.com.

### Hans Oudhof van Barneveld

Docente e investigador de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tiene el grado de doctor en ciencias psicológicas, pedagógicas y sociológicas por la Universidad de Groningen, Holanda. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, cuenta con reconocimiento de perfil deseable PRODEP. Es líder del Cuerpo Académico Consolidado Socialización, Juventud y Estilos de Crianza. Sus principales temas de investigación son: familia, crianza, adolescentes, límites sociales. Ha publicado diversos libros, capítulos de libro y artículos en revistas indexadas internacionales y nacionales. Contacto: hansovb@hotmail.com.

### Aída Mercado Maya

Doctora en investigación psicológica por la Universidad Iberoamericana. Tiene estudios de maestría en psicología clínica y en tanatología. Especialista en análisis existencial y logoterapia. Cuenta con reconocimiento de Perfil PROMEP. Docente de nivel licenciatura y posgrado de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEMex. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado Socialización, Juventud y Estilos de Crianza. Su trabajo de investigación se centra en el estudio de la familia y sus actores desde la perspectiva humanista existencial. Es coautora del libro Teorías de la personalidad, autora de diferentes capítulos de libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Contacto: aidamercadom@hotmail.com.





Adolescencia y juventud:  
procesos de construcción personal y social

## COMITÉ DICTAMINADOR

ARIEL VITE SIERRA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MARTHA CAROLINA SERRANO BARQUÍN  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FRANCISCO JOSÉ ARGUELLO ZEPEDA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

NORMA ALICIA RUBALCAVA ROMERO  
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

# ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN PERSONAL Y SOCIAL

ERIKA ROBLES ESTRADA  
HANS OUDHOF VAN BARNEVELD  
AÍDA MERCADO MAYA  
(COORDINADORES)

ELIZABETH ZANATTA COLÍN • MARTÍN MUÑOZ MANCILLA  
PATRICIA ROBLES ESTRADA • PERLA SHIOMARA DEL CARPIO  
OVANDO • EDUARDO FERNÁNDEZ GUZMÁN • ELIZABETH  
GARNICA RESÉNDIZ • KARLA BERENICE DEL CARPIO • PEDRO  
SOLÍS-CÁMARA R. • MIRIAM ÍÑIGUEZ GALINDO • ROSALINDA  
GUADARRAMA GUADARRAMA • MAGALY ZAMORA GABINO  
NOHEMÍ LEGORRETA ÁVALOS • MARCELA VEYTIA LÓPEZ  
OCTAVIO MÁRQUEZ MENDOZA • ERIKA ROBLES ESTRADA  
HANS OUDHOF VAN BARNEVELD • AÍDA MERCADO MAYA  
(COLABORADORES)



---

Adolescencia y juventud : procesos de construcción personal y social / Erika Robles Estrada, Hans Oudhof Van Barneveld, Aída Mercado Maya (coordinadores) ; Elizabeth Zanatta Colín (colab.) ... [et al.] .—Ciudad de México : Colofón, 2017

157 p. : il. ; 16.5 x 23 cm

1. Adolescentes 2. Adolescencia, Psicología de la, 3. Adolescentes – Conducta

I. Robles Estrada, Erika, coord. II. Oudhof Van Barneveld, Hans, coord. III. Mercado Maya, Aída, coord. IV. Zanatta Colín, Elizabeth, colab. V. Muñoz Mancilla, Martín, colab. VI. Robles Estrada, Patricia, colab. VII. Shiomara del Campo Ovando, Perla, colab. VIII. Fernández Guzmán, Eduardo, colab. IX. Garnica Reséndiz, Elizabeth, colab. X. Carpio, Karla Berenice del, colab. XI. Solís-Cámara R., Pedro, colab. XII. Íñiguez Galindo, Miriam, colab. XIII. Guadarrama Guadarrama, Rosalinda, colab. XIV. Zamora Gabino, Magaly, colab. XV. Legorreta Ávalos, Nohemí, colab. XVI. Veytia López, Marcela, colab. XVII. Márquez Mendoza, Octavio, colab.

LC: HQ793 A36

Dewey: 305.235 A36

---

D.R. © Responsivo exclusivo del contenido intelectual: Erika Robles Estrada, Hans Oudhof Van Barneveld y Aída Mercado Maya, coordinadores.

Primera edición: 2017, agosto.

Diseño de portada: Francisco Zeledón

Diseño y cuidado editorial: Colofón S.A. de C.V.

Franz Hals 130,

Col. Alfonso XIII,

Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01460

Ciudad de México, 2017.

www.paraleer.com • Contacto: colofonedicionesacademicas@gmail.com

ISBN: 978-607-8513-50-5

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico sin la autorización escrita de los editores.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

El tiraje consta de 500 ejemplares.

**La publicación de este libro se financió por la Universidad Autónoma del Estado de México con recursos del proyecto: “La construcción del rol de género: prácticas parentales y la percepción de los adolescentes”.**

**Esta obra fue recibida por el Comité Interno de Selección de Obras de Colofón Ediciones Académicas para su valoración en la sesión del primer semestre de 2017, se sometió al sistema de dictaminación a “doble ciego” por especialistas en la materia, el resultado de ambos dictámenes fueron positivos.**

# ÍNDICE

Presentación .....	9
ADOLESCENCIA: DE LA INMANENCIA A LA AUTOTRASCENDENCIA Aída Mercado Maya, Hans Oudhof van Barneveld .....	13
IDENTIDAD Y ESTADO DE BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADOLESCENTES MEXICANOS Elizabeth Zanatta Colín .....	29
LOS JÓVENES Y LA NORMATIVIDAD SOCIAL Hans Oudhof van Barneveld, Erika Robles Estrada .....	43
CONDUCTAS ANTISOCIALES Y DELICTIVAS EN ADOLESCENTES Erika Robles Estrada, Aída Mercado Maya .....	59
LA JUVENTUD ANTE PROCESOS FORMATIVOS Y LABORALES EN LA TRANSICIÓN DEL CONTEXTO NACIONAL A GLOBAL Martín Muñoz Mancilla, Patricia Robles Estrada .....	73
MOTIVOS DE MIGRACIÓN DESDE LA VISIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS DE GUANAJUATO Perla Shiomara del Carpio Ovando, Eduardo Fernández Guzmán, Elizabeth Garnica Reséndiz, Karla Berenice del Carpio .....	89
FACTORES DE PERSONALIDAD PREDICTORES DE CRIANZA MATERNA Y SU RELACIÓN CON LA PERCEPCIÓN DE LA MISMA EN ADOLESCENTES Pedro Solís-Cámara R., Miriam Íñiguez Galindo .....	107
EL REAL E IDEAL DEL ESTEREOTIPO DE GÉNERO EN UNIVERSITARIOS Rosalinda Guadarrama Guadarrama, Magaly Zamora Gabino, Nohemí Legorreta Ávalos, Marcela Veytia López, Octavio Márquez Mendoza .....	133
Consideraciones finales .....	147
Coordinadores .....	151
Colaboradores .....	153



## Presentación

Los adolescentes y los jóvenes constituyen un sector importante de la población mexicana. En términos demográficos, el país se ha caracterizado por tener una estructura poblacional en la que predominan los niños y jóvenes, pero no siempre se han tomado en cuenta sus necesidades, deseos y aspiraciones. Al contrario, frecuentemente existen obstáculos para su desarrollo debido a las dificultades que se presentan para su ingreso al sector educativo, la falta de oportunidades de empleo y la escasez de espacios culturales y recreativos.

Debido a esta problemática, en años recientes ha crecido el interés por estudiar las características socioculturales, condiciones de vida y rasgos psicológicos de los adolescentes y los jóvenes, lo que se refleja en el incremento de la cantidad de encuestas y estudios nacionales y regionales, así como de investigaciones científicas que han contribuido a la generación de un panorama más claro y amplio. A pesar de ello, siguen prevaleciendo muchas creencias erróneas y estereotipos sobre cómo son los adolescentes y los jóvenes en el imaginario social, y particularmente en la visión que predomina al respecto en el mundo de los adultos, por lo que es importante realizar más investigaciones que aborden diversos aspectos de las condiciones que viven los jóvenes y adolescentes, y difundir sus resultados.

De tal manera, el objetivo de este libro, estructurado en ocho capítulos, es integrar y presentar estudios actuales e inéditos en el ámbito de la adolescencia y juventud desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. Se incluyen trabajos desarrollados por investigadores procedentes de varias instituciones de educación superior (Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad de Guadalajara, Universidad de Guanajuato, Escuela Normal de Coatepec Harinas del Estado de México).

En el capítulo “Adolescencia: de la inmanencia a la autotrascendencia”, Aída Mercado y Hans Oudhof analizan desde una perspectiva logoterapéutica la transición de la inmanencia a la autotrascendencia durante la adolescencia, partiendo de la idea de que esta etapa marca el ingreso al mundo y la creación de un espacio propio. Se plantea que la dimensión biológica es predominante en la

vida de los adolescentes, pero las de tipo psicológico y espiritual también pueden manifestarse en la medida en la que logren el descubrimiento de sus capacidades de autodesarrollo y autotranscendencia a través de la valoración de su entorno y de la cualidad humana del otro. De tal manera, se puede romper con el aburrimiento de la vida y la indiferencia ante el mundo y superar el estado de inminencia, lo que les permitirá ir encontrando su propio sentido de vida.

El tema del desarrollo de la individualidad del adolescente es retomado por Elizabeth Zanatta en el capítulo “Identidad y estado de bienestar psicológico en adolescentes mexicanos”, en el que se reportan los resultados de un estudio sobre la relación entre el estilo identitario y el bienestar psicológico, partiendo de la premisa de que la construcción de una identidad de logro constituye un factor de protección en situaciones de vulnerabilidad. Se trabajó con una muestra de 294 estudiantes de nivel medio superior de la ciudad de Toluca, en un rango de edad de 15 a 19 años. Los resultados indican que la identidad de logro correlacionó positivamente con la satisfacción por la vida y con aspectos positivos del bienestar, y negativamente con aspectos desfavorables. En contraste, las identidades de demora y difusión correlacionaron de manera inversa con los mismos factores. Se afirma la importancia de la capacidad de lograr un proceso de individuación coherente y consistente en esta etapa de la vida.

Uno de los retos que enfrenta el adolescente durante el proceso de búsqueda de su identidad y de su inserción en la sociedad consiste en el manejo de la normatividad social, temática que se aborda en el capítulo “Los jóvenes y la normatividad social”, de Hans Oudhof y Erika Robles. Se señala que hay falta de claridad y precisión en la conceptualización de lo que se entiende por juventud, por lo que los autores proponen que, más que un grupo etario o una etapa de transición, debe entenderse desde un enfoque dinámico, basado en la construcción social. Después de presentar algunos datos de estudios y encuestas recientes sobre la juventud mexicana, se reportan los resultados de una investigación sobre la actitud hacia los límites sociales en 424 jóvenes de 12 a 21 años, residentes del Valle de Toluca. Se encontró que existe poca inclinación hacia la transgresión de la normatividad en los jóvenes, pero se presentaron diferencias de acuerdo con el tipo de límite social y con las características de la situación en la que ocurre. Los hallazgos llevan a problematizar y cuestionar la visión conflictiva y problemática sobre los adolescentes que existe en el imaginario social del mundo de los adultos.

El tema de las normas sociales se aborda también en el capítulo “Conductas antisociales y delictivas en adolescentes”, de Erika Robles y Aída Mercado, quienes señalan que la adolescencia es una etapa crucial en la vida, durante la cual la familia y el contexto pueden constituir posibles factores de riesgo para la presentación de conductas socialmente indeseables. Se realizó un estudio comparativo de conductas antisociales y delictivas en 525 adolescentes de ambos sexos

de la ciudad de Toluca, estudiantes de secundaria y preparatoria. Se obtuvieron mayores índices de conductas antisociales y delictivas en hombres que en mujeres, y los participantes reportaron frecuencias más bajas en las conductas antisociales que en las delictivas. Se infiere que las variaciones entre hombres y mujeres pueden estar relacionadas con la diferenciación por género que existe en los patrones educacionales y de socialización.

El capítulo “La juventud ante procesos formativos y laborales en la transición de contexto nacional a global”, de Martín Muñoz y Patricia Robles, tiene como propósito analizar la complejidad y las dificultades que vive la juventud para enfrentarse a su proceso de formación y su incorporación al mercado laboral. Como referente se retoman algunos antecedentes históricos, para llegar posteriormente a una caracterización de las condiciones actuales en la época neoliberal. En el trabajo empírico se realizaron entrevistas a 15 jóvenes estudiantes y/o económicamente activos, con lugar de residencia en diferentes zonas urbanas, semiurbanas y rurales. Los hallazgos muestran que, por razones económicas y falta de espacio en las instituciones, existen obstáculos para ingresar a los centros educativos. En el aspecto laboral se enfatiza la importancia de la perseverancia, la disciplina, el interés y la voluntad. Se señala la necesidad de aplicar políticas públicas de formación profesional y de creación de empleos.

La falta de oportunidades educativas y de empleo es una de las principales causas de la migración hacia Estados Unidos, que es el tema del capítulo “Motivos de migración desde la visión de niños y niñas de Guanajuato”, elaborado por Perla del Carpio, Eduardo Fernández, Elizabeth Garnica y Karla del Carpio. Se optó por investigar la perspectiva de niños y niñas de primaria de Salvatierra y Salamanca, en Guanajuato, que es precisamente uno de los estados del país con mayores índices de expulsión de migrantes. El diseño metodológico del estudio fue de corte cualitativo, utilizando entrevistas y dibujos de los niños sobre su situación familiar. Se encontró que la mayoría de los participantes tiene un conocimiento de los motivos económicos y laborales de la emigración de sus parientes, y que tienen conciencia que su principal propósito es mejorar el bienestar y condiciones de vida de sus familias. Se sugiere continuar desarrollando investigación con la participación de la población infantil.

El estudio de Pedro Solís-Cámara y Miriam Íñiguez, que se presenta en el capítulo “Factores de personalidad predictores de crianza materna y su relación con la percepción de la misma en adolescentes”, tuvo como objetivo establecer la relación entre la personalidad de madres de adolescentes, sus actitudes hacia la crianza y la percepción de la crianza recibida en los hijos, así como factores predictores de este proceso. La muestra consistió en 100 adolescentes del occidente de México estudiantes de escuelas secundarias públicas, y sus madres. Entre los resultados en el grupo de madres destaca que se encontró una correlación entre la mayoría de los factores de personalidad y sus actitudes hacia la

crianza, y que como predictores surgieron el neuroticismo y la amabilidad. Se obtuvieron asociaciones entre calidez, extraversión y responsabilidad materna para las hijas, pero para los varones no se presentaron correlaciones. Se concluye que los hallazgos contribuyen a una mayor comprensión de la crianza y al desarrollo de programas de intervención para padres.

Finalmente, en el capítulo “El real e ideal del estereotipo de género en universitarios”, Rosalinda Guadarrama, Magaly Zamora, Nohemí Legorreta, Marcela Veytia y Octavio Márquez analizaron, desde una perspectiva cognitiva, los estereotipos asociados al género, entendidos como las creencias y expectativas respecto al comportamiento socialmente esperado de hombres y mujeres. Se trabajó con una muestra de 200 estudiantes universitarios de la zona sur del Estado de México, distribuida equitativamente por ambos sexos, y se utilizó la técnica de las redes semánticas. En los resultados se detectaron algunas coincidencias entre hombres y mujeres en las definidoras del estereotipo real e ideal masculino y femenino, pero también se presentaron diferencias. Se concluye que, en gran medida, los estereotipos han permanecido constantes a través del tiempo y que no se han dado muchos cambios en los esquemas cognitivos.

De acuerdo con cada uno de los capítulos aquí plasmados, en las consideraciones finales se destaca el papel de los adolescentes y jóvenes como actores dinámicos de su propia realidad, y a la vez interdependientes en el contexto social y familiar en el que se desarrollan.

Esperamos que este libro resulte de interés y utilidad para investigadores, profesionales que trabajan con jóvenes y adolescentes y para el público en general.

Los coordinadores

# Adolescencia: de la inmanencia a la autotranscendencia

AÍDA MERCADO MAYA

HANS OUDHOF VAN BARNEVELD

## Resumen

La evolución del ser humano, desde su nacimiento hasta su muerte, tiene lugar en un ciclo natural de desarrollo, conlleva una serie de cambios, adaptaciones, transformaciones y dificultades inherentes a cada etapa de la existencia. La adolescencia es un tiempo personal que marca la conquista de un espacio propio en los ámbitos personal, familiar, social y cultural. Se trata de un tiempo de encuentro y desencuentro consigo mismo y con los demás, una etapa en donde los significados se renuevan, en donde los adolescentes renacen y se recrean y la vida se torna para ellos el campo de las infinitas posibilidades. Ello les permite salir de su mismidad para ir al encuentro autotranscendente, auténtico y pleno con los otros. Así, el objetivo de este capítulo es documentar, desde la perspectiva logoterapéutica, la concepción existencial de la adolescencia, haciendo énfasis en su orientación inmanente, en su proceso autotranscendente y en los valores existenciales. En conclusión, dado que la crisis de esta etapa consiste en hacer una elección compatible consigo mismo y con las oportunidades que el ámbito social brinda al adolescente, se debe tener una comprensión de la conmoción que lo anterior causa, ya que la pregunta por el sentido de la vida, en esta etapa, va de la mano de la pregunta por la identidad. Así, en su redescubrimiento personal el adolescente deberá apegarse a sus valores, ya que éstos le ayudarán a percibir mejor el significado concreto de su situación particular.

Palabras clave: adolescencia, inmanencia, autotranscendencia, valores existenciales, sentido.

## Abstract

The evolution of the human being, from its birth until its death, takes place in a natural development cycle and implies a series of changes, adaptations, transformations and difficulties inherent to each stage of existence. Adolescence is a personal time which marks the conquest of a proper space in the personal, family, social and cultural domains. It concerns a time of encounter and dis-encounter with oneself and with others, a stage in which meanings are re-

newed, adolescents are re-born and recreate themselves, and life becomes the field of endless opportunities for them. This enables them to get out of their selfhood and go to the authentic and full self-transcending encounter with others. The objective of the present chapter is documenting, from a logotherapeutic perspective, the existential conception of adolescence, emphasizing its immanent orientation, self-transcending process and existential values. In conclusion, as the crisis of this stage consists of making a compatible choice with oneself and with the opportunities the social setting provides to the adolescent, the commotion this causes should be understood, since asking for the meaning of life in this stage goes along with the question concerning identity. Thus, in his personal re-discovery the adolescent should stick to his values, as these will help him to perceive in a better way the concrete meaning of his particular situation.

Keywords: adolescence, immanence, self-transcendence, existential values, meaning.

## Introducción

La perspectiva logoterapéutica visualiza al ser humano como un ser único, irrepitible, que se enmarca en un periodo fáctico (nacer-morir), en donde los acontecimientos existenciales como las crisis evolutivas suelen ser pasajes y oportunidades de maduración.

En ellas, la identidad atraviesa una profunda conmoción en donde surgen nuevos cuestionamientos, Acevedo refiere: “Se trata de un proceso continuo ser siendo. Se deja de ser el que se era hasta ese momento para comenzar a ser otro que puede ser, pero que todavía no se es” (1998: 29).

En relación con lo anterior, García escribe: “*Crisis*, significa la oportunidad del crecimiento, la eventualidad del cambio positivo, la transformación y la superación. Tiene momentos de angustia, sufrimiento, tensión, desorientación y conflicto, pero no se define de manera excluyente por esto” (1994: 78). Así, “toda crisis arranca al hombre del automatismo para llevarlo a la autonomía y llegar a la autotranscendencia (Guberman y Pérez, 2005: 35).

La persona, como ser libre que elige, se orienta hacia el sentido y los valores y se va creando a sí misma, ya que la persona es el campo de las infinitas posibilidades, dado que en todo momento y situación de vida puede hacer uso de sus capacidades existenciales para afrontar lo que la vida le inquiere, así como los avatares de la existencia. Así, su acontecer cobra sentido. García plantea al respecto:

Como todo proceso, el tránsito implica el riesgo de enfrentar eventualidades que de no ser superadas marcan un quedarse fijado, empantanado, detenido, imposibilitado de seguir adelante. Solamente se cumple con la plenitud del proceso cuando hemos podido transitar de etapa en etapa, llegando a la última instancia. En este caso, disfrutamos del beneficio de haberlo acabado [1994: 72].

En tanto que Frankl refiere que la persona puede encontrar “un sentido en sus vidas al margen del género, la edad, el CI, el entorno escolar, las estructuras del carácter, el entorno y, lo que es más importante, también al margen de si se trata de personas religiosas” (2006: 188). Asimismo, explica que: “el problema del sentido de la vida no se plantea de un modo típico solamente en los años de la adolescencia” (2006: 15), las situaciones difíciles en cualquier etapa de la vida pueden ocurrir de un momento a otro, la solución está en encontrar el sentido como respuesta ante las interrogantes de la vida.

En palabras de Lukas: “Para tomar una decisión consciente e Integra a favor o en contra de algo se necesita vitalidad y fuerza de voluntad” (2005: 19). En relación con lo anterior, Bretones menciona:

hay un potente factor adicional que siempre influye: *la existencia de un sentido en lo que se quiere*. Todos queremos intensamente en la medida que lo que queremos es intensamente importante para nosotros. Entonces, cuanto más objetivamente lleno de sentido es lo que una persona quiere y hacia lo cual se orienta, tanto más libre e inalterablemente podrá tomarlo en serio y decidirse de forma subjetiva por ello; y viceversa [1998: 20].

Asimismo, este autor refiere que para el hombre es adecuado “Sentir la vida apelada a cumplir tareas y misiones, después de haber encontrado sentidos por los cuales ponerse en acción” (1998: 45); de esta manera, al contar con objetivos claros y significativos, la persona se podrá plantear cuáles son las acciones para su consecución. En el caso del adolescente, éste cuenta con la posibilidad de apoyarse en sus padres, figuras de autoridad, amigos, en su entorno, con la finalidad de alcanzar y cumplir sus sueños, dentro del marco de su realidad existencial, desde el ser humano que está llamado a ser, formando parte del colectivo, pero sin desdibujarse en el mismo.

## Visión existencial de la adolescencia

La etapa de la adolescencia, desde el ámbito de la logoterapia, es un periodo de múltiples cambios físicos, psicológicos y sociales que confrontan al adolescente a través de preguntas sobre su existencia, misión en la vida, entre otras.

Ante ello, Frankl (2009) declara que son especialmente los jóvenes los que, además de preguntar sobre el sentido de vida, se atreven a cuestionarlo. Tal vez sea el inicio de la juventud, el ánimo, el entusiasmo, la energía y la vitalidad que no sólo esperan que la vida les inquiete, sino que también se involucran en la dinámica de respuesta, aunque no posean del todo las herramientas necesarias para hacerle frente. Estas herramientas son abstractas y se adquieren en el transcurrir de la vida y durante la transitoriedad de la adolescencia, marcada esta última por Frankl (citado por Pareja, 2006), como el momento de la irrupción de lo orgánico en lo psíquico. Las características de las vivencias acerca de la sexualidad en este momento evolutivo se pueden resumir en cinco puntos:

- Lo sexual no se vive tan claramente como algo psicológico, sino como el impacto somático endócrino que se refleja psíquicamente.
- Esta sexualidad está todavía sin forma, es amorfa. Le es necesaria la fase de integración.
- La fase de integración supone que la sexualidad va organizándose y logrando una orientación enmarcada en lo personal del individuo.
- De una tendencia pulsional, sin meta ni dirección concreta se pasa, poco a poco, a la tendencia personal, concreta, o al encuentro completo con el Tú, con intencionalidad.
- La intencionalidad es la capacidad humana que permite que la pulsión sexual —que dejada a sus propias fuerzas no ve ni se dirige hacia alguien en concreto— tenga una orientación hacia una determinada persona. La intencionalidad no reside en la pulsión misma, sino en la tendencia erótica inmanente que, a su vez, no es fruto de una sublimación.

Dicho autor concluye señalando que la tendencia erótica está presente en muchos momentos de la relación humana que no son genitales, como es la simple y sencilla amistad entre los seres humanos, misma que se trata de una relación afectiva que refleja la necesidad de expresar y recibir afecto. En este sentido, el trato con los amigos se intensifica y desplaza a la familia, que antes era el centro en la vida del niño.

Como resultado de las modificaciones físicas, psicológicas y sociales puede llegar a presentarse un ligero desequilibrio emocional en el adolescente, al no saber hacia dónde deben dirigirse sus intereses y metas, ya que, por lo general, los muchachos de esta edad no saben encausar su dirección por no tener claros los objetivos ante la vida, lo cual, de acuerdo con Frankl (2004), puede derivar en un sentimiento de insatisfacción con la propia vida. Por lo que resalta que “la gran enfermedad de nuestros tiempos es la carencia de objetivos, el aburrimiento, la falta de sentido y de propósito” (2009: 17). La inestabilidad económica,

alcoholismo o drogadicción, algún tipo de violencia, divorcio de padres, desintegración del núcleo familiar y la pobreza son factores que contribuyen a que, aparentemente, la vida no guarde propósito alguno para ser vivida. Ante estas adversidades el joven no sólo tiene que hacer frente a su crisis personal, en algunos casos debe lidiar con los conflictos de los adultos inmersos en el medio que le rodea. Es probable, entonces, que empiece a experimentar angustia espiritual, la cual tiene su origen en la necesidad del hombre por notar que su vida es valiosa, para contrarrestar esa angustia se aferra más al grupo de amigos, donde comparte penas y desilusiones, además de practicar aspectos tales como lealtad a sus iguales, solidaridad, fidelidad y cumplimiento de su palabra; a cambio, el grupo le incita a un continuo proceso de superación e influye significativamente en la preparación para su próxima condición de adulto.

En resumen, es importante mencionar que Frankl (2012) concibe a la adolescencia como una etapa de iniciación, en la cual se buscan metas y expectativas, y a medida que el proceso de madurez va desarrollándose encuentra una dirección clara y definida, matizada por libertad y responsabilidad ante su capacidad de elección.

Por su parte, García nombra a la adolescencia como la primera edad del hombre, en ella la dimensión predominante es el Bios; teniendo en cuenta la división tradicional de la psicología evolutiva, esta edad va del nacimiento hasta la adolescencia. Su factor dinámico o fuerza motriz es el *deseo*, en tanto que el logro o tarea es la *expresión del instinto/impulso*. Mientras que la orientación que se manifiesta es la *inmanencia*, entendida como hecho de quedarse en sí mismo, en lo que se es, sin poder ir más allá.

1ª Edad	Motor	Logro	Orientación
Bios	Deseo	Expresión del instinto/impulso	Inmanencia

La primera edad pone en juego las potencialidades y los reclamos de la dimensión biológica. Desde el reconocimiento de la propia realidad corporal, hasta su mismo desarrollo. Todo el sustrato de lo biológico, lo corporal, lo vital, constituye un conjunto de variables de una fuerte convocatoria e incidencia sobre la vida del individuo, que si bien responde a estímulos sociales, psicológicos y espirituales, está decididamente inmerso en una dimensión predominante que lo fascina y ocupa prioritariamente, podríamos llamar a esta edad como “la edad del deseo” reconociendo entonces una orientación inmanente por excelencia (1994: 77).

La inmanencia conlleva la “valoración de las circunstancias que conforman la experiencia inmediata. La actitud inmanente implica un quedarse apegado a

lo actual sin poder dirigirse hacia el sentido. Es lo opuesto a la trascendencia” (Guberman y Pérez, 2005: 73).

El momento más pleno de la adolescencia está marcado por el desarrollo del cuerpo, tanto estructural como fisiológicamente hablando. Llega a su fin con un individuo que biológicamente ha desarrollado por completo su realidad física. En esta edad se plantea la primera gran crisis de crecimiento.

Lo que deviene en la adolescencia como crisis de gran intensidad es lo concerniente a la identidad, “desde la cual nos preguntamos quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy” (Acevedo, 2004: 15).

Esta crisis, al igual que la de participación y trascendencia, permite el flujo del devenir existencial, del desarrollo pleno y plenificante, que adquiere solidez en el tiempo, en la vida misma, y que invita al hombre a concebirse como el ser que apunta hacia el deber ser, es decir, no lo que es, sino lo que está llamado a ser. En ello se conjugan la acción, la esperanza y el futuro, así la persona va, entonces, de lo fáctico a lo facultativo y de lo facultativo a lo trascendente.

Erikson señala que no hay otra fase del ciclo de la vida en la cual la promesa de hallarse y la amenaza de perderse estén tan estrechamente unidas. Así, habrá quienes no pueden superar el paso de esta etapa a la siguiente, con ello puede surgir una fijación, la cual, en palabras de García, consiste en quedar prendado

de lo físico, de lo vital, vive pendiente de su cuerpo, sea en lo estético, o en lo relativo a su salud/enfermedad. Son personas que hacen un culto a la belleza y al cuidado de su cuerpo, o personas que priorizan el mandato del deseo y del impulso, que ubican la vitalidad física en el primer escalón de su panorama axiológico [...] Es decir, aquello que se manifiesta como la característica convocante de una etapa de la vida se constituye en el motivo de la vida misma, en su totalidad. Quedarse fijado en esta etapa significa la imposibilidad de vivenciar plenamente los recursos y expectativas de las edades siguientes, las cuales, cada una a su medida y orientación, terminan aún plenificando a la primera. Por ejemplo: el sexo se ve enriquecido por la sexualidad y el amor, o la belleza física adolescente [...] por la elegancia de la madurez [2001: 86-87].

De tal manera que al quedar el joven instalado en esta fijación, no puede dar continuidad a su devenir existencial, el cual no se agota en ninguna edad, más bien fluye mientras se tenga vida, porque cada edad abre una gama de circunstancias y situaciones que permiten una forma de ser diferente. Así, el hombre se va recreando cada vez más en sí mismo.

Aun cuando la dimensión que prevalece en la adolescencia sea la biológica, se debe considerar que tanto la psicológica como la espiritual subyacen en el fondo, de manera velada y se harán manifiestas cuando el joven ponga en marcha sus capacidades de autodesarrollo y autotranscendencia.

García explica lo anterior a partir del proceso de madurez, el cual “sería algo así como un trayecto en busca de nosotros mismos, de nuestra humanidad más plena” (1994: 88). Es decir que el tránsito del ser humano por la adolescencia le posibilita el devenir de la inmanencia a la autotranscendencia, como polaridad existencial necesaria para convertirse en persona. Para lo cual es necesario pasar de lo fáctico a lo facultativo.

Al respecto, Pareja menciona: “La diferencia entre el ser fáctico y el ser facultativo reside en que el ser humano siempre puede llegar a ser de-otro-modo y no tiene que ser siempre así, como sucede en la facticidad determinística” (2006: 266), ya que es un ser humano condicionado, mas no determinado.

En este sentido, Frankl plantea: “la apertura incondicionada e irrestricta de la persona, la capacidad del ser humano para autodistanciarse, para tomar distancia de todo, incluso de sí mismo” (2006: 11), es lo que le permite constituirse como ser facultativo. Así, el hombre facultativo se erige como único, irrepetible, libre, responsable, capaz de autodistanciarse y autotranscender, tiene la capacidad de enfrentar y valorar los avatares de su vida, como una tarea individual, que no puede ser ejecutada por ningún otro, ya que sólo la persona, en su unicidad e individualidad, tiene los argumentos para ello.

De este modo, se puede comprender el énfasis de la logoterapia en reconocer al ser humano concreto (esencia), el principio viviente, el comienzo de la acción, el espacio para la acción, la reflexión, la opción libre, la trascendencia y la relación con los otros, ya que la persona no está determinada, la persona tiene la capacidad de determinar, de ensalzarse por encima de todo aquello que le acontece, la persona es siempre intencional, y en esa intencionalidad puede dar cumplimiento a su propósito de vida, y con ello otorgar sentido a las situaciones de la vida que lo cimbran y lo colocan en una conmoción existencial.

Pantoja describe a la persona como: “centro existencial espiritual” (2004: 173). Además, considera medulares los aspectos de decisión, libertad, responsabilidad, voluntad, conciencia y amor. Estas seis disposiciones encaminan al hombre a las actitudes que se asumen ante las adversidades de la existencia y el qué se aporta o el cómo se responde a la vida, lo que explica el origen de todas las acciones del hombre e implica toda su unidad y totalidad, además de considerarse como centro de la esencia. En palabras de Frankl: “El hombre no sólo encuentra significativa su vida por lo que hace, sus obras, su creatividad, sino también por sus experiencias, sus encuentros con lo verdadero bueno y bello del mundo; así como por sus encuentros con los demás, con los seres humanos y sus cualidades únicas” (2001: 29).

El hombre se reconoce a sí mismo en la medida en la que puede coexistir con otros hombres, para lo cual debe tender primeramente hacia la mismidad (estar en uno mismo) y después, hacia la apertura (estar con el otro), ya que lo singular es estar orientado intencionalmente hacia otro ser o hacia un seme-

jante. Pero en el momento que esa intencionalidad se vuelve hacia uno mismo, pierde su sentido. Es decir, cuando la intencionalidad se vuelve hacia algo subjetivo, se está objetivando al otro. Entonces, la mirada objetiva pierde su verdadero objeto y, por tanto, su verdadera intencionalidad.

Cuando el adolescente puede vislumbrar un sentido que merezca la pena y al cual pueda entregarse, podrá clarificar cuál es el propósito que debe cumplir, además de destacar su unicidad. Frankl (2011a) señala que la situación humana fundamental es partir de que se está vivo, y que esto representa un proyecto y una posibilidad de realización. Ya que nadie más que la persona puede ser responsable de su propio existir, de tener una misión en la que es totalmente irremplazable, porque sólo a cada hombre corresponde la responsabilidad de la realización de su existencia.

Sin embargo, cuando no se trabaja por ello, el hombre irá a la deriva, es decir, vivirá en el sin sentido, sin valores, encerrado en la prisión de la inmanencia, en la seguridad de su inseguridad, en la duda y el miedo, matando así toda posibilidad de ser diferente, para diluirse en el vacío existencial, en el pensamiento de no saber quién es.

Esto puede manifestarse en el aburrimiento ante la vida cotidiana y la indiferencia ante el mundo: “el aburrimiento como una falta de intereses y la indiferencia como una falta de iniciativa: en muchos casos al hombre de hoy le falta un verdadero interés por el mundo, así como iniciativa de cambiar algo en el mundo” (Frankl, 2011b: 277). Lo anterior da pauta al vacío existencial, que es consecuencia de los actos articulados como meras reacciones, colocando a la persona como un objeto carente de responsabilidad.

Bazzi y Fizzotti especifican que los cambios en el estado de ánimo suelen derivarse “del sentimiento de falta de sentido [...] íntimamente vinculado a un sentimiento de vacío interior” (1989: 112), que también se llama vacío existencial, y que precede a la frustración existencial; este vacío se manifiesta cuando la persona ha perdido el para qué de su existencia, es decir, su sentido.

Situación que, de acuerdo con Bretones (2002), al convertirse en patológica en la adolescencia puede derivar en la adicción a las drogas, alcohol, comida, juego, entretenimientos, entre otros, en la que además se desborda la voluntad de placer en un afán puramente hedonista, de aturdimiento y de inmanencia, como un remedio para llenar el vacío interior.

Para romper con lo anterior, la persona tiene que ser responsable y consciente de su actuar. En este sentido, Pareja menciona que “la conciencia de sí mismo no basta para sentir el significado de ser-único. Hace falta el asombro. Ese asombro que lleva a la contemplación que aquilata el valor de la vida, de tu vida, de mi vida, como única” (2006: 131).

Es decir que esa contemplación no consiste solamente en observar lo maravilloso que tiene la vida, no es una acción estática, sino de asombro, es por tanto

irrepetible y única, pues no existe ni existirá una persona igual, por lo que el hombre debe tener conciencia de que nació para cumplir una misión, vivir-vivirse con plenitud.

De tal manera que la búsqueda esencial de sentido por parte de la persona se concreta a través del descubrimiento de valores que, realizados, orientan significativamente la propia vida. La carencia valorativa dará origen al vacío existencial, factor desequilibrante de la existencia.

Así, el ser humano dentro de la perspectiva existencial, es el ser que está-en-el-mundo, el ser-responsable y el ser-decisivo o que se-decide. Y todas estas características antropológico-existenciales se pueden sintetizar en una formulación sencilla. El ser humano es el ser radicalmente abierto al mundo. Esta apertura del ser humano hace referencia a lo que el pensamiento frankliano llama: la autotranscendencia del ser humano.

### **Proceso autotranscendente**

La persona autotranscendente conoce y valora las situaciones tanto positivas como negativas que vive en el día a día. En palabras de Guberman y Pérez, “la trascendencia es la capacidad del sujeto de valorar las circunstancias actuales y traspasar sus límites” (2005: 140). Por ello se considera como “la orientación fundamental del hombre hacia el sentido. Esto hace referencia al hecho intrínseco de que el ser humano siempre se orienta hacia alguien o hacia algo distinto de él mismo. En la medida en que nos entregamos al mundo olvidándonos de nuestras propias necesidades” (2005: 24).

Como consecuencia, el hombre puede nombrarse como tal, en la medida en la que puede darse a algo o a alguien. Para Frankl, “ser hombre significa trascenderse a sí mismo. La esencia de la existencia humana yace en su autotranscendencia. Ser hombre significa desde siempre estar preparado y ordenado hacia algo o alguien, entregarse a una obra a la que el hombre se dedica, a un ser que ama, a Dios a quien sirve” (2004: 133).

Con base en ello, dicho autor menciona que “la autorrealización no se logra a la manera de un fin, más bien como el fruto legítimo de la propia trascendencia” (2004: 135), es decir, no debe buscarse como una meta, ya que de esta manera el hombre vuelve a orientarse sobre sí mismo, pero al esperarse como producto, la existencia vuelca hacia el otro, la persona se vuelve más humana. Ya que “ser hombre implica dirigirse hacia algo o alguien distinto de uno mismo [...] Cuanto más se olvida uno de sí mismo —al entregarse a una causa o a una persona amada— más humano se vuelve y más perfecciona sus capacidades” (2005: 136).

Los planteamientos anteriores son la base de la autotranscendencia, pues olvidándose de sí mismo, el hombre se vuelve más humano, se encuentra más

cerca de una actitud de felicidad, la cual, para Guberman y Pérez, es “el estado de ánimo que se complace con la posesión o la realización de un bien. Para la logoterapia, es un efecto no intencionado de la autotranscendencia” (2005: 57).

Aunado a lo anterior se encuentra la conciencia, referida también como el órgano de sentido, el cual es definido por Frankl como “la capacidad de percibir totalidades llenas de sentido en situaciones concretas de vida” (2011a: 31). A través de ella es posible llegar a la comprensión de la naturaleza del ser humano, por tanto se puede considerar que es la voz de la autotranscendencia, ésta entendida como coexistencia “que permite a los participantes trascender hacia el logos, y proporcionar la autotranscendencia mutua. Cuando el encuentro es genuino, no sólo se produce ésta, sino que también se toma conciencia de la cualidad humana del otro” (2011a: 48).

Este recurso, de acuerdo con Frankl, denota el hecho de que “el hombre apunta por encima de sí mismo hacia algo que no es él mismo, hacia algo o alguien, hacia un sentido cuya plenitud hay que lograr o hacia un semejante con quien uno se encuentra” (2011a: 21), lo que marca el hecho de que la existencia humana apunta siempre hacia algo o alguien que no es ella misma; y en este movimiento de dentro hacia fuera por parte del hombre, revela el verdadero sentido de su vida, ya que sólo en la medida en la que el hombre vive la autotranscendencia se convierte realmente en ser humano, lo que conduce a la realización de sí mismo.

Al situarse la persona en su proceso autotranscendente, permite que éste no sólo lleve una relación de encuentro con el otro, sino también una identidad sólida, estable y flexible, que nada tiene que ver con una exclusión narcisista y egoísta, típico de la postura inmanente. Por ello, no hay nada mejor para controlar el egoísmo que encontrar un motivo más allá de sí mismo y acceder a vivir por motivaciones que van más allá de los propios intereses (Bretones, 1998).

Es decir, el hombre está llamado a ir más allá de sí mismo, ya que las relaciones humanas son las evidencias más claras de la vivencia de la autotranscendencia, se podría decir que es un facilitador para encontrar sentido; la vida sólo es vida cuando es servicio, ya que sólo vivo cuando siento que mi vida sirve para algo. Lo fundamental no es vivir y dejar vivir, sino ayudar a vivir.

Es un camino que conduce al reencuentro, es voltear hacia el mundo de los demás. Cuando se ofrece lo mejor de sí mismo a alguien, se regala lo mejor a sí mismo, es decir, se genera un círculo virtuoso de dar amor al otro, que sale indudablemente de mí mismo con la capacidad de realizarlo consciente e intencionalmente, no por accidente (Unikel, 2007).

Ante ello, el adolescente no puede dejar pasar su momento existencial, su tiempo existencial, no puede negarse a sí mismo ni negarse a la relación con otros seres humanos, ya que sólo se constituirá en verdadero hombre cuando

sea capaz de salir de sí mismo, de coexistir. Ya que el ser humano encuentra su identidad trascendiéndose a sí mismo (Frankl, 2004).

Al respecto, Buber (2002) señala al hombre como un ser dialógico que, con simples monólogos, no puede llegar a ser nada y, menos aún, hombre. Un ser dialógico que necesita un Tú para ser un Yo. Cuando esto no se logra, se habla de una inmanencia, es decir, de un estado de quietud, mismo que se presenta cuando el hombre se cierra en sí mismo y al mismo tiempo, se cierra al mundo, cuando no se tiene una orientación ni un sentido, se sabe que la voluntad está ahí, que está presente, pero no se puede movilizar hacia lo que se debe de hacer.

Para salir de la inmanencia es menester no centrarse en el placer y los condicionamientos del pasado para poder ver y despertar hacia lo actual y acercarse al sentido, a la trascendencia, al por-venir; para ello la persona cuenta con los valores existenciales.

## Valores existenciales

En la etapa de la adolescencia es necesario que el joven cuente con contención, cauce, rumbo y sentido a su natural, frágil e impetuosa forma de ser, en un mundo en donde pareciera ser que el materialismo y el hedonismo han suplantado a los valores existenciales, y se han privilegiado por encima de la libertad, la responsabilidad, la conciencia y el amor.

Guberman y Pérez puntualizan: “En la medida en que el hombre cumple el sentido y realiza valores, se cumple el sentido de su vida y se realiza a sí mismo” (2005: 127-129). Por tanto, sólo se podrá hablar de sentido de la vida cuando, a partir del descubrimiento que supone todo valor, se convierte no en un acto de reflexión, sino en una acción. Esta acción y el sentido descubierto por la persona tienen algo en común: su carácter trascendente. En este sentido, Frankl establece:

Esas posibilidades generales de sentido son los valores. La peculiaridad e irrepetibilidad de las situaciones no depende, pues, propiamente del valor, sino de la unicidad existencial de la persona que en ese instante, en cada instante, decide realizar un determinado y concreto valor. El valor se convierte en sentido por el acto de la decisión del hombre que asume realizar un valor determinado entre los distintos valores posibles [2011a: 105].

Así, el sentido siempre es algo único e inigualable, algo que siempre se habrá de descubrir, mientras que los valores son universales del sentido, ya que pertenecen a situaciones típicas que se repiten, es decir, que corresponden a la condición humana. En este sentido y en relación con la adolescencia, Lukas plantea:

Si seguimos el desarrollo del joven [...] el salto cualitativo que encontraremos será el afloramiento de la búsqueda de un ideario propio, aproximadamente en la época de la pubertad [...] Todo lo que antes de la pubertad se creía sin refutar, ahora se cuestiona, se prueba, se agita, se le da vuelta [...] se necesitará un tacto especial para, sin recurrir a argumentos prefabricados, ayudar al adolescente escéptico y obstinado a encontrar respuestas orientadas hacia unos valores [2005: 36-37].

De tal manera que al ser capaz el hombre de realizar un sentido, podrá llegar a desarrollar valores existenciales, en caso contrario, su visión ante la vida será de fracaso, lo cual puede derivar en una frustración existencial como lo manifiestan Guberman y Pérez: “En la medida en que realizamos un sentido y desarrollamos valores, sólo en esa medida nos autorrealizamos, porque la existencia que no tiende hacia el logos sino hacia sí misma fracasa y cae en la frustración existencial” (2005: 24).

Por tanto, los valores son aspectos que el hombre debe realizar para encontrar un sentido que le permita trascender y autotrascenderse, buscando dentro de lo más profundo de su ser para tomar decisiones fundamentadas en los mismos. Esto debe estar vinculado a la autoaceptación plena, lo que conduce a la persona a comprometerse consigo misma, a estar en constante movimiento en la búsqueda de los valores existenciales, más allá de lo que su momento existencial le inquiera, ya sean situaciones positivas o negativas, las cuales habrá de aceptar tal y como acontecen, sin juzgarse por ello, ni caer en la indolencia y/o apatía.

Frankl menciona que la “autoaceptación no se refiere a la aceptación pasiva y contemplativa de sí mismo, sino al punto de partida que moviliza las potencialidades del ser hacia el descubrimiento de los valores vivenciales, creativos y actitudinales” (2002: 20). Así, el desarrollo de los valores existenciales implica tareas concretas, que dan una dirección específica a la existencia y se convierten en un modo de vida, en una forma de transitar por el mundo, de manera honesta, sirviendo a otros de modos diferentes, aprendiendo a amar más y mejor a las personas que la rodean. Es algo único e inigualable, algo que siempre se habrá de buscar y descubrir, mientras que los valores son universales, ya que pertenecen a situaciones típicas que se repiten, es decir, que corresponden a la condición humana.

Freire explica que “el sentido de la vida no es cuestión ni del tipo ni de la cantidad de valores existenciales, sino del hecho irrefutable de convertir los valores en sentido, y esa conversión se produce exclusivamente si la persona responde con acierto a aquello, y únicamente a aquello, que la vida le demanda en cada instante singular e irrepetible (2002: 110). Por tanto, el ejercicio de la libertad responsable conlleva el encontrar un sentido en la vida a partir del descubrimiento de valores existenciales. La consumación del propio sentido de la vida

reside en la realización de valores existenciales profundos, Pareja (2006: 206) los describe como tres caminos fundamentales o experiencias básicamente humanas, las cuales tienen lugar en las siguientes situaciones:

- Cuando experimento que no sólo soy capaz de dar algo al mundo, sino que, de hecho, ofrezco algo por medio de mis creaciones, es decir, mi trabajo o quehacer. Valores de creación.
- Cuando encuentro y descubro que no solamente soy un ser capaz de dar algo de mí al mundo, sino que, además, puedo recibir algo del mundo. Este recibir puede ser a través del contacto con las vivencias, la contemplación y la meditación. La experiencia más profunda, en este segundo camino, es el encontrarse con otro ser humano y descubrir en él su unicidad, su irrepitibilidad, su ser ahora y todas las potencialidades que pueden llevarlo a convertirse en una persona más plena. Ésta es la experiencia trascendente del encuentro humano, que admite diversos niveles que recorren todos los tipos de amistad hasta llegar al amor profundo. Valores de experiencia.
- Cuando el ser humano se ve imposibilitado para encontrar y descubrir el sentido por el camino del crear (dar) y del experimentar (recibir), es decir, de los valores de creación y los valores de experiencia, entonces, se halla en el umbral de los valores de actitud.

Se puede puntualizar que los valores de creación se corresponden con la capacidad del hombre de dar al mundo su modo de ser peculiar en una respuesta concreta. Los de experiencia, también conocidos como vivenciales, se caracterizan por su gratuidad, es decir, son aquellos valores en los que el ser humano está capacitado para recibir del mundo por su contacto con la naturaleza, a través de sus sentidos, y por su contacto con sus semejantes, a través del amor. Mientras que los de actitud son aquellos que se encarnan a partir de la capacidad del hombre de encontrar un sentido a su sufrimiento, logran transformar una tragedia personal en un triunfo; son, por tanto, la facultad más humana del hombre, donde el sufrimiento es igual al dolor más sentido. Es así que el hombre está llamado siempre a cumplir en su vida los valores creativos y de experiencia. Cuando ya no tiene la posibilidad de realizarlos, solamente entonces puede volcarse hacia los valores de actitud, los cuales permiten al hombre realizar el máximo grado de significado de la vida.

Los valores de actitud manifiestan que el ser humano, constreñido por las limitaciones de las circunstancias (condicionamientos biológicos, psicológicos o sociales), tiene aún la capacidad de ejercer su intrínseca y esencial libertad espiritual interior para tomar una actitud ante los sucesos que lo avasallan. Lo anterior permite al adolescente situarse por encima de aquello que sale de su

control, que lo sobrepasa y a la vez lo coloca en una interrogante que puede vivir desde el para qué de esto en mi vida, más que el por qué a mí, abriéndose a la vivencia auténtica de la vida, arraigado en el aquí y el ahora, consciente de su situación personal. Todo ello deriva en su proceso autotrascendente.

## Conclusiones

Con base en las ideas expuestas se elaboran las siguientes acotaciones:

- La adolescencia, desde el fundamento logoterapéutico, se denomina primera edad del hombre. Su dimensión predominante es la biológica, su factor dinámico o fuerza motriz es el deseo. En tanto que su logro o tarea es la expresión del instinto/impulso.
- La crisis de la adolescencia concierne a la identidad, en donde los cuestionamientos son: quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy.
- La falta de intereses y de iniciativa en la adolescencia pueden derivar en adicciones (drogas, alcohol, comida, juego, entretenimientos, entre otras) y búsqueda insaciable de placer en un afán puramente hedonista, de aturdimiento y de inmanencia.
- Las dimensiones psicológica y espiritual permanecen latentes en esta edad, se harán manifiestas en la medida en la que el adolescente se contacte con sus capacidades de autodesarrollo y autotrascendencia.
- La trascendencia es la capacidad de la persona para valorar sus circunstancias, y a partir de ello orientarse hacia el sentido, el encuentro genuino y tomar conciencia de la cualidad humana del otro.
- Los jóvenes deben apelar a los valores existenciales como medios de contención en esta etapa de la vida, para hacer frente al materialismo, hedonismo y a la inmanencia.
- El sentido de la vida no es cuestión ni del tipo, ni de la cantidad de valores existenciales, sino del hecho irrefutable de convertir los valores en sentido. Así, la consumación del propio sentido de la vida reside en la realización de valores existenciales profundos, que otorguen un para qué al adolescente.
- A través de la libertad y la responsabilidad puestas en la relación con otras personas significativas en su vida, el adolescente puede transitar de la inmanencia a la autotrascendencia.

## Referencias

- Acevedo, G. (2004), *El modo humano de enfermar*. Buenos Aires, FAL.
- (1998), *La búsqueda de sentido y su efecto terapéutico*, Buenos Aires, FAL.
- Bazzi, T., y E. Fizzotti (1989), *Guía de la logoterapia*, Barcelona, Herder.
- Bretones, F. (1998), *Logoterapia. Apelación a la vida como tarea. Reflexiones logoterapéuticas con el hombre de la calle*, Buenos Aires, San Pablo.
- (2002), *Logoterapia. La audacia de vivir*, Buenos Aires, San Pablo.
- Buber, M. (2002), *Yo y Tú*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Frankl, V. (2001), *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia* (8ª ed.), Barcelona, Herder.
- Frankl, V. (2002), *Fundamentos y aplicaciones de logoterapia*, Buenos Aires, San Pablo.
- (2004), *El hombre en busca del sentido*, Barcelona, Herder.
- (2006), *La idea psicológica del hombre* (6ª ed.), Madrid, Rialp.
- (2009), *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia* (3ª ed.), Barcelona, Herder.
- (2011a), *La voluntad de sentido*, Barcelona, Herder.
- (2011b), *Logoterapia y Análisis existencial. Textos de cinco décadas*, Barcelona, Herder.
- (2012), *Psicoanálisis y existencialismo: de la psicoterapia a la logoterapia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Freire, J. (2002), *Acerca del hombre en Viktor Frankl*, Barcelona, Herder.
- García, C. (1994), “Sobre la rehumanización de la psicología y el proceso de maduración noética”, en E. Lukas y C. García, *De la vida fugaz*, Buenos Aires, Almagesto, pp. 59-145.
- Guberman, M., y E. Pérez (2005), *Diccionario de logoterapia*, México, Lumen.
- Lukas, E. (2005), *Libertad e identidad*, México, Paidós.
- Pantoja, Ma. G. (2004), *Logoterapia. Profesión y estilo de vida*, México, Castellanos.
- Pareja, G. (2006), *Viktor E. Frankl: Comunicación y resistencia*, Buenos Aires, San Pablo.
- Unikel, A. (2007), *Logoterapia dentro y fuera del campo de concentración*, México, LAG.



# Identidad y estado de bienestar psicológico en adolescentes mexicanos

ELIZABETH ZANATTA COLÍN

## Resumen

La tarea evolutiva de la adolescencia es el logro de una identidad sólida y genuina. Este tipo de identidad se constituye en un indicador de salud mental que se refleja en el estado de satisfacción y bienestar de los jóvenes. Con la finalidad de identificar la asociación entre los estilos identitarios construidos por adolescentes mexicanos y su estado de bienestar (emociones positivas y satisfacción), se aplicaron tres instrumentos: 1) Cuestionario de Estilos identitarios de Zanatta y Ortiz (2011); 2) Escala de Afectos Positivos y Negativos de Watson, Clark y Tellegen (1988); y 3) Escala de Satisfacción con la Vida de Diener, Emmons, Larsen y Gryffin (1985). La muestra fue no probabilística de tipo intencional compuesta por 294 adolescentes, con un rango de edad de 15 a 19 años y una media de 16.25, estudiantes de una institución pública de nivel medio superior de la ciudad de Toluca, México. Se obtuvo correlación de Pearson. Los resultados muestran que existe relación entre los estilos de identidad, el estado de satisfacción y las emociones positivas de los adolescentes. A mayor nivel del estilo identitario de logro, mayor nivel de satisfacción y afectos positivos. A mayor nivel de estilo identitario difuso y de demora, mayor nivel de afectos negativos y menor nivel de satisfacción con su vida. Estos datos permiten concluir que el logro de la tarea evolutiva de la adolescencia, que comprende una identidad genuina y estable, favorece el estado de bienestar del adolescente.

Palabras clave: identidad, estilos identitarios, bienestar subjetivo, satisfacción, afectos.

## Abstract

The evolutionary task of adolescence is the achievement of a solid and genuine identity. This type of identity is an indicator of mental health, which is reflected in the satisfaction, and well-being of the youngster. In order to identify the association between the identity style built by Mexican adolescents and their state of well-being (positive emotions and satisfaction), we applied three instruments: 1) Identity Styles Questionnaire by Zanatta and Ortiz; 2) Scale of positive and

negative affections by Watson, Clark and Tellegen (1988); and 3) Life Satisfaction Scale by Diener, Emmons, Larsen and Gryffin (1985). The sample was non-random and intentional, composed of 294 adolescent students of high school level in a public institution, from 15 to 19 years old, on mean 16.25 and using Pearson correlation. The results show that there is a relationship between identity styles, satisfaction and positive emotions in teenagers. The higher the achievement identity style, the higher the level of satisfaction and positive emotions.

Keywords: identity, identity styles, subjective well-being, satisfaction, positive emotions.

## Introducción

La adolescencia es el periodo intermedio entre la niñez y la juventud (Diccionario de la Real Academia Española, 2013). En esta etapa se logra la maduración de capacidades cognitivas, personales y sociales. De acuerdo con Piaget (1991), durante la etapa de las operaciones formales, que inicia hacia los 12 años, se desarrolla la capacidad de abstracción. La abstracción permite la reflexión sobre su sí mismo, sus creencias, sus valores y su disposición ante las demandas de la vida. El adolescente construye y reconstruye su marco de referencias, su sentido de sí y su posición en la sociedad.<sup>1</sup>

Erikson (1950) parte de la premisa teórica del desarrollo del ser humano a través de etapas evolutivas que representan crisis que deberán ser superadas. Dichas crisis comprenden procesos psicosociales que son influenciados por momentos sociohistóricos. Erikson (1974) considera que la adolescencia representa una crisis de identidad por constituirse en una revolución psicológica para: dejar su posición de niño y aceptar su posición de adulto; reflexionar sobre los referentes adquiridos, a la luz de la construcción de un nuevo código de valores; experimentar de manera crítica los valores y creencias culturales y adoptar un marco de referencia propio con el cual comprometerse. El problema central de la adolescencia es la superación de la confusión de su sí mismo, que representa la incapacidad de formar una representación coherente estable y segura. La formación de la identidad se logra al resolver, de manera exitosa, la llamada crisis de la adolescencia (Vleioras y Bosma, 2005).

<sup>1</sup> El estudio de la identidad atañe a esferas de lo personal, lo social y lo cultural. La identidad personal comprende un proceso subjetivo y simbólico de construcción de representaciones, creencias y valores de elaboración propia. La identidad social o sentido de pertenencia al grupo sociocultural se constituye por procesos de identificación que permiten compartir características en común. Esta identidad sociocultural se configura por elementos objetivos como: la religión, la lengua, el territorio, pero también elementos subjetivos como el sentido de pertenencia por medio de un imaginario colectivo.

Erikson (1968) plantea que la adolescencia es la etapa de construcción, maduración y consolidación de la identidad. Acorde con su posición evolucionista, este autor afirma que dicho proceso comprende fases de avance y retroceso en el logro de una identidad genuina. En el proceso de construcción de su ser y su proyección en la sociedad, el adolescente atraviesa por diversos procesos que van desde: la experimentación de cierta confusión en su sentido de sí y su marco de referencias (difusión de la identidad); la demora en el interés para avanzar en el proceso de construcción de su identidad (identidad demorada); el desdibujar su unicidad al asimilarse a la ideología del grupo (identidad de compromiso) y el logro de una identidad genuina y madura (logro de identidad). Estas subfases de la construcción de la identidad, que se desarrollan en la adolescencia, tienen la posibilidad de ser superadas, pero también es factible que se consolide la identidad en una subfase con la consecuente permanencia de la construcción de una identidad inacabada.

La premisa teórica de tipos de identidad conformados por cada una de las subfases, permite a Berzonsky (1997) desarrollar la concepción de estilos de identidad. Para este autor, cada estilo representa el tipo de estrategias individuales para enfrentar los conflictos de identidad de cada subetapa. Las propuestas de Marcia (1966 y 1989) y, posteriormente, Berzonsky (1994) y Larraín (2003) devienen en una tipología de estilos identitarios a partir de las fases de construcción de la identidad propuestos por Erikson.

Estos autores proponen cuatro estilos identitarios: de logro, de compromiso, de demora y difuso. En la identidad de logro se presenta en el adolescente el compromiso con un conjunto de valores, adquiere una organización coherente de sus metas y delimita su propia identidad. Representa un conjunto coherente de representaciones de su sí mismo que le permite tener un proyecto de vida, comprometerse con él, así como experimentar satisfacción en lograr sus metas. La identidad de logro representa el polo positivo de la identidad.

Un proceso implícito a la construcción de la identidad, es el proceso de individuación. El estilo de identidad de logro es congruente con el patrón activo del proceso de individuación reportado por Côté (1997), que comprende una respuesta activa y la involucración en el propio crecimiento personal, el cual implica arriesgarse a tomar rutas de desarrollo y patrones de logro social y ocupacional más desafiantes. El logro de identidad se ha encontrado asociado con una elevada autoexploración, con sistemas familiares individualizados y con varias dimensiones sociocognitivas que incluyen un estilo racional epistémico, con apertura a ideas y valores, necesidad de cognición, e introspección (Berzonsky y Sullivan, 1992).

En contraste, en los demás estilos de identidad se refleja el fracaso en lograr la tarea evolutiva de la adolescencia: la construcción de una identidad genuina. En la identidad de compromiso, el individuo copia las identidades de otros que

son importantes o significativas. Los valores y principios se hacen propios de manera acrítica. Este estilo de identidad es parte de los procesos sociales en los que está inmerso el adolescente, que le demandan adoptar las creencias, valores y prácticas del grupo para pertenecer a él. La persistencia en este estilo representa un fracaso en la construcción de la identidad porque representa una identidad no genuina, producto de una estrategia de adaptación pasiva en el proceso de individuación.

La identidad de demora da cuenta de un retraso en el compromiso para reflexionar y explorar la visión del mundo, así como en las acciones para construir una representación coherente de sí mismo, un marco de referencia de creencias y valores que le permitan comprometerse en un proyecto de vida. La persistencia en la demora, en el proceso de construcción de la identidad, consiste en una estrategia negativa: una detención del proceso evolutivo para lograr constituirse como adulto. En estudios antecedentes, este estilo de identidad se relaciona con un sentido colectivo de autodefinición, y con una elevada tendencia a cerrarse a información que amenaza con invalidar “áreas esenciales” del Yo, tales como los valores personales (Berzonsky, 1994; Berzonsky y Sullivan, 1992; Streitmatter, 1993).

La identidad difusa refleja la inseguridad del sujeto en sus creencias y opiniones, es incapaz de explorar y comprometerse y no presenta objetivos en ninguna área de su vida. Este estilo de identidad es el polo negativo de la identidad: el fracaso en la construcción de una identidad consistente y coherente. Estudios antecedentes muestran que la orientación difusa está asociada con esfuerzos de afrontamiento controlados por otros, con técnicas de evitación para el manejo del estrés, con decisiones postergadas, conciencia introspectiva limitada, y con autodefinición basada socialmente (Berzonsky y Neimeyer, 1994; Berzonsky y Sullivan, 1992). Vleioras y Bosma (2005), afirman que la adopción de un determinado estilo identitario refleja la madurez de la persona. En congruencia, Noriega y Medina (2012) señalan que dichos estilos identitarios representan la combinación de presencia o ausencia de exploración y compromiso para alcanzar las metas adaptativas del desarrollo psicosocial. La identidad de logro representa el mayor desarrollo psicosocial al alcanzar una identidad consolidada por medio de la exploración y compromisos personales realizados, con resultados adaptativos asociados a la realización.

Los estilos identitarios restantes reflejan las vicisitudes para alcanzar la madurez en el desarrollo psicosocial. En la identidad demorada se presenta una búsqueda constante, plena de incertidumbre, que conduce a la persona a explorar pero no a comprometerse. En la identidad de compromiso o enajenada se asume un compromiso que le impide explorar por sí mismo. Este estilo se asocia a un pensamiento conservador y rígido, pero también se infiere la dependencia del grupo por inseguridad. El estilo identitario difuso es el menos adap-

tativo, se asocia con apatía y distanciamiento emocional que le impiden explorar, comprometerse y asumirse.

El logro de identidad es un indicador de madurez y capacidad para constituirse como persona autónoma y genuina. De ello su asociación a un estado de bienestar y satisfacción. El bienestar psicológico ha sido definido por Diener y Diener (1995) como satisfacción con la vida, valoración positiva de la propia vida y preponderancia de sentimientos positivos sobre los negativos. En congruencia con los elementos propuestos por dichos autores, Ryan y Deci (2001) señalan dos perspectivas de los estudios sobre bienestar psicológico: una prevalencia del placer (bienestar hedónico) y satisfacción por el desarrollo del potencial humano (bienestar eudaimónico), que permite experimentar autorrealización por el logro de un funcionamiento pleno.

En relación con estas distintas nociones del estado de bienestar se han utilizado dos concepciones: el bienestar subjetivo asociado a la apreciación de su calidad de vida, la felicidad o la presencia predominante de afecto positivo; el bienestar psicológico derivado de la satisfacción por las capacidades, el crecimiento personal y logros obtenidos (Lucas, Diener y Suh, 1996). No obstante, la distinción de las nociones de bienestar subjetivo y bienestar psicológico son citadas de manera indistinta por varios autores.

La concepción del bienestar psicológico, desde el enfoque eudaimónico, ha sido asociada a la satisfacción por el logro de las metas y tareas evolutivas del desarrollo psicosocial. La perspectiva del bienestar asociado al éxito en el desarrollo de capacidades ha sido confirmada en diversos estudios: ya desde el año 1983, Lawton partía de la premisa de una noción de bienestar psicológico configurada por la evaluación sobre el conjunto de capacidades personales y sobre la dinámica de las relaciones para con el ambiente externo y la calidad de vida percibida. Chan y Joseph (2000) reportan la asociación entre el autoconcepto, la autoestima y el bienestar. Las variables de personalidad y conciencia han resultado indicadores de predicción de bienestar psicológico en los estudios reportados por Hayes y Joseph (2003). El bienestar subjetivo ha mostrado una relación inversa con los rasgos de neuroticismo y una relación positiva con los rasgos de extraversión.

La relación demostrada en estudios antecedentes entre el bienestar psicológico y el logro de dominios y metas del desarrollo evolutivo sustenta la hipótesis de la asociación entre el logro de identidad y el estado de bienestar psicológico. En congruencia con la premisa de Erikson (1965), una personalidad sana, madura, alcanza la felicidad personal y la efectividad social conservando una identidad bien definida. Dominios que dan cuenta del logro del extremo positivo continuo en cada dimensión del desarrollo. En el caso de la adolescencia, el extremo positivo es el logro de identidad.

La importancia de identificar la asociación entre los estilos de identidad y el bienestar psicológico en adolescentes radica en la premisa de una identidad de logro constituida en un factor de protección en situaciones de vulnerabilidad. La adolescencia es una etapa de vulnerabilidad por los cambios que conlleva en la imagen corporal, el rol social y una nueva disposición ante las formas de atender las demandas y relaciones sociales. Dicha situación favorece una disminución del estado de bienestar: menor satisfacción y predominio de sentimientos negativos con respecto a los positivos. No obstante, se parte de la hipótesis: los adolescentes que han logrado la consolidación de una identidad genuina presentarán un mayor nivel de estado de bienestar psicológico.

Por tanto, el objetivo de la presente investigación es relacionar los estilos de identidad y los factores del bienestar psicológico (felicidad y satisfacción de vida) en adolescentes mexicanos, estudiantes de nivel medio superior.

## Método

### *Participantes*

La selección de los participantes se realizó mediante muestreo intencional. Se tomaron como criterios de inclusión de los participantes: rango de edad acorde a la etapa de la adolescencia, estudiar el nivel medio superior y firmar la carta de consentimiento informado. La muestra quedó integrada por 294 adolescentes, estudiantes del nivel medio superior en una institución pública de la ciudad de Toluca, Estado de México. El rango de edad del grupo estudiado fue de los 15 a los 19 años, con una media de 16.25 y una desviación estándar de .94. El 51.7% fueron mujeres y 48.3% hombres.

### *Instrumentos*

#### *Estilos de identidad*

Se utilizó el cuestionario de estilos identitarios (Zanatta y Ortiz, 2011). Este instrumento obtuvo un *Alfa* total de 0.784 y una varianza de 34.96%, que explican cuatro factores. Contiene 38 reactivos, con opciones de respuesta en escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo), que se distribuyen en los factores: Identidad de logro ( $\alpha = .87$ ), Identidad difusa ( $\alpha = .77$ ), Identidad de demora ( $\alpha = .68$ ) e Identidad de compromiso ( $\alpha = .64$ ).

La identidad difusa se refiere a individuos inseguros acerca de sus propias creencias u opiniones, se sienten incapaces de explorar y comprometerse, no

tienen objetivos claros en ninguna área. La identidad de demora hace referencia al retraso en la adquisición de compromisos, a posponer líneas de actuación y visiones del mundo como consecuencia de exploración y reflexión de la realidad. La identidad de compromiso supone la copia de identidades propias de otros, en general de personas que les resultan relevantes o significativas en algún campo; los sujetos hacen suyos valores y principios de forma acrítica. La identidad de logro proviene de la reflexión y la experiencia en ámbitos diversos, representa un compromiso con un conjunto de valores y la adquisición de un sistema jerarquizado y coherente de metas propias. La capacidad para generar caminos y estrategias que permitan lograrlas implica una delimitación de una identidad propia.

### *Bienestar psicológico*

Escobar, Ponce, García, Zanatta y Gama (2012) definen al bienestar psicológico como un constructo multidimensional que refleja el propio potencial psicológico, requiere de la ausencia de psicopatología y está constituido por un primer factor emocional afectivo hedónico, que comprende al bienestar subjetivo o felicidad como rasgo, y un segundo factor cognitivo valorativo eudaemónico, compuesto por la satisfacción de vida.

Se retoma la propuesta de Lucas, Diener y Suh (1996) de la configuración del bienestar por tres factores (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo). Se considera que en el estado de felicidad prevalecen afectos y emociones positivas sobre las negativas. La satisfacción con la vida implica un juicio personal subjetivo, por medio de autoevaluación acerca de su vida, es decir, un juicio subjetivo (Diener, 1984).

Para explorar el estado de bienestar se aplicaron dos instrumentos: la escala de afectos positivos y negativos de Watson, Clark y Tellegen (1988) y la escala de satisfacción con la vida de Diener, Emmons, Larsen y Gryffin (1985).

### *Escala de afectos positivos y negativos*

La finalidad del instrumento es medir dos dimensiones del afecto positivo y negativo que permitan inferir el grado de felicidad de un individuo. El instrumento se integra por 20 ítems distribuidos en dos escalas: afecto positivo (PA) y afecto negativo (NA), con opciones de respuesta tipo Likert. La escala de afecto positivo explora la emocionalidad positiva, energía, afiliación y dominio del individuo. La escala de afecto negativo (NA) indaga la sensibilidad temperamental de un individuo ante estímulos negativos (Robles y Páez, 2003).

La escala obtuvo alfas de 0.86 a 0.90 para el afecto positivo, y de 0.84 a 0.87 para el afecto negativo. Las puntuaciones de la correlación entre los dos afectos se encuentran en rangos de  $-0.12$  a  $-0.23$ . Los coeficientes de confiabilidad test-retest del afecto negativo y del positivo se encuentran en  $.71$  y  $.68$ , respectivamente, y son lo suficientemente altos como para sugerir que pueden emplearse para evaluar el afecto como un rasgo de personalidad estable en el tiempo (Watson *et al.*, 1988, en Robles y Páez, 2003). La escala con ambos factores obtiene puntuaciones de entre 46.5 y 53.5% de la varianza total explicada.

### *Escala de satisfacción con la vida*

La escala se integra por 5 ítems y es desarrollada como una escala multirreactivo para la evaluación del juicio del individuo sobre la satisfacción con su vida. Las opciones de respuesta son tipo Likert. El instrumento presentó las siguientes propiedades psicométricas: alfa de Cronbach de 0,87, correlación test-retest de 0,82 a los dos meses y correlaciones ítem-test entre 0,57 y 0,75. El análisis factorial extrajo un único factor que explicaba el 66% de la varianza.

En el estudio realizado por Escobar (2013), se comprueba, en población de estudiantes universitarios mexicanos, la validez de construcción y confiabilidad interna de las tres escalas: satisfacción con la vida, afectos positivos y afectos negativos. La aplicación de los instrumentos a 1 106 jóvenes universitarios reportó un 39.57% de la varianza total explicada, con un alto nivel de confiabilidad interna (alfa de Cronbach de 0.803).

### *Procedimiento*

Estas escalas fueron aplicadas, en forma colectiva, a 294 adolescentes, estudiantes de nivel medio superior en una institución pública. Se solicitó la participación de los estudiantes mediante carta de consentimiento informado y se aseguró la confidencialidad y anonimato de los participantes. Los datos obtenidos se procesaron estadísticamente mediante la prueba estadística  $r$  de Pearson, por medio del paquete SPSS (19).

## **Resultados**

El análisis de los datos obtenidos de los instrumentos (estilos de identidad y escala de afectos positivos y satisfacción con la vida) confirman la hipótesis planteada: el logro de la tarea evolutiva de la adolescencia que comprende una iden-

tividad consistente y genuina se asocia positivamente con satisfacción con la vida y afectos positivos. La identidad de logro presenta una relación inversa con el factor afectos negativos. En congruencia con esto, las vicisitudes para el logro de identidad que representan los estilos identitarios de demora y difuso se asocian negativamente con el estado de bienestar: satisfacción con la vida y la presencia de afectos positivos. A su vez, estos estilos identitarios difuso y de demora presentaron una relación positiva con el factor de afectos negativos. El comportamiento de las correlaciones entre los factores de los instrumentos utilizados se muestra en el cuadro 1.

CUADRO 1. *Relación entre estilos de identidad y bienestar subjetivo*

Bienestar subjetivo	Satisfacción con la vida	Afectos positivos	Afectos negativos
Estilo de identidad			
Identidad de logro	.533** .000	.525** .000	-.445** .000
Identidad de demora	-.539** .000	-.504** .000	.505** .000
Identidad difusa	-.525** .000	-.451** .000	.571* .000

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

El factor estilo de identidad de logro reportó una relación positiva moderada con satisfacción con la vida y afectos positivos. A su vez reportó relación negativa moderada con la presencia de afectos negativos. Lo que indica que: se favorecerá la construcción de un estado de bienestar si se logra consistencia en las representaciones de sí mismo, los valores y las metas, seguridad y confianza en sus creencias, lo que le permite tener un proyecto de vida, comprometerse con él, así como experimentar satisfacción en lograr sus metas.

En concordancia, el factor estilo de identidad de demora presenta relación positiva moderada con la presencia de afectos negativos, y se presenta relación negativa moderada con la presencia de afectos positivos y satisfacción con la vida. Este dato permite inferir que el retraso en el compromiso para construir una representación coherente de sí mismo, un marco de referencia de creencias y valores que le permitan comprometerse en proyecto de vida, favorecerá un estado de ánimo negativo y la presencia de insatisfacción con la vida.

El factor patrón estilo de identidad difusa también presentó relación positiva moderada con la presencia de afectos negativos y, a la vez, presentó relación negativa moderada con satisfacción con la vida y afectos positivos. El hallazgo muestra que el fracaso en la construcción de una identidad consistente y coherente, que representa confusión en sus creencias y valores e inconsistencia en sus representaciones, se asocia a insatisfacción con la vida y a emociones negativas.

## Discusión

El alcanzar un estado de bienestar y desarrollo armónico se constituye en objetivo de la vida. Para Platón,<sup>2</sup> alcanzar la felicidad, identificada por la armonía en la vida de la persona, implica un desarrollo completo de la personalidad, de la racionalidad y las virtudes del alma. Los datos del presente estudio permiten abonar a la comprensión del estado de bienestar favorecido por el éxito en el logro de las tareas evolutivas y el desarrollo personal de las capacidades socio-personales.

En específico, el análisis estadístico de la información recabada de los adolescentes mexicanos permite explicar que el bienestar subjetivo, que comprende la presencia de un estado donde prevalecen los afectos positivos y el juicio cognitivo de satisfacción con la vida, se asocia a un estilo identitario de logro que representa el éxito en la etapa evolutiva de la adolescencia y el desarrollo de capacidades que le permiten explorar, participar socialmente y comprometerse en un proyecto de vida. Erikson (1965) partió de la premisa de que una personalidad sana y madura alcanza la felicidad personal y la efectividad social.

Este hallazgo es congruente con la premisa de Seligman (2002) respecto a que la disposición y las fortalezas que posea cada sujeto favorecen la construcción del estado de bienestar. Dichas fortalezas comprenden las capacidades para establecer relaciones sociales y logro de dominios en desempeños en el trabajo y en diferentes roles que asume el sujeto, las cuales coadyuvan a lograr un estado de satisfacción.

La satisfacción que comprende el logro de una identidad estable y genuina se explica por la seguridad y consistencia de una ideología propia y de un sí mismo genuino en sus creencias, valores y acciones. La identidad de logro da cuenta del éxito en la tarea evolutiva de la adolescencia que comprende el desarrollo de dominios y capacidades que le permiten constituirse como sujeto, experimentar y comprometerse con un proyecto de vida.

<sup>2</sup> Una síntesis de la filosofía de Platón (427?-347? a.C.) es reportada en “Enciclopedia Moderna”, *Encyclopædia Britannica*, 2012. Web de 26 septiembre de 2012, <<http://0-www.moderna.eb.com.millennium.itesm.mx/ee/article-9595594>>.

La relación entre identidad de logro y bienestar es congruente con los hallazgos reportados por Chan y Joseph (2000) respecto a la asociación entre autoestima, autoconcepto y bienestar. Del mismo modo, Lawton (1983) afirma que el estilo identitario de logro comprende una concepción y valoración positiva de sí mismo que guarda cierta relación con las nociones de autoconcepto y la autoestima. El estilo identitarios de logro implica la percepción del sujeto respecto a sus capacidades personales y niveles de dominio de las relaciones familiares y sociales.

La relación entre el estilo identitario de logro y el estado de bienestar confirma la premisa de Escandón (2000) de que dicho estado de bienestar se favorece mediante el óptimo desarrollo sociopersonal del individuo. Escandón parte de la siguiente premisa: para lograr una salud integral se requiere del refuerzo de evaluaciones positivas del entorno y del propio sujeto, que le permitan una activa participación social con una alta cuota de bienestar subjetivo. Estos hallazgos confirman el supuesto de Diener (1984), Berzonsky y Sullivan (1992), respecto a que los dominios y capacidades sociopersonales son determinantes para el bienestar de las personas y su salud mental.

La incapacidad de comprometerse en el ámbito social y personal al final de la adolescencia refleja una confusión de la identidad (Vera y Valenzuela, 2012). Esta identidad inacabada, propia de los estilos de identidad de demora e identidad difusa, presentaron una relación positiva con la presencia de afectos negativos y una relación inversa al estado de satisfacción. Tales datos permiten recomendar el favorecer el bienestar de los adolescentes por vías de reflexión de sus representaciones, creencias y valores, así como el desarrollo de sus capacidades sociopersonales para explorar, probar y comprometerse en las diferentes facetas de su vida y en su participación social.

La identidad de compromiso que implica la adopción de las creencias y valores sociales de manera acrítica no presentó relación con ningún factor de bienestar positivo. Côté y Levine (2002) consideran que en la formación de su identidad y la exigencia del proceso de individualización de la sociedad contemporánea, los individuos desarrollan dos tipos de tareas: de aceptación pasiva y de adaptación activa.

La aceptación pasiva es extendida e implica el seguimiento irreflexivo de las contingencias prescritas institucionalmente, el consentimiento de la manipulación de la identidad que caracteriza a la sociedad consumista-corporativista y a la cultura de las modas juveniles producidas por ésta. Dicha disposición ha sido llamada individualización pasiva o por defecto, y en términos comunes se percibe como una estrategia de acción de “mínimo esfuerzo”. Esta disposición pasiva en el proceso de individuación implica el resguardo en un grupo social que lo acepta y le da cierta protección, pero no le brinda la posibilidad de experimentar satisfacción por su autonomía, ni felicidad por logros personales.

## Consideraciones finales

Los datos permiten afirmar que el logro de una identidad genuina y estable está relacionada positivamente con el estado de bienestar. Este estilo identitario de logro representa el éxito en las tareas evolutivas de la adolescencia y permite inferir que el desarrollo de capacidades sociopersonales coadyuva a que el adolescente posea un estado de bienestar conformado por satisfacción con la vida y afectos positivos.

La incapacidad para lograr un proceso de individuación que permita representaciones coherentes, consistentes y genuinas, da cuenta de deficiencias en las capacidades sociopersonales que derivan en un estado de insatisfacción y generan afectos negativos. Por ello, las vicisitudes en la construcción de la identidad, representadas en los estilos identitarios de demora y difuso, mostraron insatisfacción con la vida y presencia de afectos negativos.

La presencia de afectos negativos en los adolescentes que poseen estilos identitarios de demora y difuso, muestra que las dificultades en la construcción de la identidad son indicadores deficientes de salud mental. De ahí la importancia de favorecer en esta etapa procesos de individuación y de desarrollo de capacidades sociopersonales.

La presencia del estilo identitario de compromiso puede ser explicada como parte de esta etapa de desarrollo, por la necesidad y dependencia de aceptación de los adolescentes hacia su grupo de pares, lo cual puede justificar la ausencia de relaciones positivas y negativas de este estilo identitario con respecto a satisfacción y afectos positivos y negativos.

## Referencias

- Berzonsky, M. (1994), "Self-Identity: The relationship between process and content", *Journal of Research in Personality*, 28: 453-460.
- (1997), "Identity development, control theory, and self-regulation: An individual differences perspective", *Journal of Adolescent Research*, 12: 347-353.
- Berzonsky, M., y G. Neimeyer (1994), "Ego identity status and identity processing orientation: The mediating role of commitment", *Journal of Research in Personality*, 28: 425-435.
- Berzonsky, M., y C. Sullivan (1992), "Social-cognitive aspects of identity style: Need for cognition, experiential openness, and introspection", *Journal of Adolescent Research*, 7: 140-155.
- Carr, A. (2007), *Psicología Positiva: la ciencia de la felicidad*, Barcelona, Paidós.
- Chan, R., y S. Joseph (2000), "Dimensions of personality, domains of aspiration,

- and subjective well-being”, *Personality and individual differences*, 28(2): 347-354.
- Côté, J. E. (1997), “An empirical test of the identity capital model”, *Journal of Adolescence*, 20: 577-597.
- Côté, J. E., y C. G. Levine (2002), “Identity formation, agency, and culture: A social psychological synthesis”, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Diccionario Real Academia Española. Recuperado de [biblioteca.mty.itesm.mx/mty/bds/salta\\_bd.php?col\\_id=drae](http://biblioteca.mty.itesm.mx/mty/bds/salta_bd.php?col_id=drae).
- Diener, E. (1984), “Subjective well-being”, *Psychological Bulletin*, 95(3): 542-575. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/journals/bul/95/3/542/>.
- Diener, E., y M. Diener (1995), “Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 68: 653-663.
- Diener, E., R. Emmons, R. J. Larsen y S. Griffin (1985), “The Satisfaction With Life Scale”, *Journal of Personality Assessment*, 49(1): 71-75. Recuperado de [http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1207/s15327752\\_jpa4901\\_13](http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1207/s15327752_jpa4901_13).
- Erikson, E. H. (1950), *Childhood and Society*, Nueva York, Norton.
- (1965), *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Paidós.
- (1968), *Identity: Youth and Crisis*, Nueva York, Norton.
- (1974), *Dimensions of a New Identity*, Nueva York, Norton.
- Escandón, R. (2000), *¿Qué es la salud mental?*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Escobar, Y. (2013), “Bienestar psicológico en alumnos universitarios y su relación con factores socioculturales y escolares”, tesis de maestría inédita, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Escobar, Y., T. Ponce, S. García, M. Zanatta y J. Gama (2012), *Bienestar psicológico del estudiante universitario, un medio para su formación integral*, trabajo presentado en el XXXIX Congreso de El Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), Manzanillo, Colima. Resumen. Recuperado de [http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos\\_6879.htm](http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm).
- Hayes, N., y S. Joseph (2003), “Big 5 correlates of three measures of subjective well-being”, *Personality and Individual Differences*, 34: 723-727.
- Larraín, J. (2003), *El concepto de identidad*, Chile, Lom.
- Lawton, M. P. (1983), “The varieties of well-being”, *Experimental Aging Research*, 9: 65-72.
- Lucas, R. E., E. Diener y E. Suh (1996), “Discriminant validity of well-being measures”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 71: 616-628
- Marcia, J. (1966), “Development and validation of ego identity status”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 5: 551-558.
- (1989), “Identity and intervention”, *Journal of Adolescence*, 12: 401-410.
- Noriega, J. A., y V. J. Medina (2012), “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones”, *Psicol. Soc.* [online], (24)2: 272-282.

- Piaget, J. (1991), *Seis estudios de psicología*, Barcelona, España, Labor.
- Robles, R., y F. Páez (2003), “Estudio sobre la traducción al español y las propiedades psicométricas de las escalas de afecto positivo y negativo (PANAS)”, *Salud Mental*, 26(1): 69-75.
- Ryan, R. M., y E. L. Deci (2001), “To be happy or to be self-fulfilled: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being”, en S. Eiske (ed.), *Annual review of psychology*, vol. 52 (41-166), Palo Alto, CA, Annual Reviews.
- Seligman, M. E. P. (2002), *Authentic Happiness: using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment*, Nueva York, Tree Press.
- Streitmatter, J. (1993), “Identity status and identity style: A replication study”, *Journal of Adolescence*, 16: 211-215.
- Vera, N. J. A., y M. J. E. Valenzuela (2012), “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones”, *Psicología & Sociedade*, 24(2): 272-282.
- Vleioras, G., y H. Bosma (2005), “Are identity styles important for psychological well-being?”, *Journal of Adolescence*, 28: 397-409.
- Watson, D., A. Clark y A. Tellegen (1988), “Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales”, *Journal of personality and social psychology*, 54(6): 1063-1070. Recuperado de: <http://usao.edu/sites/usao.edu/files/jvaughn/PANAS.pdf>.
- Zanatta, M., y A. Ortiz (2012), “Exploración de estilos identitarios sustentados en la teoría de Erikson”, en M. E. Zanatta, *Configuración de la identidad. Estilos identitarios: sentido de sí, constitución del ser y sentido de pertenencia*, México, Castellanos, pp. 67-84.

# Los jóvenes y la normatividad social

HANS OUDHOF VAN BARNEVELD

ERIKA ROBLES ESTRADA

## Resumen

En este capítulo se analiza el manejo de la normatividad social en jóvenes. Como punto de partida, se presentan algunas consideraciones sobre el concepto de juventud, planteando que no son adecuadas las definiciones en términos de grupo de edad o periodo de transición y proponiendo el abordaje conceptual de la condición juvenil como un proceso de construcción sociocultural en la que los jóvenes fungen como protagonistas de su propia realidad. Posteriormente, se expone una breve caracterización de los jóvenes mexicanos a partir de indicadores educativos, laborales y familiares, el uso de las tecnologías informativas, sus valores y creencias, y el consumo de drogas. Se presentan los resultados de un estudio sobre la actitud hacia los límites sociales en una muestra de 424 estudiantes de secundaria y preparatoria del Valle de Toluca, aplicando la versión mexicana de la Escala para medir la Actitud hacia los Límites Sociales de Rink, Boersma, Lutje Spelberg y Vos (2000). Se encontró que se tiene un conocimiento amplio de las opciones de ajustarse y transgredir para manejar los límites, pero negociar y retroceder son menos reconocidas como alternativas. En la dimensión conativa predomina la tendencia a ajustarse a los límites. El tipo de límite social y la situación en la que se presenta inciden considerablemente en la frecuencia de transgredir. Se concluye que es importante distinguir entre la actitud global hacia los límites sociales y la inclinación conductual en situaciones específicas, y que es necesario cambiar el estereotipo de los jóvenes como problemáticos y transgresores de normas.

Palabras clave: límites sociales, jóvenes, reacciones, transgredir, normatividad.

## Abstract

In this chapter youngsters' way of coping with social limits is analyzed. As a starting point, some considerations regarding the concept of youth are presented, stating that definitions in terms of an age group and a transition period are inadequate and proposing a conceptual approximation of the juvenile condition as a sociocultural process in which young people have a leading role in their

own reality. Subsequently, a brief characterization of Mexican youngsters is exposed through educational, labor and family indicators, use of technology, their values and beliefs, and drug consumption. The results of a study regarding the attitude towards social limits in a sample of 424 junior and senior high school students from the Valley of Toluca are presented, to who the Mexican version of the Scale for measuring the Attitude towards Social Limits (Rink, Boersma, Lutje Spelberg y Vos, 2000) was administered. It was found that youngsters possess an extensive knowledge of adjusting and overstepping when dealing with social limits, but negotiating and withdrawing are less recognized as alternatives. The kind of social limit and the situation in which it occurs affect to a considerable degree the frequency of overstepping. It is concluded that it is important to distinguish between a global attitude towards social limits and the way of coping with them in specific situations, and that it is necessary to change the stereotype of young people as problematic and rule breakers.

Keywords: social limits, youngsters, reaction, overstepping, normativity.

## Introducción

En años recientes se ha dado un creciente interés por estudiar la juventud mexicana y las condiciones que viven los jóvenes contemporáneos en el país. Desde la sociología, la antropología, la politología, las ciencias de la educación y la psicología, se han investigado tópicos relacionados con las culturas juveniles, la participación política de los jóvenes, su inserción en el sistema educativo y en el mundo del trabajo, el uso de tecnologías de la información y las redes sociales, así como distintos rasgos psicosociales en términos de personalidad, valores, actitudes, creencias, pautas de comportamiento, entre otros. El presente capítulo se centra, principalmente, en el análisis del manejo de las normas sociales en los jóvenes mexicanos, siendo una temática actual y relevante en el contexto de la creciente preocupación por la inseguridad pública, la delincuencia y diversas formas de violencia. Se parte de una breve reflexión sobre la manera en la que se ha intentado conceptualizar y definir lo que se entiende por “juventud”. En seguida, se presentan algunos datos socioculturales y psicosociales acerca de la juventud mexicana, estableciendo un panorama general de su contexto y situación en la actualidad. Posteriormente, se analiza el tópico del manejo de la normatividad social en este grupo y se presentan algunos resultados de un estudio sobre la actitud hacia los límites sociales en una muestra de jóvenes de la ciudad de Toluca. Se concluye el capítulo presentando algunas conclusiones.

## El concepto de juventud: el problema de la (in)definición

Existen múltiples formas y aproximaciones para definir o delimitar lo que se entiende por “juventud”. Una de las descripciones más comunes es la que parte del criterio temporal, caracterizando a los jóvenes como aquellas personas que pertenecen a un grupo etario determinado. La Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2016) plantea que “los jóvenes representan el conjunto de la población de entre 15 y 24 años de edad, es decir, el 18% del total de la población mundial” (§ 1). Esta definición ha sido aceptada por la Asamblea General y se formuló para el Año Internacional de la Juventud, en 1985, pero sigue vigente hasta la fecha y las estadísticas de la ONU están basadas en este criterio. Por otra parte, para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, aunque pertenece a la ONU, la juventud se acota al grupo de edad de 15 a 29 años (Trucco y Ullman, 2015). En México, el Instituto Mexicano de la Juventud (2005 y 2010) maneja una delimitación de 12 a 29 años para la realización de sus encuestas nacionales. Como se puede apreciar, no hay uniformidad en las clasificaciones temporales, pero además las instituciones citadas no especifican de manera clara y explícita los criterios utilizados para la determinación del periodo que, para ellas, abarcaría la etapa juvenil. Si bien es cierto que tales delimitaciones pueden ser útiles para fines prácticos, particularmente la realización de estudios empíricos o encuestas, no pueden ser consideradas como conceptualizaciones adecuadas. Al respecto, Keniston (2008) afirma que la juventud no puede igualarse a cualquier rango de edad en particular.

Otra acepción común es la que define a la juventud como una etapa de transición, que transcurre entre la infancia y la adultez (conceptualización que es parecida a lo que comúnmente se entiende por “adolescencia”). Desde esta perspectiva, se considera que todas las personas pasan por una especie de “umbral” durante su desarrollo físico, psicológico y social: en un momento determinado dejan de ser niños para convertirse en jóvenes, y posteriormente pasan de esta fase a la del mundo de los adultos. De tal manera, se parte de la idea de una evolución lineal y limitada hacia la adultez, a la que se llega con el término de la escuela, obtener un empleo, el abandono de la casa parental y la formación de un hogar propio; también se utilizan como referencias el casarse o convivir con un pareja y convertirse en padres (Feixa, 2014). Lo problemático de esta propuesta es que, en esencia, significa una definición del joven en términos de lo que no es; ya pasó de ser niño y aún no es un adulto, pero no queda claro qué es en sí, por lo que se niega la existencia de sus aspiraciones, necesidades e intereses propios. Al respecto, Soares (2000) cuestiona que no queda claro por qué esta idea se aplica exclusivamente a la juventud y no a otras etapas de la vida, dado que también hay transición en la infancia, la adultez y la vejez; afirma que esta noción se plantea desde una óptica adulta, como el tiempo necesario para

la adquisición de las herramientas necesarias para asumir las responsabilidades que le competen al mundo adulto, sin tomar en consideración las características y expectativas propias de la condición juvenil. Urteaga (2011) considera que la concepción de la juventud como periodo de transición no es útil porque la temporalidad de los aspectos involucrados en las transformaciones en los modos de vida difiere considerablemente entre hombres y mujeres, entre regiones y entre zonas rurales y urbanas.

Otro aspecto problemático de la noción de la juventud como fase de transición es que, actualmente, ya no hay una diferenciación tan clara entre los estilos de vida considerados distintivos y apropiados para jóvenes y adultos. De acuerdo con Sternbergh (2006), éstos siguen adquiriendo ciertas responsabilidades como tener un empleo, formar una familia, cuidar y criar hijos y buscar estabilidad económica, pero hoy en día muchos tienen costumbres, gustos y pautas de comportamiento que anteriormente eran considerados exclusivos de los jóvenes, particularmente en los gustos musicales, la forma de vestir, las películas y programas de televisión que ven y la práctica del deporte. Posiblemente no se trata de una tendencia generalizada, pero en ciertos grupos y sectores sociales es cada vez más común que padres e hijos escuchen la misma música, se vistan de manera similar, practiquen deportes juntos y vean las mismas películas. El autor afirma que se está dando una erosión lenta de la idea de pasar por un portal cuando una persona llega a ser adulta, por lo que se gesta una resignificación y reinterpretación de la idea de las fases de la vida.

De igual manera, tampoco será conveniente considerar a la juventud como aquella parte de la población que “tiene el futuro”, como es común escuchar, dado que también esta afirmación implica no tomar en cuenta las condiciones que los jóvenes viven en el presente. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1999), los jóvenes son capaces de razonar y actuar con madurez, por lo que su participación no debería relegarse a un futuro ambiguo, siendo necesaria ahora. Hay que descartar la idea de que los jóvenes “heredarán” la tierra algún día, pues es fundamental que participen hoy para dar forma a este mundo, teniendo el legítimo derecho de ser escuchados, de expresarse; además, es imperativo reconocer su contribución a la sociedad y a sus comunidades.

Por lo anterior, es necesario analizar y abordar la juventud más allá de definiciones estáticas y ambiguas, en términos de un rango de edad determinado, de una supuesta transición o de un futuro que, por definición, es incierto. Estimamos que no sería útil elaborar o proponer otro concepto, que necesariamente tendría sus limitaciones, sino que es conveniente buscar una mejor comprensión de la condición juvenil contemporánea a través del análisis de los procesos de construcción de la realidad, considerando a los jóvenes como actores que participan activamente en la dinámica social y que están formando identidades

propias a partir de sus prácticas socioculturales (Feixa, 2014; Urteaga, 2011). A partir de esta noción, en seguida se presentará una breve caracterización de la situación actual de la juventud mexicana, para después analizar el manejo de la normatividad social.

### **Los jóvenes mexicanos: algunas condiciones y características**

A continuación se presenta una primera aproximación a los rasgos educativos, laborales, familiares y culturales de la juventud mexicana, así como una descripción de algunos de sus valores y creencias, utilizando como fuente de información los resultados de las Encuestas Nacionales de la Juventud realizadas en años recientes por el Instituto Mexicano de la Juventud (2005 y 2010) en muestras con un diseño probabilístico, polietápico, estratificado y por conglomerados, a través de la aplicación de cuestionarios individuales a domicilio. Los resultados son representativos a nivel nacional, presentando estimaciones con márgenes de error de 1.8 puntos porcentuales con un nivel de confianza de 95%. Si bien es cierto que los datos constituyen una generalización y únicamente toman en cuenta un grupo de edad determinado (de 15 a 29 años), son de utilidad para proveer una radiografía global de la realidad juvenil en el país.

En cuanto a la condición de actividad, la mayoría de los jóvenes se dedica al estudio (44% en 2005, 33% en 2010) o al trabajo (29% en 2005, 32% en 2010), mientras que una pequeña minoría combina ambos. La proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan fue de 22% en 2005, mientras que para 2010 se especifica que 13% se dedicaba a las labores domésticas y 7% estaba buscando trabajo. En la gran mayoría de los casos (95% aproximadamente) son los padres los que proveen el sustento económico para los estudios. Entre los principales motivos por abandonar la escuela destacan el tener que trabajar o porque ya no les gustaba estudiar. Entre los jóvenes económicamente activos prevalecen una valoración positiva y un alto grado de satisfacción con su trabajo actual.

En lo que se refiere a la situación familiar, alrededor de 75% (sobre todo los de menor edad) vive con ambos padres o con uno de ellos; 15% vive con su pareja. En cuanto al estado civil, 70% es soltero. Se expresó que las relaciones familiares generalmente son cordiales, y hay un alto grado de coincidencia con los padres respecto a los valores, que se comparten en la mayoría de los aspectos. La familia es calificada como la institución en la que más confianza se tiene, con una calificación de 9.1 en la encuesta de 2005.

En el aspecto religioso, entre 85 y 90% se considera católico, aunque en una proporción considerable no practicante. Entre las principales actividades en el tiempo libre destacan reunirse con amigos, ver televisión y salir con la pareja. Alrededor de 30% participa (o ha participado) en organizaciones o asociacio-

nes, principalmente de carácter deportivo, estudiantil y religioso, pero existe una falta de interés muy marcada (78% poco o nada) en la política. Respecto a la comparación con la generación de sus padres, los jóvenes consideran mayoritariamente que han tenido mejores oportunidades para estudiar, divertirse y formar su propia familia.

Uno de los aspectos más sobresalientes y distintivos de la juventud contemporánea, según Feixa (2014), es el acceso a las nuevas tecnologías y el uso de internet y de las redes sociales, presentándose una tendencia hacia la universalización de la conectividad en general y a la propagación de la conectividad móvil. En lo referente a los jóvenes mexicanos, la Encuesta Nacional de 2010 presenta algunos datos: 70% sabía usar internet y 29% tenía acceso a internet en casa, pero con una variación considerable entre estados (de 8% en Chiapas a 49% en Baja California), lo que refleja la desigualdad regional y social en el acceso a la tecnología. El principal uso de internet era para participar en las redes sociales, buscar o recibir información y chatear. En la actualidad se presenta un panorama distinto a estos datos, dada la utilización cada vez más extendida y generalizada de dispositivos móviles y la disponibilidad de muchas nuevas modalidades de integrarse a las tecnologías de información y comunicación en el ciberespacio, así como el uso masivo de redes sociales como Facebook y Twitter por parte de los jóvenes.

En cuanto a los valores y creencias de los jóvenes, en 2012 se realizó la Encuesta Nacional de Valores en Juventud (Instituto Mexicano de la Juventud, 2012), en la que se obtuvieron los siguientes datos:

- El 93% considera que vale la pena estudiar una carrera profesional.
- Los tres aspectos que son más importantes en la vida son la familia (98%), el dinero (93%) y el trabajo (92%); la religión (68%) y la política (38%) obtuvieron las puntuaciones más bajas.
- El 44% está de acuerdo con el matrimonio de una pareja homosexual, y 33% en desacuerdo.
- La mayoría cree en la existencia del alma (82%), la virgen de Guadalupe (79%), los milagros (74%), el pecado (71%), los santos (67%) y el infierno (58%).
- El 86% expresó sentirse satisfecho con la vida que ha llevado hasta ahora y 92% manifestó ser feliz.
- Tener una buena educación, trabajar duro y tener una familia unida son consideradas las condiciones más importantes para tener éxito en la vida.
- Piensan que los problemas más importantes del país son la pobreza, el desempleo, la inseguridad y la corrupción.
- Piensan que respetan las leyes con un promedio de 8.6 (en una escala de 0 a 10).

- Siete de cada 10 jóvenes expresaron estar interesados en temas del medio ambiente.

Una problemática que ha recibido cada vez más atención en años recientes se refiere al seguimiento de los índices y las características del consumo de drogas en adolescentes y jóvenes. El Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente (2015) realizó una encuesta nacional entre estudiantes de educación básica y media superior en 2014, utilizando un diseño de muestra estratificada (por tipo de escuela y estado) y por conglomerados con un nivel de confianza de 95%, aplicando un cuestionario estandarizado y previamente validado. Los resultados generales para los estudiantes de secundaria y bachillerato indican que la prevalencia total (definida como la proporción de la población que ha consumido la sustancia alguna vez) es de 53.2% para alcohol, 30.4% para tabaco y 17.2% para drogas ilícitas. Para la prevalencia durante el último año se obtuvieron los siguientes datos: alcohol 35.5%, tabaco 17.3%, drogas ilícitas 12.2%. Los índices de consumo son mayores para hombres que para mujeres, y más altos en las zonas urbanas que en las rurales; también se presentan variaciones regionales entre estados.

Los datos presentados ayudan a proporcionar un retrato global de las formas de pensar y sentir de la juventud mexicana, así como de sus prácticas educativas, sociales y culturales más comunes. Sin embargo, inevitablemente constituyen una generalización y, por ende, una simplificación de la realidad, que no toma en cuenta la gran diversidad que caracteriza a los jóvenes, en general, y a los mexicanos, en particular. En este sentido, de acuerdo con Nateras (2004), es necesario hacer una distinción entre la juventud como construcción histórica situada en el tiempo y el espacio social y los jóvenes como actores, los cuales manejan formas particulares y distintas de apropiación de la categoría de juventud que deviene en varias expresiones, por lo que los jóvenes son heterogéneos, múltiples, diversos y variantes. Esto se ha presentado de manera más notoria en décadas recientes, produciéndose una segmentación y fragmentación de las identidades juveniles, que se distinguen entre sí en cuanto a sus gustos musicales, formas de vestir, expresiones corporales, formas de comunicación y estilos de vida en general. Este fenómeno fue analizado por Maffesoli (1990) a partir de la noción de las llamadas “tribus” (urbanas), que también han proliferado en el contexto mexicano: punks, darketos, raves, skatos, gruperos, altermundistas, rastas, fresas, emos, entre muchos otros. Sin olvidar que también existen muchos jóvenes que no se identifican con ninguna de estas tribus, pero que también cuentan con rasgos distintivos particulares.

De tal manera, la complejidad y diversidad de la condición juvenil se refleja en un mosaico de realidades que viven los jóvenes en su interrelación con el contexto y que se caracterizan por una amplia diferenciación por género, clase

socioeconómica, zona de residencia y región, pero esto no implica que no existan coincidencias en los estilos de vida de jóvenes de distintos entornos, que también requieren ser analizadas. En este sentido, Urteaga (2011) enfatiza la importancia de realizar estudios sobre tópicos específicos en escenarios concretos, para entender las variaciones y desigualdades en las experiencias que viven los jóvenes mexicanos contemporáneos, lo que puede contribuir posteriormente al desarrollo de conceptos y categorías más abstractas y a la construcción teórica. Por lo tanto, en el siguiente apartado se analizarán las actitudes hacia la normatividad social en los jóvenes, presentando algunos resultados de un estudio realizado en una muestra del Valle de Toluca.

### **La actitud de los jóvenes hacia los límites sociales**

La regulación de la convivencia social requiere del establecimiento de normas sociales, dado que las reglas y pautas de comportamiento en los distintos ámbitos de la vida cotidiana no sólo son precisas para hacer posible la supervivencia y reproducción colectiva de la sociedad, sino que también funcionan como guía para las personas a nivel individual, para tener claridad y seguridad sobre lo que es una conducta socialmente (in)deseable. De tal manera, toda sociedad necesita disposiciones normativas para regular las relaciones sociales y determinar cuáles son acciones aceptables y reprobables, lo que permite a las personas orientar su comportamiento (Briceño, 2012). Las normas expresan las expectativas generalizadas y compartidas sobre el comportamiento requerido por el sistema social, que implican sanciones para su cumplimiento y constituyen una pauta para que las personas puedan ajustar su conducta a lo que su entorno espera de ellas (Linares, 2012). Fernández, Carrera, Oceja y Berenguer (1998) afirman que las normas y reglas cumplen una función importante en la ordenación de la interacción entre las personas, siendo útiles en su calidad de acuerdos compartidos por los miembros de los grupos y de la sociedad en su conjunto y dando forma al establecimiento de costumbres y límites socialmente aceptados.

El manejo adecuado de esta normatividad social es una de las principales preocupaciones que se relaciona particularmente con la condición juvenil, dado que predomina una percepción que representa a los jóvenes como problemáticos, en constante conflicto con las reglas y las autoridades y presentando frecuentemente comportamientos transgresores. Un ejemplo de esto se observa en las afirmaciones al respecto de González y Fernández (2000), quienes mencionan que en esta etapa de la vida se siente atracción hacia el movimiento contestatario, y se da un acercamiento a “un modo peligroso de libertinaje”: los jóvenes piden autonomía y se caracterizan por una rebeldía, pero sin saber exactamente qué quieren. Estos autores identifican a la juventud con el riesgo de

entrar en conflicto con las normas sociales y la tendencia a alejarse de las reglas impuestas por la sociedad. Se trata de una visión que proviene exclusivamente del mundo adulto (no de los mismos jóvenes); en este sentido, Feixa (2014) se refiere al modelo tradicional según el cual los jóvenes (y particularmente los adolescentes) son vistos por los adultos como una especie de “salvajes” que tienen que civilizarse e insertarse adecuadamente en la sociedad, lo que es esencial para la reproducción de la cultura y las instituciones.

En las instituciones del mundo adulto, pero principalmente los medios de comunicación masiva y en especial la televisión, se proyecta una imagen de falta de respeto a las reglas y una supuesta “crisis de valores” en los jóvenes. Se transmite información incompleta, tendenciosa o incluso manipulada al respecto: en los noticieros se muestran imágenes espectaculares de jóvenes que cometen actos delictivos, consumen alcohol o drogas, incurren en el vandalismo o forman parte de pandillas delictivas. Por lo general no vemos en la pantalla a los jóvenes que diariamente van a la escuela o al trabajo y que llevan una vida “normal”, es decir, no causan problemas a otras personas ni a sí mismos; éstos no son interesantes para los medios porque no son “noticia” (Oudhof, 2005). Nateras (2004) habla de una imagen construida que representa a los jóvenes como potenciales delincuentes que proviene de los medios de comunicación, la familia y la escuela.

El manejo de la normatividad se aborda en la Investigación de Patrones de Reacción (IPR), un programa internacional en el que han participado universidades de varios países en tres continentes, en el cual se analiza la actitud que tienen los jóvenes hacia los límites sociales, definidos como las reglas, leyes, normas, valores o expectativas que existen de manera explícita o implícita en el medio ambiente del joven y que regulan y/o delimitan su comportamiento (Rink, Vos, van Lokven y Slagveer, 1989). Estos límites sociales se presentan a veces como una orden (lo que se debe hacer), a veces como una prohibición (lo que no se debe hacer) (Rink, 1997). Pueden ser culturalmente específicos, pero en la IPR se trabaja con límites universales, es decir, reconocidos y con vigencia en distintos contextos. Para determinar la universalidad de los límites se realizó una amplia revisión bibliográfica de distintos documentos religiosos (la Biblia, el Corán y escritos del budismo) y de tratados internacionales de la ONU. Como resultado, se obtuvieron los siguientes nueve límites:

- 1) No usar violencia física contra personas.
- 2) No usar violencia psicológica contra personas.
- 3) No usar violencia contra objetos.
- 4) No cometer delito financiero o económico.
- 5) No hacer fraude con documentos.

- 6) Respetar los acuerdos y las reglas de tránsito.
- 7) Cuidar el medio ambiente y la naturaleza.
- 8) Brindar ayuda a personas en situación de emergencia.
- 9) Respetar las normas de convivencia.

Para determinar la actitud de los jóvenes hacia estos límites se utiliza el concepto tridimensional, según el cual una actitud está compuesta por tres elementos: cognitivo, afectivo y conativo. Esto se ha operacionalizado a través de la noción de “patrones de reacción”, representando la forma en la que los jóvenes se enfrentan a situaciones que podrían darse en su vida cotidiana y que significan un enfrentamiento a límites sociales. Los patrones de reacción se analizan de acuerdo a una tipología de reacciones conocidas y preferidas. Las reacciones conocidas se refieren a lo que una persona podría hacer, a las posibles alternativas de acción en una situación determinada, constituyendo la dimensión cognitiva de la actitud. La reacción preferida es la que escoge el joven en la misma situación, lo que él haría, representando el elemento afectivo y conativo. Asimismo, en la clasificación de las reacciones conocidas y preferidas se distinguen cuatro tipos de respuesta: adaptarse (A), transgredir (B), negociar (C) y retroceder de la situación en la que se presenta el límite social (D).

A continuación se reportan los resultados de un estudio realizado con jóvenes de distintas localidades del Valle de Toluca, con un total de 424 participantes, 49% hombres y 51% mujeres; para fines del estudio se utilizó el rango de edad de 12 a 21 años. Se incluyeron jóvenes sin problemas de conducta y que no hayan tenido contacto con la ley, alumnos de secundaria y preparatoria. Se utilizó la Escala para Medir la Actitud hacia los Límites Sociales (ASL, por sus siglas en holandés), desarrollada por Rink, Boersma, Lutje Spelberg y Vos (2000), que contiene 28 situaciones que podrían darse en la vida cotidiana de cualquier joven; cada situación implica el manejo de alguno de los límites sociales mencionados. De tal manera, es una escala de tipo situacional en la que se les hacen tres preguntas a los participantes para cada situación: qué podría hacer una persona, qué haría el participante y por qué haría esto; las respuestas son abiertas, no precodificadas. Este instrumento fue construido en Holanda y fue traducido y posteriormente validado culturalmente para su uso en muestras mexicanas por Oudhof y Robles (2011), lo que implicó realizar algunos cambios en la descripción de las situaciones, pero sin cambiar la esencia de las mismas o el límite social involucrado. La aplicación de los instrumentos se realizó de manera colectiva en los salones de clase, bajo los principios de colaboración voluntaria y anónima. Para la codificación de los datos, clasificando las respuestas en alguna de las cuatro categorías de reacciones, se utilizó el manual elaborado para este fin por Rink *et al.* (2000) y que se emplea en todos los estudios realizados en el marco de la IPR.

Los resultados generales del estudio fueron reportados anteriormente por Oudhof y Robles (2011), encontrándose que los participantes muestran un amplio conocimiento de las reacciones de ajustarse (85%) y transgredir (67%), pero en mucha menor medida de retroceder (32%) y negociar (25%). En cuanto a las reacciones preferidas, que representan la inclinación conductual de actuar ante los límites sociales, se obtuvo que en la mayoría de las situaciones los jóvenes optan por ajustarse, es decir, adecuarse a la normatividad, como se puede observar en el cuadro 1.

CUADRO 1. *Reacciones preferidas, muestra total (N = 424)*

	Media	D. E.	%
<i>Reacción preferida:</i>			
Ajustarse (A)	17.3	3.8	62
Transgredir (B)	4.0	3.4	15
Negociar (C)	3.4	2.2	12
Retroceder (D)	3.0	2.0	11

Se aprecia claramente que los jóvenes que participaron en el estudio están conscientes de que la transgresión es una posible reacción en las situaciones donde tienen que lidiar con los límites sociales, pero este conocimiento no se traduce en la decisión de romper las reglas establecidas en la gran mayoría de los casos. De hecho, los datos indican que únicamente se opta por transgredir en el 15% de las situaciones de la escala. Resultados similares fueron reportados en estudios realizados en otros países en el marco de la IPR, utilizando el mismo instrumento. En tres investigaciones, que se llevaron a cabo en Holanda, el porcentaje de las reacciones preferidas de transgredir oscila entre 13 y 24% (Boersma, 2004; Dijns, 2004; Van der Mooren, 2004). Los jóvenes eslovacos optaron por transgredir en sólo 11% de las situaciones (Potočárová, 2004) y para Bélgica el porcentaje que encontraron Van Hoof y Grietens (2006) es de 19%. De tal manera, la juventud de diversos contextos culturales generalmente prefiere conformarse con la normatividad establecida y no transgredir los límites.

Para analizar con mayor precisión la actitud en el aspecto de la transgresión, se realizó un análisis más detallado por cada límite social para una submuestra de 86 participantes. En el cuadro 2 se observa que los índices más bajos de transgresión se presentan en los límites de no cometer un delito financiero económico o financiero (8%), no usar violencia contra objetos (8%), no usar violencia psicológica contra personas (9%) y brindar ayuda a personas en situación de emergencia (9%). Las proporciones más altas se obtuvieron en no cometer fraude con documentos (37%), respetar las normas de convivencia (24%) y no contaminar el medio ambiente (22%). Estos datos indican claramente que

la inclinación conativa de los jóvenes varía considerablemente en función del tipo de límite social al que se enfrentan.

CUADRO 2. *Transgresión por tipo de límite social (n = 86)*

<i>Límite social:</i>	Transgrede %	No transgrede %
Violencia física personas	16	84
Violencia psicológica personas	9	91
Violencia objetos	8	92
Delito financiero o económico	8	92
Fraude con documentos	37	63
Respeto acuerdos	15	85
Cuidado medio ambiente	22	78
Ayuda personas emergencia	9	91
Respetar normas de convivencia	24	76

El manejo de los límites sociales también puede mostrar diferencias de acuerdo con la situación en la que se presentan: el escenario, si están involucradas otras personas y de qué manera, y las posibles consecuencias de la transgresión. En el cuadro 3 se muestran las situaciones en las que se obtuvieron los puntajes más altos, que se refieren a entrar a una disco con una credencial falsificada (37%), no comer de acuerdo con las normas establecidas en un restaurante (30%) y aceptar el reto de una pelea con un compañero en el salón de clase (30%). Posiblemente estos casos son considerados por los participantes como infracciones menores, que probablemente no tendrán consecuencias graves para ellos.

CUADRO 3. *Situaciones con mayor proporción de transgresión (n = 86)*

Descripción situación	Límite social	% transgresión
Estás frente a la disco que está de moda, a donde quieres entrar. Pero no tienes credencial. Un amigo tuyo puede conseguir rápidamente una credencial falsificada...	No hacer fraude con documentos	37
Con unos amigos, estás en un restaurante agradable. Allí la gente come con cuchillo y tenedor. Tu pides papas a la francesa y te gusta comerlas con las manos...	Respetar las normas de convivencia	30
El compañero junto a ti en el salón te está fastidiando todo el tiempo y ya estás harto. Durante el receso se para frente a ti y te reta...	No usar violencia física contra personas	30

Las situaciones con más bajos porcentajes de infracción fueron causar destrozos en un bar (2%), tomar “prestado” un coche para ir a una fiesta (3%) y ayudar a una persona desconocida que no se siente bien (5%), como se puede apreciar en el cuadro 4.

CUADRO 4. Situaciones con menor proporción de transgresión (n = 86)

Descripción situación	Límite social	% transgresión
Estás en un bar con unos amigos. Están enojados por la cuenta. Uno de tus amigos agarra su vaso y del coraje lo rompe tirándolo al suelo, y otro hace lo mismo...	No usar violencia contra objetos	2
Vas en coche con unos amigos a una fiesta que empieza a las 11. Faltando 10 minutos para las 11 se poncha una llanta. Empujan el coche hasta un estacionamiento. Para llegar a tiempo a la fiesta uno de tus amigos propone “tomar prestado” un coche estacionado ahí. Él sabe cómo arrancarlo sin llave de encendido...	No cometer delito financiero o económico	3
Estás caminando por la calle con tus amigos. Se acerca un hombre diciendo que no se siente bien y les pide ayuda. Ustedes justamente querían disfrutar de su día libre...	Prestar ayuda a personas en situación de emergencia	5

## Conclusiones

Los resultados del estudio realizado con jóvenes de Toluca indican que entre ellos prevalece una actitud caracterizada por un amplio conocimiento de únicamente dos opciones para manejar los límites sociales: ajustarse y transgredir. Las alternativas de negociar y retroceder de la situación fueron mencionadas con mucha menor frecuencia, lo que indica que el bagaje cognitivo con el que cuentan es limitado, en muchos casos consideran que las reglas pueden respetarse o romperse, sin tomar en cuenta que también se puede intervenir activamente para cambiar el manejo del límite en ciertos entornos y circunstancias a través de la negociación. En las dimensiones afectiva y conativa se encontró que se sienten atraídos mayormente por ajustarse a los límites, y en relativamente pocas situaciones se inclinan a transgredir, negociar o retroceder.

Lo anterior constituye lo que podemos denominar la actitud genérica hacia los límites sociales, que se define en términos de la información acerca de las alternativas disponibles, la atracción por cierta reacción y la inclinación conductual general. Sin embargo, esta actitud no se traduce siempre y necesariamente en optar por la misma reacción, dado que existe una diferenciación con-

siderable en la preferencia por transgredir de acuerdo con la situación concreta en la que se presenta algún límite social, que varía de acuerdo con el escenario en el que se encuentra la persona, si están involucradas otras personas y de qué manera, y la gravedad de las posibles consecuencias que pueda tener la transgresión. De tal manera que la decisión de infringir los límites sociales podría parecer “justificable” en ciertas circunstancias, cuando las repercusiones de tal acto no afectarán de manera trascendental a la persona que transgrede ni a los demás. Por lo tanto, como afirma Montero (2006), la desviación social no constituye un comportamiento estático y universal, sino que puede cambiar en el tiempo y en el espacio, por lo que debe ser estudiada en relación con el contexto en el que se produce.

Una limitante del estudio es que únicamente se trabajó con jóvenes que no habían sido diagnosticados con problemas de conducta graves y que no habían tenido contactos con la ley, por lo que no se incluyeron aquellos que presentan antecedentes de transgresión de la normatividad social. Para investigaciones futuras sería interesante aplicar la escala en muestras de jóvenes transgresores o que forman parte de grupos de riesgo.

Por último, cabe señalar que en los hallazgos de los estudios acerca de la actitud hacia los límites sociales en distintos países se ha encontrado de manera consistente que los jóvenes tienden a ajustarse a las reglas establecidas y que únicamente en una minoría de las circunstancias optan por romperlas. Lo que pone en tela de juicio la imagen problemática y conflictiva que prevalece entre los adultos respecto al manejo de la normatividad social en la juventud, siendo una visión sesgada y parcial que no corresponde con las experiencias y actitudes de los jóvenes.

## Referencias

- Boersma, C. J. (2004), *Attitudeschaal sociale limieten – ASL. Ontwikkeling en instrumentele utiliteit*, Apeldoorn, Holanda, Garant.
- Briceño, R. (2012), “La comprensión de los homicidios en América Latina: ¿Pobreza o institucionalidad?”, *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(2): 3159-3170.
- Dijns, D. (2004), “Rearing product or own merit? The attitudes towards social limits and the influence of rearing at home”, en J. E. Rink, M. Potocárová, M. Potocar y J. Strijker (eds.), *Youngsters between freedom and social limits*, vol. V, Aachen, Shaker, pp. 59-72.
- Feixa, C. (2104), *De la generaci3n@ a la #generaci3n. La juventud en la era digital*, Barcelona, NED Ediciones.
- Fernández, J. M., P. Carrera, L. V. Oceja y J. Berenguer (1998), *Tratado de psicología social*, vol. II, *Interacci3n social*, Madrid, Síntesis.

- González, E., y M. P. Fernández (2000), “Los jóvenes en la sociedad actual. Desarrollo desde un enfoque psicosocial”, en E. González (coord.), *Psicología del ciclo vital*, Madrid, CCS, pp. 401-447.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2005), *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. Descargado de [www.imjuventud.gob.mx](http://www.imjuventud.gob.mx).
- (2010), *Encuesta Nacional de Juventud 2010*. Descargado de [www.imjuventud.gob.mx](http://www.imjuventud.gob.mx).
- (2012), *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*. Descargado de [www.imjuventud.gob.mx](http://www.imjuventud.gob.mx)
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente (2015), *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en estudiantes*, México, Secretaría de Salud.
- Keniston, K. (2008), “Juventud. Una nueva etapa de la vida”, en J. A. Pérez, M. Valdez y M. H. Suárez, *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 249-270.
- Linares, F. (2012), “Una simulación multi-agente de mecanismos de generalización de una norma social”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 19-39.
- Maffesoli, M. (1990), *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria.
- Montero, M. (2006), “La desviación social”, en J. M. Salazar, M. Montero, C. Muñoz, E. Sánchez, E. Santoro y J. F. Villegas, *Psicología social*, México, Trillas, pp. 330-379.
- Nateras, A. (2004), “Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea”, *El Cotidiano*, 126.
- Organización de las Naciones Unidas (2016), *Juventud*. Descargado de [www.un.org/es/globalissues/youth](http://www.un.org/es/globalissues/youth).
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1999), *Estrategia de la acción de la UNESCO con y para los jóvenes*. Descargado de [www.unesco.org](http://www.unesco.org).
- Oudhof, H. (2005), “Los jóvenes y las normas sociales”, en H. Oudhof, M. Morales y P. Troche, *Memorias del Foro Familia y Juventud*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 53-55.
- Oudhof, H., y E. Robles (2011), “Jóvenes y límites sociales: El mito de la rebeldía”, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1): 143-154.
- Potočárová, M. (2004), *Family, youngsters, and their attitudes towards social limits. A Slovak contribution to the Reaction Pattern Research (RPR)*, Maastricht, Holanda, Shaker Publishing.
- Rink, K. (1997), “Reaction Pattern Research. An introduction”, en K. Rink y W. Ott (eds.), *Youngsters between freedom and social limits*, Leuven/Apeldoorn, Holanda, Garant, pp. 1-46.

- Rink, J., C. Boersma, H. Lutje Spelberg y R. Vos (2000), *Attitudeschaal sociale limieten*, Leiden, PITS.
- Rink, K., R. C. Vos, H. M. van Lokven y C. M. Slagveer (1989), *Grensgevallen. De houding van jongeren ten opzichte van sociale grenzen. Deel 1, Nederlandse jongeren algemeen*, Leuven, Acco.
- Soares, C. (2000), "Jóvenes, transición y el fin de las certidumbres", *Papeles de Población*, 26: 9-23.
- Sternbergh, A. (2006), "Up with grups", *New York Magazine*, April 3 2006 Issue. Descargado de <http://nymag.com/nymag/toc>.
- Trucco, D., y H. Ullman (eds.) (2015), *Juventud: Realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Urteaga, M. (2011), *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Van der Mooren, F. (2004), "Rearing in regular high school and youngsters' attitudes towards social limits", en J. E. Rink, M. Potocárová, M. Potocar y J. Strijker (eds.), *Youngsters between freedom and social limits*, vol. V, Aachen, Shaker, pp. 105-123.
- Van Hoof, E., y Grietens, H. (2006), "Youngsters and social limits: A report from Flanders", en J. Oudhof y J. E. Rink (eds.), *Youngsters between freedom and social limits*, vol. VI, Aachen, Shaker, pp. 127-139.

# Conductas antisociales y delictivas en adolescentes

ERIKA ROBLES ESTRADA

AÍDA MERCADO MAYA

## Resumen

El objetivo general de esta investigación fue comparar las conductas antisociales y delictivas en adolescentes hombres y mujeres de la ciudad de Toluca; el objetivo específico fue describir cada una de éstas. Se utilizó el Cuestionario de Conductas Antisociales-delictivas (A-D) de Seisdedos (1998) para niños y adolescentes. En total se contó con 525 participantes de secundaria y preparatoria de la ciudad Toluca y zonas aledañas, 248 mujeres y 277 varones. La estadística que se utilizó fue la *t* de Student para comparar por sexo y las frecuencias y porcentajes para cada uno de los reactivos. Los resultados arrojaron que existe diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres, obteniendo una media más alta los primeros, así como una mayor frecuencia en las conductas antisociales y delictivas. Se concluye que los varones manifiestan mayores puntajes en el ejercicio de ambas conductas, por lo que se considera continuar con estudios relacionados con el género.

Palabras clave: conducta antisocial, conducta delictiva, adolescentes, hombres, mujeres.

## Abstract

The general objective of this study was comparing antisocial and criminal behaviors in male and female adolescents from the city of Toluca; the specific objectives were describing each of these. The Questionnaire of Antisocial-criminal Behaviors (A-D) for children and adolescents developed by Seisdedos (1998) was used. The sample consisted of 525 upper and lower high school students from Toluca City and its surrounding areas, 248 male and 277 female. The statistic used was Student's *t*-test for comparing by sex, and frequencies and percentages of each of the items. The results showed that there are statistically significant differences, obtaining a higher mean score, as well as more frequent antisocial and criminal behavior, in the male participants. It is concluded that the male group presents higher scores on both kind of behaviors, and therefore it is necessary to continue carrying out gender related studies.

Keywords: antisocial behavior, criminal behavior, adolescents, men, women.

## Introducción

La evidencia indica que en México la población de adolescentes y jóvenes ha disminuido debido a los bajos niveles de fecundidad. La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica marcó que en 2014 residían en México 29 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años, monto que representa el 29.9% de la población total, si bien se observó un aumento respecto a 1990 (23.9 millones), la proporción con respecto al total disminuyó, de 29.4% en 1990 a 24.9% en 2014, lo cual es indicativo de un proceso de envejecimiento que se manifiesta en un aumento relativo de la población de mayor edad y en una menor participación porcentual de niños y jóvenes (INEG, 2015a).

No obstante este panorama, las cifras de jóvenes presentes son suficientes para considerar a la juventud como un constructo a estudiar desde diferentes áreas, entre ellas la psicología, como se presenta en este estudio. Existe la idea de que ser joven representa una etapa de conductas problemáticas que interfieren en diferentes aspectos de la sociedad. Crocetti *et al.* (2016) señalan que su comportamiento es a menudo motivo de intranquilidad para los padres, educadores y para la sociedad en general, dado que se considera que existe una mayor probabilidad de que se generen comportamientos antisociales que puedan causar perturbaciones en el orden social y sean potencialmente dañinos para los propios adolescentes y para las personas que les rodean, idea que es avalada por Oudhof y Robles, quienes consideran que “una de las principales preocupaciones acerca de la juventud tiene que ver con el manejo de la normatividad social, ya que la percepción que predomina entre muchas personas (adultas) es que los jóvenes son problemáticos, entran en conflicto con las reglas de la sociedad y muestran comportamientos transgresores” (2011: 146).

En este sentido, para Balbi, Booggiani, Dolci y Rinaldi la adolescencia es una época de transición, de paso y de transgresión, incluso, citando a Maggiolini, “señalan que se puede llegar a experiencias transgresivas, a la superación de los límites preestablecidos: beber ocasionalmente, tratar de no respetar los horarios de vuelta a casa” (2013: 32). Castillo (2013) lo atribuye a que en el intento por adquirir autonomía, aparecen conflictos principalmente en el núcleo familiar, que es donde se desenvuelve el adolescente, ya que comienza a cuestionar la dinámica y reglas parentales, mientras que los padres se sorprenden y desorientan ante nuevas formas de comportamiento de sus hijos. Parece que en la literatura abunda la idea sobre la percepción de los jóvenes desde la mirada del mundo adulto, predominando en gran medida una concepción con tintes más negativos que positivos.

Desde otra perspectiva, las conductas no aceptadas socialmente, así como las etiquetas en adolescentes y jóvenes, no dependen en sí mismas de ellos, existen factores externos como la familia y el contexto en el que se desarrollan.

Al respecto, Bloss (2011) señala que los conflictos en la adolescencia son con frecuencia el resultado de rupturas violentas de las dependencias, caracterizadas por apatía, rebelión, violencia y hostilidad como consecuencias sintomáticas de un mal funcionamiento del proceso social. Knobel (2014) refuerza esta idea al señalar que no todo el proceso de la adolescencia depende del adolescente mismo como una unidad aislada, la familia es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de la conducta de los adolescentes.

De hecho, para Aberastury (2014) es un momento crucial en la vida de los seres humanos, una etapa de desprendimiento que es el inicio de un largo proceso de búsqueda de la identidad en la que muchas veces el adolescente puede llegar a ser incomprendido y rechazado, ambas acciones enmascaradas de excesiva libertad que se traduce en abandono, que al sentirse atacado, enjuiciado, molestado y amenazado suele reaccionar con una total incompreensión, con rechazo. Para esta autora, “vivimos en el mundo entero el problema de una juventud disconforme a la que se enfrenta con la violencia, y el resultado es sólo la destrucción y entorpecimiento del proceso” (2014: 26).

El hecho de considerar a los adolescentes como precursores de disturbios del orden social ha dado pie al estudio de las conductas antisociales y delictivas que se considera que amenazan a los procesos y actores de la sociedad. Para Knobel (2014), éstas son de diversa intensidad y son parte de un síndrome normal de la adolescencia. Para López y Rodríguez-Arias:

La conducta antisocial es aquella que viola códigos y normas [...] dentro de la conducta antisocial se pueden diferenciar tipos que varían según a) su gravedad (ser expulsado del centro frente a ser arrestado), b) si afectan sólo al que comete la conducta, a otros o a sus propiedades (atacar a otros frente a cometer actos vandálicos) y c) si implican cometer un acto con consecuencias (robar un vehículo) o con posibilidades de tenerlas (como llevar un arma) [2012: 26].

Andreu y Peña (2013) consideran que la conducta antisocial se caracteriza por cinco dimensiones: comportamientos predelictivos (conductas no expresamente delictivas pero sí desviadas de las normas y reglas sociales y comportamientos vandálicos); comportamientos vandálicos (conductas claramente delictivas realizadas sobre objetos o propiedades); infracciones contra la propiedad (robos, hurtos en diferentes contextos y lugares); comportamiento violento (conductas delictivas que implican la participación en agresiones contra personas y posesión o uso de armas) y consumo de alcohol y drogas (vinculado directamente con la conducta antisocial y delictiva).

La conducta antisocial y delictiva se encuentra inmersa en lo que está o no aceptado socialmente por la normatividad que rige en determinado lugar, la cual se traduce en límites que regulan el comportamiento y la convivencia, exis-

tiendo incluso posturas que hacen alusión a los mismos, como la propuesta por Rink, Boersma, Lutje Spelberg y Vos (2000), quienes plantean nueve límites sociales: no usar violencia física contra personas, no usar violencia no física contra personas, no usar violencia física contra objetos, no cometer delitos financieros o económicos, no hacer fraude con documentos, respetar los acuerdos y las reglas de tránsito, cuidar el medio ambiente y la naturaleza, brindar ayuda a las personas en situación de emergencia y respetar las normas de convivencia.

Existen diferentes factores asociados al desarrollo de las conductas antisociales y delictivas en adolescentes, que van de los personales hasta los sociales. López y Rodríguez-Arias (2012) hacen hincapié en los aspectos individuales como el consumo de drogas, comportamientos problemáticos, rebeldía, pandillerismo y búsqueda de sensaciones. En los familiares hacen referencia al conflicto, las actitudes favorables de los padres hacia la conducta antisocial y el consumo de drogas y la escasa disciplina y supervisión. Respecto a la escuela, consideran el fracaso escolar y el poco compromiso escolar.

Un aporte sustancial en esta materia es el de Córdova, quien considera que “la multicausalidad de la conducta antisocial en la adolescencia no sólo obedece a la combinación de múltiples factores de riesgo ubicados en diferentes niveles del desarrollo humano, sino también a procesos históricos, sociales y culturales que afectan de manera diferenciada a varias generaciones de jóvenes desde su temprana infancia” (2008: 129).

En México, en 2014 el INEGI (2015b) indagó los factores de riesgo personales, familiares y comunitarios relacionados con la conducta delictiva y antisocial del contexto de los adolescentes en la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (Ecopred). Entre los datos relevantes se encontró que 64.1% ha consumido alcohol o tabaco, 12 y 9.7% ha consumido drogas ilegales. Respecto a la dinámica de los conflictos en el hogar, el 44.2% señaló no dirigirse la palabra para evitar una pelea o discusión y 34.3% tiene la misma práctica después de que haya sucedido el conflicto. En cuanto a la atestiguación de conductas delictivas y antisociales de su barrio o colonia, el ruido (87.1%) fue el de mayor frecuencia, seguido del consumo de alcohol en la calle (63.3%) y el consumo de drogas (38.8%).

Ante esta problemática es preciso llevar a cabo estudios sobre las conductas antisociales y delictivas en los adolescentes que permitan contribuir al panorama sobre qué tanto son ellos ejecutores de las mismas y qué diferencias existen entre hombres y mujeres. Al respecto, cabe señalar que existen ya estudios comparativos en diversos países como en México (Gaeta y Galvanovskis, 2011), Colombia (Sanabria y Uribe, 2009) y España (Garaigordobil, 2005). Si bien en México se han reportado, es preciso enfatizar que la diversidad cultural que existe proporciona los elementos para llevar a cabo estudios en diferentes regiones. En este sentido, se

planteó como objetivo general comparar las conductas antisociales y delictivas en adolescentes hombres y mujeres de la ciudad de Toluca. El objetivo específico fue describir la frecuencia de las conductas antisociales y delictivas por sexo.

## Método

### *Participantes*

Se trabajó con 525 participantes de secundaria y preparatoria de la ciudad de Toluca y alrededores; 47.2% (248) correspondió al sexo femenino y 52.8% (277) al masculino. Respecto a la edad, 58.9% (312) tenía entre 12 y 14 años. La escolaridad estuvo distribuida por 68.7% (364) en secundaria y 30.4% (161) en preparatoria.

### *Instrumento*

Se utilizó el Cuestionario de conductas antisociales-delictivas de Seisdedos (1998), el cual evalúa aspectos antisociales y delictivos de la conducta desviada. Se dirige a niños y adolescentes de entre 11 y 19 años. Cuenta con dos escalas con 20 reactivos cada una, Conductas antisociales (A) y Conductas delictivas (D), conceptualizadas de la siguiente manera:

*Escala A – Conductas antisociales:* se encuentran en el límite de lo que está fuera de la ley, no necesariamente delictivos pero sí fuera de las normas sociales. Algunos reactivos que incluye son: “Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo”, “Tirar basura al suelo (cuando hay cerca un bote de basura)”, “Arrancar o pisotear flores plantas de un parque o jardín”, “Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo”.

*Escala D – Conductas delictivas:* se refieren a comportamientos ilegales que están fuera de la ley. Ejemplo de reactivos son: “Pertener a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios”, “Robas cosas de los coches”, “Forcejear o pelear para escapar de la policía”, “Tomar drogas”.

La aplicación es de manera individual o colectiva, con una duración de entre 10 y 15 minutos, aproximadamente. En lo referente a la forma de calificación, cada respuesta puede recibir Sí (1) o No (0), y la puntuación de cada elemento contribuye a una sola escala.

Respecto a la validez, en los primeros inicios de la construcción del A-D, ésta fue de criterio mediante un grupo experimental y un grupo control; tanto la puntuación A como D del grupo experimental (N = 95, adolescentes con problemas de conducta) eran superiores, a un elevado nivel de confianza (probabilidad infe-

rior a 0.01), a las del grupo de control (N = 99). Esto fue tomado como resultado de la capacidad discriminativa del instrumento para diferenciar entre los grupos.

### *Procedimiento*

Para llevar a cabo la aplicación del cuestionario se acudió a dos instituciones de educación media básica y una de nivel medio superior, se solicitó autorización a las autoridades correspondientes. Una vez aceptada la participación en la investigación se les proporcionó consentimiento informado por escrito a los adolescentes, asimismo se envió a sus padres. Se les enfatizó el uso confidencial de la información para fines académicos. La aplicación fue de manera colectiva, con un tiempo de aplicación en promedio de 15 minutos.

### *Procesamiento*

Para comparar por sexo se utilizó la t de Student. También se obtuvieron frecuencias y porcentajes por reactivo de las Escalas de conductas antisociales y delictivas.

## **Resultados**

De acuerdo con la comparación por sexo de las escalas del A-D, se observaron diferencias estadísticamente significativas; los varones obtuvieron una media mayor que las mujeres tanto en las conductas antisociales ( $M = 7.15$ ) como delictivas ( $M = 1.52$ ), lo cual indica que consideran que han realizado en mayor medida ambas conductas.

CUADRO 1. *Diferencia de medias en conductas antisociales y delictivas por sexo*

Factor	<i>p</i>	<i>t</i>	Hombres		Mujeres	
			<i>M</i>	<i>DS</i>	<i>M</i>	<i>DS</i>
Conductas antisociales	.000	4.823	7.15	4.50	5.37	3.86
Conductas delictivas	.000	5.844	1.52	2.22	0.57	1.33

En la distribución de frecuencias de la escala de conductas antisociales se detectó que los hombres obtuvieron las más altas de manera general, no obstante, fue en los mismos reactivos donde tanto varones como mujeres obtuvieron

un mayor porcentaje; éstos fueron: decir “groserías” o palabras fuertes (H 66.1%, M 56.9%), comer cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine, etc. (H 57.8%, M 60.1%), llegar tarde al trabajo, colegio o reunión (H 49.5%, M 48.8%), salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio) (H 41.5%, M 36.3%), llamar a la puerta de alguien y salir corriendo (H 45.5%, M 32.7%) y pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas) (H 54.2%, M 33.1%).

En la escala de conductas delictivas también hubo similitudes en algunos reactivos en hombres y mujeres. No obstante, es preciso enfatizar que las frecuencias, de manera general, fueron muy bajas en la ejecución de estas conductas. Los reactivos fueron: gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede (H 27.1%, M 10.1%), entrar en el club prohibido o comprar bebidas prohibidas (H 16.2%, M 8.5%), tomar drogas (H 11.2%, M 8.9%) y pertenecer a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios (H 12.6%, M 6.5%).

Los hombres, por su parte, puntuaron alto en los reactivos: robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público, etc. (11.6%), destrozar o dañar cosas en lugares públicos (10.5%), llevar algún arma por si es necesaria en una pelea (10.1%).

CUADRO 2. *Proporciones en conductas antisociales por sexo*

Reactivo	Hombres (H)				Mujeres (M)			
	Sí		No		Sí		No	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo.	86	31	191	69	47	19	201	81
Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio).	115	41.5	162	58.5	90	36.3	158	63.7
Entrar a un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía).	63	22.7	214	77.3	36	14.5	212	85.5
Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o volcando cubos de basura.	88	31.8	189	68.2	50	20.2	198	79.8
Decir “groserías” o palabras fuertes.	183	66.1	94	33.9	141	56.9	107	43.1
Molestar o engañar a personas desconocidas.	49	17.7	228	82.3	36	14.5	212	85.5
Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión.	137	49.5	140	50.5	121	48.8	127	51.2
Hacer trampas (en examen, competencia importante, información de resultados).	71	25.6	206	74.4	34	13.7	214	86.3
Tirar basura al suelo cuando hay cerca una papelera o cubo).	77	27.8	200	72.2	55	22.2	193	77.8
Hacer <i>grafittis</i> o pintas en lugares prohibidos (pared, banco, mesa, etc.).	73	26.4	204	73.6	48	19.4	200	80.6
Tomar frutas de un jardín o huerto que pertenece a otra persona.	92	33.2	185	66.8	46	18.5	202	81.5
Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona.	73	26.4	204	73.6	34	13.7	214	86.3
Gastar bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse.	101	36.5	176	63.5	51	20.6	197	79.4
Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, trabajo, obligación).	94	33.9	183	66.1	71	28.6	177	71.4
Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o jardín.	48	17.3	229	82.7	24	9.7	224	90.3
Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo.	126	45.5	151	54.5	81	32.7	167	67.3
Comer cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine, etc.	160	57.8	117	42.2	149	60.1	99	39.9
Contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle).	102	36.8	175	63.2	63	25.4	185	74.6
Negarse a hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o casa).	91	32.9	186	67.1	72	29	176	71
Pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas).	150	54.2	127	45.8	82	33.1	166	66.9

CUADRO 3. *Proporciones en conductas delictivas por sexo*

Reactivo	Hombres (H)				Mujeres (M)			
	Sí		No		Sí		No	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Pertener a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios.	35	12.6	242	87.4	16	6.5	232	93.5
Tomar el coche o la moto de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse.	17	6.1	260	93.9	1	0.4	247	99.6
Forzar la entrada de un almacén, garaje, bodega o tienda de abarrotes.	11	4.0	266	96	1	0.4	247	99.6
Entrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo.	11	4.0	266	96	1	0.4	247	99.6
Robar cosas de los coches.	7	2.5	270	97.5	1	0.4	247	99.6
Llevar algún arma (cuchillo o navaja) por si es necesaria en una pelea.	28	10.1	249	89.9	10	4.0	238	96
Planear de antemano entrar en una casa, apartamento, etc., para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede).	5	1.8	272	98.2	2	0.8	246	99.2
Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella.	9	3.2	268	96.8	2	0.8	246	99.2
Forcejear o pelear para escapar de un policía.	23	8.3	254	91.7	7	2.8	241	97.2
Robar cosas de un lugar público (trabajo, colegio) por valor de más de 100 pesos.	6	2.2	271	97.8	1	0.4	247	99.6
Robar cosas de almacenes, supermercados o tiendas de autoservicio, estando abiertos.	9	3.2	268	96.8	7	2.8	241	97.2
Entrar en una casa, apartamento, etc., y robar algo (sin haberlo planeado antes).	10	3.6	267	96.4	1	0.4	247	99.6
Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando.	19	6.9	258	93.1	3	1.2	245	98.8
Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede.	75	27.1	202	72.9	25	10.1	223	89.9
Robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público, etc.	32	11.6	245	88.4	4	1.6	244	98.4
Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de ropa colgada en un perchero.	6	2.2	271	97.8	2	0.8	246	99.2
Conseguir dinero amenazando a personas más débiles.	10	3.6	267	96.4	4	1.6	244	98.4
Tomar drogas.	31	11.2	246	88.8	22	8.9	226	91.1
Destrozar o dañar cosas en lugares públicos.	29	10.5	248	89.5	11	4.4	237	95.6
Entrar en el club prohibido o comprar bebidas prohibidas.	49	16.2	232	83.8	21	8.5	227	91.5

## Discusión

Los hallazgos de esta investigación referentes a la comparación de las conductas antisociales y delictivas en adolescentes hombres y mujeres se centraron en que sí hubo diferencias significativas entre ambos. Los varones fueron los que obtuvieron un promedio mayor en ambas, aunque es preciso aclarar que son las conductas antisociales en las cuales se observa un mayor ejercicio de ellas. Asimismo, en los descriptivos se observó que los varones obtuvieron mayor frecuencia que las mujeres en todos los reactivos de las dos escalas.

Estos resultados coinciden con estudios como el de López y Rodríguez-Arias (2012) con adolescentes y jóvenes españoles, Gaeta y Galvanovskis (2011) con adolescentes mexicanos, y Sanabria y Uribe (2009) con población colombiana, quienes además señalaron que los varones tienen mayor probabilidad de presentar estas conductas cuando las circunstancias así lo favorecen. Un estudio que difiere de estos hallazgos es el de Garaigordobil (2005), quien encontró que los varones sí tienen puntuaciones superiores en la conducta antisocial, pero no encontró diferencias estadísticamente significativas. No obstante, es preciso señalar que la literatura indica en mayor medida que adolescentes hombres y mujeres obtienen diferencias en estas conductas. Ante la prevalencia de estos hallazgos, es necesaria la búsqueda de explicaciones, ya que éstos son una constante no sólo en México, sino también en otros contextos, como bien se ha señalado. En un primer momento, es posible pensar en la socialización desde temprana edad como un posible argumento que permita revelar estas diferencias por sexo respecto a la transgresión de las reglas. Para Lamas (2003), existe un conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Éstas se enseñan desde temprana edad en el núcleo familiar, como lo señaló desde la década de los ochenta Muñoz (1983), quien enfatizó que es a través de la utilización del mecanismo de recompensas y castigos como los progenitores aseguran que sus hijos aprendan el comportamiento esperado, creándoles conciencia de lo que es “bueno” y lo que es “malo” para cada sexo, cómo se debe comportar un “hombre” y cómo una “mujer”. Por ejemplo: “Los hombres no lloran, los hombres son valientes. Las niñas no pelean con los puños. Las niñas son lindas y deben andar limpias y ordenadas. Si te pegan en el colegio, tienes que devolver el golpe (al niño). Si te pegan en el colegio, se lo dices a la profesora (la niña)” (1983: 104).

En este sentido, Gaeta y Galvanovskis (2011) señalan que los patrones educacionales juegan un papel esencial, como el hecho de que los hombres deben ser fuertes, valientes y agresivos; marcan que las mujeres muestran menos comportamientos agresivos, mientras que los hombres tienden a ser más agresivos en sus conductas. Para Alejandrina éste es un tema que necesita atención, y señala que:

La internalización de las conductas violentas se da naturalmente en los niños y jóvenes, así como los valores e ideales de conducta y de imitación inmediata [...] Las acciones violentas de los jóvenes son reproducciones de patrones de conductas y de ideas de los adultos y están acordes en las soluciones que ellos ven a los problemas cotidianos. Cualquier manifestación de tipo violento es aprendida socialmente, es un reflejo de nuestra sociedad [2006: 672].

Respecto a las conductas antisociales que se presentan con mayor frecuencia, se observan aquellas como son decir “groserías”, comer cuando está prohibido, llegar tarde a algún lugar, salir sin permiso, llamar a la puerta de alguien y correr, pelearse con otros de manera verbal. En las delictivas destacaron haber robado, dañar lugares públicos y llevar un arma.

Parecería que estas conductas son más aceptadas en el contexto cultural mexicano y que tienen como característica el pensar que no implican un daño grave a los otros, aunque esto no sea así en realidad. Retomando la postura de Alejandrina (2006), éstas se pueden considerar como manifestaciones de la cultura de la violencia permitida; son prácticas y agresiones interpersonales rutinarias enquistadas en los órdenes sociales represivos, de naturaleza abstracta, ya que no puede ser atribuida a ningún organismo en particular, es vista naturalmente y practicada impunemente por todos los miembros de la comunidad.

Esto se confirma al revisar que dichas conductas se ubican con mayor frecuencia en la clasificación de Rink, Boersma, Lutje Spelberg y Vos (2000), correspondientes a las normas de convivencia.

En cuanto al hecho de que hombres y mujeres difieren en las conductas antisociales y delictivas, es preciso llevar a cabo cuestionamientos sobre si el sexo es un factor de riesgo para las conductas antisociales y delictivas en los adolescentes. Para Gaeta y Galvanovskis, el hecho de obtener estos hallazgos “induce a pensar que los hombres, comparados con las mujeres, están en mayor riesgo de realizar actos antisociales y tienen una mayor tendencia a involucrarse en actos delictivos” (2011: 52).

Hasta ahora, los estudios reportan una negativa a este supuesto. En su análisis estadístico, López y Rodríguez-Arias (2012) lograron identificar que el sexo no es necesariamente factor de riesgo de las conductas antisociales, los que sí son predictores son del individuo y su grupo de iguales como; la iniciación, la actitud favorable hacia las mismas, la interacción con amigos antisociales, implicación en bandas, búsqueda de sensaciones y rebeldía, disponibilidad de armas, normas favorables al consumo de drogas y fracaso escolar.

En este sentido, Garaigordobil (2005) refiere que entre los factores de riesgo se encuentran las conductas agresivas con los iguales, pocas conductas prosociales, alta impulsividad, pocas conductas de consideración por los demás y autoconcepto negativo. Por su parte, Córdova (2008) marca que estas conductas

no son sólo productos circunstanciales como la falta de vigilancia, un conflicto interpersonal, el consumo abusivo de alcohol o la tenencia de armas, sino también producto del neurodesarrollo social, por lo que es necesario identificar por qué y cuándo se inician, cuáles son los signos tempranos y cómo evolucionan.

Un aporte que aborda la conducta antisocial y delictiva como multicontextual es el de Frías-Armenta, López y Díaz-Méndez (2003), quienes se centran en el modelo ecológico y explican que para que exista la generación y mantenimiento de las conductas antisociales es preciso considerar a todos los sistemas, es decir, el contexto cultural afecta la forma en que los individuos se relacionan entre sí dentro del contexto escolar y el barrio; el ambiente del barrio influye en las relaciones familiares y éste en la conducta social del menor.

Ante los hallazgos de esta investigación, las posibles explicaciones y cuestionamientos, es preciso continuar con los estudios en esta área, de ahí que se plantee como limitante de este estudio el hecho de no considerar otras variables como los factores de riesgo y protección relacionados con el contexto social, la estructura familiar y el ambiente educativo de los adolescentes y la relación con su grupo de iguales. Es preciso considerar cómo se ha llevado a cabo la socialización y qué características distintivas se rescatan en hombres y mujeres en el ejercicio de las conductas antisociales y delictivas, pues, sin lugar a dudas, esto da pie a investigaciones venideras.

## Referencias

- Aberastury, A. (2014), “El adolescente y la libertad”, en A. Aberastury y M. Knobel, *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, México, Paidós Ecuador, pp. 15-34.
- Alejandrina, S. (2006), “La cultura de la violencia: La transgresión y el miedo de los adolescentes”, *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 16(47): 664-674.
- Andreu, J. M., y M. Peña (2013), “Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes”, *Anales de Psicología*, 29(2): 516-522.
- Balbi, E., E. Boggiani, M. Dolci y G. Rinali (2013), *Adolescentes violentos. Con los otros, con ellos mismos*, Barcelona, España, Herder.
- Blos, P. (2011), *La transición adolescente*, Buenos Aires, Argentina, ASAPPIA Amorrortu.
- Castillo, G. (2013), *Los adolescentes y sus problemas*, México, Minos.
- Córdova, H. (2008), “Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: Implicaciones para la pre-

- vención de la violencia juvenil en América Latina”, *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1): 129-142.
- Crocetti, E., S. Moscatelli, J. van der Graaff, L. Keijsers, P. van Lier, H. M. Koot, M. Rubino, W. Meeus y S. Branje (2016), *The dynamic interplay among maternal empathy, quality of mother-adolescent relationship, and adolescent antisocial behaviors: New insights from a six-wave longitudinal multi-informant study*. *PLoS ONE*, 11(3): e0150009. doi: 10.1371/journal.pone.0150009.
- Frías-Armenta, M., A. F. López y S. G. Díaz-Méndez (2003), “Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico”, *Estudios de Psicología*, 8(1): 15-24.
- Gaeta, L., y A. Glavanovskis (2011), “Propensión a conductas antisociales y delictivas en adolescentes mexicanos”, *Psicología Iberoamericana*, 9(2): 47-54.
- Garaigordobil, M. (2005), “Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias por género”, *Psicología Conductual*, 13(2): 197-215.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015a), Estadística a propósito del día Internacional de la Juventud (12 de agosto), Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventud0.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015b), Segob e INEGI presentan la Encuesta de cohesión para la prevención de la violencia y la delincuencia 2014. Boletín de prensa núm. 330/15 11 de agosto de 2015 Aguascalientes Ags. Descargado de [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015\\_08\\_9.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_08_9.pdf).
- Knobel, M. (2014), “El síndrome de la adolescencia normal”, en A. Aberastury y M. Knobel, *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, México, Paidós Ecuador, pp. 35-109.
- Lamas, M. (2003), *Cuerpo: Diferencia sexual y género*, México, Taurus.
- López, S., y J. Rodríguez-Arias (2012), “Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles”, *International Journal of Psychological Research*, 5(1): 25-33.
- Muñoz, M. (1983), “Ser hombre y ser mujer”, en P. Cobarrubias, M. Muñoz y C. Reyes (eds.), *¿Crisis en la familia?*, Santiago de Chile, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 94-115.
- Oudhof, H., y E. Robles (2011), “Jóvenes y límites sociales: El mito de la rebeldía”, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1): 143-154.
- Rink, J., C. Boersma, Lutje Spelberg y R. Vos (2000), *Attitudeschaal sociale limieten*, Leiden, PITS.
- Sanabria, A. M., y A. F. Uribe (2009), “Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores”, *Pensamiento Psicológico*, 6(3): 203-217.
- Seisdedos, C. N. (1995), *Cuestionario A-D, conductas antisociales-delictivas*, Madrid, TEA Ediciones.



# La juventud ante procesos formativos y laborales en la transición del contexto nacional a global

MARTÍN MUÑOZ MANCILLA

PATRICIA ROBLES ESTRADA

## Resumen

El propósito de este trabajo es analizar la complejidad que vive la juventud durante los procesos de formación profesional, así como las dificultades que los jóvenes enfrentan para poder incorporarse a un mercado laboral dinámico y competitivo en un mundo cada vez más globalizado. Para esto se partió de reconocer la situación en la que se encuentran los jóvenes en el contexto nacional, donde uno de cada cuatro no tiene la oportunidad ni de poder estudiar, ni de poder incorporarse al trabajo; a éstos se les ha denominado “ninis.” Esta situación problemática representa una grave preocupación social, y al abordarse remite problemáticas estructurales, dado que históricamente los jóvenes han sido considerados el futuro del país. Para dar congruencia y orden al trabajo, en la metodología se presentan las interrogantes, el propósito y el supuesto que guían el desarrollo, el cual se encuentra ubicado dentro de la perspectiva cualitativa que se caracteriza por ser naturalista, descriptiva e interpretativa, al dar voz a los sujetos de investigación. Las técnicas utilizadas fueron entrevistas y observaciones. Entre los principales hallazgos se destaca que existen varias contradicciones que han profundizado la brecha entre los jóvenes, donde a los que tienen menos recursos les resulta complejo poder culminar una carrera profesional, dado que no cuentan con los medios suficientes. Se concluye que las responsabilidades del estado de bienestar han sido diluidas en el contexto neoliberal, por lo que cada vez hay una mayor complejidad y competitividad para incorporarse al mercado laboral.

Palabras clave: juventud, formación, transición, globalización, campo laboral.

## Abstract

This work aims to analyze the complexity experienced by young people in vocational training processes and the difficulties that young people face to join a dynamic and competitive labor market in an increasingly globalized world. As a starting point, the situation of young people in the national context is recognized, where one in four does not have the opportunity to study nor to be incor-

porated into any job. This group has come to be called “ninis.” This problematic situation represents a serious social concern which refers to structural problems, since young people have been historically considered the country’s future. To provide methodological consistency and order, the research questions, the purpose and the assumptions that guide the development are presented, located within the qualitative perspective characterized by being naturalistic, descriptive, and interpretive, in order to give the subjects a voice in the investigation. The techniques used were: interviews and observations. Among the key findings, it’s highlighted that there are several contradictions which have aggravated the gap between young people, where those who have fewer resources find it complex to complete a career, because they do not have enough means. It is concluded that the responsibilities of the welfare state have been diluted in the neoliberal context, so there is more and more complexity and competitiveness for entering the labor market.

Keywords: youth, training, transition, globalization, labor field.

## **La juventud en la evolución histórica**

La formación de la juventud y su incorporación al campo laboral resulta ser un tema relevante no sólo para los mismos jóvenes, sino también para los padres de familia, las instituciones educativas y la sociedad en general; ellos encarnan la realidad presente y una prospectiva de futuro, incluso son considerados el futuro de las naciones. A través del tiempo, la juventud ha sido valorada no sólo por las características propias del ciclo vital (aspectos físicos y sociales), sino por su papel activo, dinámico, cuestionador y participativo, de ahí que para poder iniciar este estudio fuera necesario rastrear los antecedentes históricos relacionados con su participación, de acuerdo con la siguiente premisa: resulta necesario conocer el pasado para tratar de comprender el presente, y así poder vislumbrar el futuro.

Uno de los eventos significativos en la historia de la humanidad, donde se destacó la participación juvenil, fue en el desarrollo de la Revolución francesa. De acuerdo con Mialaret (1978) y Debesse (1982), el pueblo francés se levantó en armas ante la desigualdad social prevaleciente, pues la aristocracia, integrada por la nobleza y el alto clero, poseía privilegios y oportunidades únicas en lo social, económico, cultural y político, era producto de herencia de sangre e incluso se consideraba por “mandato divino”. Por otro lado, la mayoría de la población vivía en la pobreza e ignorancia, satisfaciendo con esfuerzo las necesidades básicas de sobrevivencia y con pocas probabilidades de mejorar sus condiciones de vida. De ahí que la difusión y el conocimiento de las ideas libe-

rales en las generaciones jóvenes hayan sido esenciales para la organización y desarrollo del movimiento armado.

En este contexto, cientos de jóvenes derramaron su sangre y perdieron la vida con la finalidad de cambiar la estructura socioeconómica de Francia y, por ende, lograr para ellos y las siguientes generaciones un futuro mejor. Bajo el lema libertad, fraternidad, igualdad, sus esfuerzos se reflejaron en el triunfo de la Revolución, logrando que sus demandas fueran plasmadas como derechos en una Constitución política, en la que destacó como elemento primordial el derecho a la educación, atribuyendo al Estado la responsabilidad de organizar el sistema educativo y promover una mejor formación en las nuevas generaciones que buscaban justicia social.

De acuerdo con Debesse (1982), para atender el servicio educativo demandante, el Estado estableció tres tipos de instituciones educativas que, históricamente, han sido reconocidas por ser legado de la Revolución francesa, éstas son: las escuelas de educación elemental, las escuelas normales y los politécnicos, aunadas a las universidades que, desde siglos atrás, ya se estaban desarrollando. En las escuelas de educación elemental se impartían a niños y jóvenes analfabetas los conocimientos básicos de lectura, escritura, operaciones básicas de matemáticas, así como conocimientos de historia y cultura nacional. En las escuelas normales se educaban jóvenes para ser los nuevos docentes con el fin de promover la enseñanza en nombre del Estado; a estas instituciones se les atribuyó el nombre de normales, porque su nombre procede de norma, de regla. Los politécnicos tenían la encomienda de la aplicación de las artes o ciencias que formarían nuevos profesionales, quienes promoverían una mayor productividad laboral.

Gracias a sus aportes, la Revolución francesa ha sido considerada un parateguas en la historia de la humanidad, ya que es posible hablar de un antes y un después, pero sobre todo se valora la participación de la juventud como pieza clave en la evolución social, cultural, económica y política. Sus ideas de cambio, transformación y mejora, fueron elementos que los incitaron a reclamar y levantar la voz ante las injusticias imperantes.

En el caso de la historia de México los jóvenes también han tenido una participación activa, dinámica y relevante en la evolución y transformación del país a través de cada una de las etapas por las que se ha pasado, como la conquista, la colonia, la independencia, el siglo XIX, el porfiriato, la revolución, la época posrevolucionaria, el cardenismo, la industrialización del país, hasta en la actualidad, cuando la realidad social está regulada por el neoliberalismo, la globalización y los avances científicos y tecnológicos.

De acuerdo con Semo (1989a), durante la época de la conquista miles de jóvenes indígenas murieron no sólo defendiendo su cultura ante los invasores en crueles y desiguales batallas, sino también ante los efectos de hambrunas por la falta de alimentos, y por la aparición de nuevas enfermedades infecciosas

como la viruela, la peste, el tifus y el sarampión. Asimismo, fueron explotados en la producción minera, agrícola y ganadera, perdiendo la vida ante condiciones insalubres, exceso de trabajo y sobreexplotación. Esta etapa da pie a la guerra de independencia, caracterizada porque miles de jóvenes en búsqueda de un mejor futuro, libertad, justicia e independencia se levantaron en armas en contra del gobierno español y apoyaron las ideas y batallas de algunos personajes principales como Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama, Ignacio Rayón, José María Morelos y Vicente Guerrero.

Otro hecho histórico fue la pugna entre conservadores y liberales durante el porfiriato, desencadenada por el hecho de que los primeros pretendían preservar beneficios obtenidos durante la colonia, dando el poder a la Iglesia como responsable de organizar la educación; los segundos, por su parte, pretendían la instauración de una república democrática y que el Estado fuera el responsable de organizar el sistema educativo mexicano. La participación de los jóvenes ocurrió al integrarse con alguna postura, luchando y enfrentándose entre sí, e incluso perdiendo la vida en defensa de sus ideales.

Según Meneses (1998a), gracias al triunfo de los liberales en el año de 1886 durante el porfiriato, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, invitó al maestro normalista alemán Enrique C. Rébsamen para iniciar la organización del sistema educativo mexicano y, con ello, el establecimiento oficial de la primera escuela normal con la finalidad de formar jóvenes para la enseñanza, la cual fue fundada en Jalapa, Veracruz. Un año después, el escritor liberal mexicano Ignacio Manuel Altamirano fundó la segunda escuela normal en la Ciudad de México.

Al respecto, Corro (1964), Hermida (1986) y Jiménez (1998) señalan que el establecimiento de las primeras escuelas normales durante el porfiriato estuvo en correspondencia con la organización del sistema educativo mexicano, de acuerdo con la alta demanda de jóvenes para atender las nacientes escuelas de educación elemental que se empezaban a establecer en todo el territorio nacional. Sin duda alguna, el establecimiento de las primeras escuelas de educación elemental y normales fue posible gracias a los derechos plasmados en la Constitución de 1857, específicamente en el artículo tercero, donde se destacó la libertad de la enseñanza y el requerimiento de título para poder ejercerla; sin embargo, de manera general, en México siguieron prevaleciendo la pobreza, marginación y desigualdad social, lo que generó el descontento popular.

Años después, en 1910, estalló la Revolución mexicana, con la participación de miles de jóvenes, la cual desembocó en el destierro del dictador Porfirio Díaz, en el triunfo de la Revolución y la estipulación de la Constitución Política de 1917, en la cual se plasmaron derechos sociales, entre ellos, el derecho a la educación para todos. Estos hechos son precursores de la época posrevolucionaria, en la que, de acuerdo con Fell (1989) y Meneses (1998b), destaca el perso-

naje de José Vasconcelos, ideólogo y organizador del sistema educativo, promotor de la igualdad y justicia social, quien ante la ignorancia, el analfabetismo, el fanatismo religioso y la pobreza en la que vivía el pueblo promulgó la instauración de las misiones culturales; fundó, además, las escuelas de educación elemental en los lugares más apartados, y se inspiró en el papel de los misioneros para que los jóvenes profesores se entregaran al desarrollo y progreso del pueblo mediante el servicio educativo.

Cabe señalar que el cardenismo fue otro evento relevante para la juventud mexicana, ya que las ideas socialistas empararon el ambiente social por medio de un discurso político e ideológico; los planes y programas de estudio de educación superior contemplaron el materialismo histórico y dialéctico con la finalidad de que el pueblo se concientizara y exigiera un mayor estado de bienestar. Los jóvenes fueron líderes y promotores de la justicia social, fueron beneficiados con el reparto agrario y apoyaron la nacionalización petrolera (Meneses, 1998c).

Con la industrialización, las modificaciones en la vida social del país fueron visibles, jóvenes que vivían en el campo emigraron a las principales ciudades en búsqueda de oportunidades laborales y educativas, con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida. Reyes (1988) y Meneses (1998c) sustentan esta idea al señalar que, a partir de la década de los cuarenta, las ciudades empezaron a tener un alto crecimiento poblacional y mayor demanda de bienes y servicios, empleando así mano de obra y ocasionando una mayor inmigración y crecimiento poblacional.

Por otro lado, desde la década de los cuarenta hasta los ochenta hubo crecimiento en México, puesto que se aplicó el modelo de sustitución de importaciones con el fin de impulsar la productividad, fortaleciendo así la industria nacional, esto fue posible por subsidios y políticas proteccionistas. Según Semo (1989b), la participación del estado fue significativa para el crecimiento industrial, cultural, económico y educativo, así como para controlar la inflación y el precio del dólar. Durante estas décadas, los jóvenes tuvieron mayores oportunidades de escolarización y beneficios que en ninguna otra época anterior en la historia de México. Sin embargo, a principios de los ochenta se presentó a nivel internacional una crisis financiera que provocó la caída del producto interno bruto, la baja del precio del petróleo y el aumento de la deuda externa; ante esta situación, el presidente Miguel de la Madrid Hurtado retomó políticas neoliberales encaminando la economía del libre mercado, la privatización y desplazando el papel del Estado de bienestar. Políticas que continuaron durante los siguientes sexenios, desestabilizando a la población en general.

Para impulsar estas políticas se han transformado legados revolucionarios, privatizado empresas nacionales y firmado tratados de libre comercio (TLC) con otros países; los jóvenes han levantado la voz organizando y participando en

movimientos de resistencia, tales como los del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el movimiento YoSoy132, los cuales han traído consigo algunos cambios. El primero de ellos se desarrolló en 1994, cuando entró en vigor el TLC y con ello las promesas de ingreso al Primer Mundo, al mismo tiempo que se negaron derechos a los pueblos indígenas quienes, consecuentemente, se levantaron en armas reclamando servicios de salud, empleos, posesión de tierras, alimentación suficiente, participación en la democracia, paz y justicia. El movimiento se caracterizó por tener alcances a nivel nacional e internacional.

El movimiento YoSoy132 despuntó en 2012, cuando los medios masivos de comunicación cubrían la campaña del candidato del partido oficial en una universidad privada. Surge como producto del desacuerdo ante el control imperante y la falta de espacios para que los jóvenes expresaran sus ideas, su alcance tuvo lugar por la utilización de los medios virtuales y su finalidad, la participación y movilización ciudadana.

Se destaca que ambos movimientos utilizaron tecnologías de la información y del conocimiento (TIC), para dar a conocer a otros países y actores sociales las problemáticas que enfrentaba México. Castells señala la relevancia al marcar que “los medios de comunicación han sido profundamente transformados por el paradigma informacional y enlazados con redes globales” (2008: 47).

Este bosquejo histórico permite valorar el papel que ha tenido la participación de la juventud en la construcción y desarrollo de la historia, razón por la que se considera pertinente identificar la situación que viven actualmente, caracterizada por la globalización, el neoliberalismo y los avances científicos y tecnológicos.

## Caracterización de la juventud en el siglo XXI

Etimológicamente, el término *juventud* procede del latín *iuventus*, que alude a una etapa de la vida de los seres humanos, comprendida entre la infancia y la madurez. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2000), esta etapa abarca de los 12 a los 32 años, incluyendo la pubertad, la adolescencia y a los jóvenes adultos; sin embargo, es polémico enmarcar una fase de acuerdo con la edad, ya que existen factores socioculturales que la definen y condicionan en cada contexto.

En el caso de México, dada la heterogeneidad existente en cada una de las regiones, sería imposible delimitar a la juventud como un grupo homogéneo, no obstante, de acuerdo con las características occidentales, se parte de reconocer que en esta etapa es común que el ser humano desarrolle su trayectoria profesional y la inserción al campo laboral. En ese sentido, Bourdieu (2000) señala que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en

la lucha entre jóvenes y adultos mayores, es decir, las actitudes, las aptitudes, los conocimientos, los valores, la crianza, la cultura, la socialización, los procesos de educación recibida y la construcción de pensamientos y saberes coadyuvan en la manera de comprender la realidad social de acuerdo a la época en que se vive.

En cuanto a la educación de los jóvenes, en épocas pasadas eran formados por instituciones consideradas educadoras, como la familia, la Iglesia y la escuela; en los últimos tiempos han surgido otras instituciones. Sin embargo, actualmente hay cambios relevantes en la función de educar y se relacionan con el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), el radio, cine y televisión e internet y el uso de aparatos como computadoras, videocámaras, entre otros, que, en su conjunto, han desarrollado una transformación estructural en todos los sentidos de la vida (Castells, 2008).

En este sentido, Morduchowicz (2008) expone que los jóvenes de los últimos años integran la generación multimedia, dada la adquisición de bienes culturales y tecnológicos con los que viven e interactúan diariamente. La juventud se caracteriza no sólo por la oferta mediática y tecnológica de la que disponen, sino por la utilización simultánea con que la utilizan: ver televisión, escuchar música, hablar por celular y navegar por internet. A diferencia de épocas pasadas, la juventud cuenta con una diversidad de medios para el aprendizaje, la diversión y el entretenimiento. De acuerdo con Igarza (2009), los jóvenes viven burbujas de ocio que consisten en disfrutar micro pausas, tales como la espera donde pueden escuchar música, ver videos, jugar video juegos y consultar información.

Si bien el uso de la tecnología es una constante, en el caso de México se presentan diferencias y desigualdades sociales, económicas y culturales que lo limitan. Mientras algunos poseen recursos necesarios para su adquisición, otros tienen apenas lo indispensable para poder sobrevivir. Como sustenta García Canclini (2004), coexisten jóvenes diferentes, desiguales y desconectados.

Ante una juventud heterogénea, en este estudio se pretende analizar la situación que viven jóvenes mexiquenses para lograr su formación profesional y su incorporación al mercado laboral en un contexto cada vez más competitivo y dinámico.

## **La formación profesional y la incorporación al mercado laboral de los jóvenes**

Para lograr la finalidad de la investigación se parte de la idea de que la juventud es una etapa de la vida caracterizada por la preparación para la vida adulta y el logro de independencia que socialmente se espera de ellos. Esto conlleva implicaciones relacionadas con la demanda de espacios de formación profesional y

laboral, cuya promoción, históricamente, era responsabilidad del Estado; de manera disonante, en la época actual predominan la globalización, el neoliberalismo y los avances científicos y tecnológicos que complejizan este proceso.

Respecto a la globalización, Bauman (2006) señala que es un fenómeno profundo con raíces y consecuencias sociales. La globalización ha transformado el papel del Estado, desplazando su papel histórico, político y económico, a una mayor liberación, es decir, el Estado benefactor promovía una situación de bienestar público mediante sus instituciones sociales con la finalidad de mejorar las condiciones de vida, garantizando así ciertos derechos como el de la educación y seguridad laboral. Contradictoriamente, “los empresarios de la nueva era —si bien se les pide que compartan los costos de los servicios sociales— hacen uso de su libertad para llevarse a otros países menos exigentes su dinero y sus empresas” (Bauman, 2008: 86).

La libertad para la movilidad de capitales ha otorgado mayores ventajas a los grandes capitalistas, quienes buscan mejorar sus ganancias y utilidades, desligándose de obligaciones laborales y fiscales contraídas en tiempos pasados, de ahí que se sustente que, “la sociedad ya no está protegida por el Estado [...], el Estado-nación pierde una gran parte de su fuerza, que ahora se evapora en el espacio global” (Bauman, 2007: 40). Esta transición se ha caracterizado por el paso de la modernidad sólida a la modernidad líquida, comprendiendo que, “el concepto de lo líquido [...] sirve para designar lo que es esta época [...] lo fluido es una sustancia que no puede mantener su forma a lo largo del tiempo” (Bauman, 2009: 42).

La diferencia entre ambas modernidades, o de la modernidad con la posmodernidad, estriba en que en la primera las estructuras sociales se mantuvieron firmes y estables por décadas con políticas propias de un Estado benefactor. En las segundas, por el contrario, nada se mantiene estable, ni firme, sino que todo adquiere formas temporales e inestables con base en una lógica mercantil. La forma en la que la globalización está interrelacionada con la modernidad líquida, radica en que promueve rupturas de barreras y movimientos estructurales. En este nuevo contexto los jóvenes se encuentran inmersos en procesos de incertidumbre, discontinuidad, inseguridad, vulnerabilidad, olvido e inestabilidad con el culto a la novedad, donde “nada garantiza el éxito de por vida” (Bauman, 2009: 23).

Ante este panorama, formarse y competir en un mercado laboral se complejiza. En México resultan alarmantes los altos porcentajes de aspirantes que son rechazados en las escuelas públicas. De acuerdo con los resultados oficiales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 2015, de 60 254 aspirantes que presentaron su examen de admisión, sólo fueron admitidos 6 893, es decir, 11.4%. La alta demanda para la educación superior alude, por un lado, al crecimiento poblacional y, por el otro, evidencia la escasa capacidad del Estado para

ofrecer la educación superior como derecho a quienes la solicitan, dejando afuera aspirantes que pudieran tener el perfil de ingreso y egreso adecuado para cursar una carrera profesional, y por ende tener mayores oportunidades laborales. Lo asombroso es que los medios oficiales de información responsabilizan a los aspirantes no aceptados, argumentando una deficiente calidad académica, forjada en la mayoría de las veces en escuelas oficiales, no se le atribuyen responsabilidades al mismo sistema gubernamental y su oferta educativa que forma millones de jóvenes continuamente. Esto obedece a lo que Bauman (2007: 25) señala como un cambio en el Estado al instaurar políticas neoliberales y la privatización de los diferentes medios y empresas (y en su caso la educación), así como la difusión de una lógica individualista y consumista. De ahí que en los últimos años se haya llegado a un estado de dependencia, “la presión de un mercado competitivo que erosiona la solidaridad de los más débiles, se ha dejado en manos de los individuos la búsqueda, la detección y la práctica de soluciones individuales a problemas originados por la sociedad” (Bauman, 2007: 25).

Es así que el porcentaje de la población juvenil que no tiene oportunidades para estudiar alguna carrera profesional en alguna de las instituciones de educación superior va en aumento, en caso de lograrlo, se añade el hecho de enfrentar una serie de obstáculos y dificultades para incorporarse al campo laboral, y obtener un salario justo que les permita cubrir sus necesidades básicas. Este contexto ha dado pie al surgimiento de un constructo socioeconómico relativamente nuevo, que son los jóvenes que ni estudian ni trabajan (“ninis”) y que se refleja en las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), que señala que, en México, 32 914 605 personas en edad productiva, que representa 29.3% de la población total, no estudian ni trabajan. De igual forma, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2015) evidenció que, en México, uno de cada cuatro jóvenes se encuentra en esta misma situación. Lo alarmante de estos datos es que su tendencia va en aumento, por lo que de continuar así, se pronostica una severa crisis estructural a nivel nacional.

En esta coyuntura donde predominan la competitividad y el requerimiento de habilidades, destrezas, actitudes y valores, los jóvenes deben prepararse a fin de poseer elementos teóricos, técnicos, metodológicos y prácticos para poder integrarse a un campo laboral cada vez más complejo. Sin embargo, el panorama real es complicado, de tal manera que el objetivo de esta investigación fue analizar la complejidad que vive la juventud en los procesos de formación profesional, así como las dificultades que los jóvenes enfrentan para poder incorporarse a un mercado laboral dinámico y competitivo en un mundo cada vez más globalizado.

## Método

### *Participantes*

Se trabajó con 15 participantes en total; ocho mujeres y siete hombres con edades de entre 17 y 25 años, todos solteros, exceptuando un casado. Al momento de la entrevista 10 eran estudiantes, cuatro trabajaban en labores del campo y uno de ellos no estudiaba ni contaba con un trabajo remunerado. Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

- Cinco jóvenes de zona urbana de colonias de la ciudad de Toluca.
- Cinco de la zona semiurbana Ixtapan de la Sal, Tonalico y Tenancingo.
- Cinco de zona rural de Amatepec, Zacualpan, Villa Guerrero, Almolo-ya de Alquisiras y Coatepec Harinas.

### *Técnica*

La técnica que se utilizó fue la entrevista a profundidad con la finalidad de llegar a la subjetividad de los participantes. De acuerdo con Taylor y Bogdan (2008: 101). “por entrevistas cualitativas a profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes”. La entrevista se centró en las dificultades que enfrentan los jóvenes para estudiar y trabajar.

### *Procedimiento*

Una vez contactados los participantes, se les invitó a participar en el estudio y se solicitó su autorización para utilizar grabadora durante la ejecución de la entrevista, la cual fue de manera individual con una duración de tres horas en promedio. Los aspectos éticos que se consideraron son los propuestos por Álvarez-Gayou (2010), como la firma del consentimiento del informado y la confidencialidad, de ahí la necesidad de que “los sujetos deben consentir de manera voluntaria su participación en el estudio” (Paz, 2003: 205). El manejo de los datos se desarrolló mediante la identificación de temas, conceptos y proposiciones propuesta por Martínez (1991).

## Resultados

De acuerdo con el discurso de los participantes, su interés y acciones por ingresar a instituciones de educación superior son continuas, han presentado examen de admisión, participando en cursos de preparación, sin embargo, los resultados han sido desfavorables. El argumento central es que, si bien cubren el puntaje mínimo solicitado, la escasez de espacios imposibilita su ingreso:

no pude estudiar por tres cosas, primero, no aparecí en la lista de aceptados de la universidad porque fuimos muchos los aspirantes y había pocos lugares para poder ingresar, segundo, únicamente hice examen en esa escuela, y tercero, mi familia no tiene dinero para pagarme una escuela privada y lo peor, tampoco puedo encontrar trabajo [H2080116].

Las escuelas privadas de nivel superior representan una oportunidad para cursar su carrera profesional, pero no es posible para la mayoría, siendo el principal obstáculo la falta de recursos económicos para sufragar los gastos.

De igual manera, como medidas emergentes ante la escasez de oportunidades, los jóvenes contemplaron otros elementos de formación como los estudios en línea, universidades digitales, becas e, incluso, migrar a otros estados o a Estados Unidos de Norteamérica, sin embargo, la limitante es el bajo poder adquisitivo de su familia. Alcanzar estudios de calidad de nivel superior no es la primera opción para la mayoría de los jóvenes:

no entré, en la lista de aceptados me quedé a poco lugares, decía mi carta que no había infraestructura suficiente y que no me desanimara, que continuara mi formación académica, me dieron otras opciones, pero muy lejos de mi lugar donde está mi casa. Entre las opciones, buscamos una escuela particular pero estaba muy cara, o no tanto, pero mi papá me tenía que dar para pasajes y camión [...], cerca de donde vivo hay una de esas Bicentenario, la calidad no es buena, también busqué por internet, pero son también caras, o muy baratas pero muy malas y pensé, ¿si mejor me voy con mi hermano para el Norte? [M4720110].

Por otro lado, algunos intentaron ingresar al campo laboral con bajos ingresos y uno se integró al grupo de los jóvenes que no estudian ni trabajan:

Busqué trabajo, con prepa y todo me pagaban el mínimo, se me hizo injusto, los trabajos eran de cargador o en tiendas, sé que te tienes que ir ganando un lugar [...], estoy esperando una buena oportunidad, ahorita ayudo en la casa [H4508130].

La formación profesional representa una inversión de recursos económicos, culturales y tecnológicos para los jóvenes, y alcanzarlos no es tarea fácil:

pasé el examen en la facultad que quería y andaba muy contenta, sin embargo, cuando mis padres empezaron a hacer las cuentas de pasajes, renta, comida, inscripción, libros ropa, materiales nos dimos cuenta que con lo que ganaban no podríamos con los gastos, por eso ya no me pude inscribir, ni pude estudiar, ahora no puedo encontrar un trabajo formal y sólo ayudo en el trabajo de la casa [M4190216].

Con la apertura de libre comercio en México, desde la década de los noventa, han ingresado productos novedosos con marcas reconocidas, se instalaron industrias y maquiladoras, los centros comerciales y educativos se expandieron, algunos mexicanos aparecen entre el grupo de los más ricos del mundo; contradictoriamente, productos nacionales dejaron de venderse, pequeñas empresas desaparecieron, cientos de personas perdieron empleos. Ésta no es una realidad ajena al siglo XXI. Los participantes relataron el cómo cada vez han perdido más oportunidades:

Trabajaba en una tienda, que aquí en el pueblo venden de todo, todito, comida fresca y enlatada, ropa, hasta zapatos, pero quebró, llegó un Oxxo y ya no llegaba nadie, la gente quería refrescos bien fríos nada más, de ahí yo pensaba me ayudo a pagarme la escuela, pero no, ya no. El Oxxo paga muy poco y no hay lugar ya [H2390179].

Tenía mi pequeño negocio y vendía bien, con lo que ganaba me ajustaba para tener mi casa propia, coche, comida, escuela para los niños y hasta podíamos viajar una o dos veces al año, pero con la apertura de tantos supermercados no pude competir y bajaron mis ventas por lo que tuve que cerrar el negocio y buscar trabajo, desafortunadamente están muy mal pagados [H4090115].

Para los jóvenes, los criterios para incorporarse al mercado laboral exigen, por un lado, elementos teóricos, técnicos, metodológicos y prácticos, por otro, aspectos personales como el interés, voluntad y perseverancia para competir con calidad, que alude a la eficacia, eficiencia y efectividad, dado que el ser competente requiere poseer conocimientos, saberes, actitudes, aptitudes y valores. Lograr conjugar ambos elementos no es tarea fácil cuando la educación recibida en las aulas carece de calidad, o bien, cuando el ambiente familiar y contextual no es lo suficiente estimulador:

Lo que yo veo es que contratan estudiantes para pagarles menos, poco, y que aceptan egresados de preferencia de escuelas de paga, de los tecnológicos, no hay mane-

ra de competir con ellos, a mí me dijeron que hasta convenio tienen las empresas con ellos. Es difícil cuando no has ido a buenas escuelas [M7060316].

Con muchos esfuerzos pude pagar mi educación superior con la esperanza de obtener un buen trabajo, sin embargo, fue muy difícil en un principio, ya que cuando empiezas a trabajar te pagan muy poco, pero me fui aplicando a ser el mejor y poco a poco fui mejorando mis ingresos y mi posición laboral [H5010116].

## Discusión

Tomando en cuenta los hallazgos en esta investigación, se sostiene que los procesos de formación académica superior en la época liberal son complejos; las razones principales son el hecho de que la demanda estudiantil rebasa con mucho la oferta que ofrece el Estado, la pérdida gradual del poder adquisitivo de las familias, el auge de las escuelas privadas de prestigio con altos costos, inaccesibles para la mayoría de la población, o bien, escuelas privadas con bajos costos pero con bajo nivel académico.

Asimismo, la problemática de los jóvenes en México para el acceso a los campos laborales bien remunerados va en aumento y no se vislumbra una mejoría a corto plazo, ni una acción del Estado para subsanar esta situación, es decir, la justicia y equidad social se debilitan de manera gradual. Ya desde la década de los noventa, con las políticas neoliberales, se agravó la situación tendiente a una grave crisis estructural generalizada, en la que miles de ciudadanos empobrecieron con pocas oportunidades para mejorar sus condiciones de vida (De Alba, 1991).

En lo que respecta al sistema educativo, Meneses (1998a) señala que, desde sus orígenes, se promovió que estuviera en correspondencia con las políticas nacionales, motivo por el cual gradualmente se constituyeron escuelas públicas de educación básica, media básica, media superior y superior, de acuerdo a los requerimientos y necesidades de la población. Sin embargo, desde la primera década del siglo XXI, se notó un cambio radical con la privatización. Esto, de acuerdo con Laval (2004), es el propósito principal de la escuela neoliberal, es decir, ya no tienen prioridad la educación, la cultura, la socialización, la formación, ni los aprendizajes, sino la eficiencia económica. El autor sustenta que los organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) emiten recomendaciones para la educación que propician más una formación para la competencia laboral, que para la formación académica, ética y humanística.

Entre las nuevas formas de organizar la enseñanza figuran el modelo de formación por competencias, el inglés como segunda lengua, el uso de las TIC, así como la creciente importancia de la evaluación y la rendición de cuentas. En los sectores medios y altos, gradualmente ha traído beneficios en algunas instituciones educativas, han alcanzado progresos y tienen indicadores semejantes a los de países desarrollados, pero, por otro lado, se han agravado algunas brechas, pues los recursos se otorgan a las “mejores” escuelas; paradójicamente, las escuelas con bajos resultados, al no poder obtener los recursos suficientes, se siguen rezagando.

Parece ser que las políticas neoliberales priorizan otorgar mayores recursos a quienes más tienen. Esta realidad no sólo se da a nivel institucional, sino también a nivel individual, marginando cada vez más a quienes menos tienen, de ahí que se reconozca el crecimiento de las grandes desigualdades. Bauman afirma que “algunos consideran que la globalización es indispensable para la felicidad; otros, que es la causa de su infelicidad” (2006: 7).

En cuanto al mercado laboral, éste se torna cada vez más competitivo, cambiante e inseguro, de tal manera que, para Dewey (2000), es necesario que los jóvenes tengan mente abierta a fin de no estar cerrados ante los nuevos cambios sociales, culturales y tecnológicos, de ahí que sea necesario tener el deseo y creatividad para construir alternativas para su mejora. Cuando las políticas neoliberales surgían, Ferry (1990) señaló la relevancia de que, en el trayecto de formación que cada joven busca, es indispensable el autocultivo que cada uno haga de sí mismo, siendo básico e indispensable para apropiarse de mayores conocimientos, capacidades y destrezas.

Estos elementos deben cultivarse y fomentarse de manera constante en los jóvenes, ya que en los últimos años, con la incorporación de políticas neoliberales, la expansión de la globalización y los avances tecnológicos y científicos se ha dado una serie de transformaciones que han agravado las oportunidades de su desarrollo profesional y laboral.

Si bien los jóvenes son considerados el futuro de los países e históricamente han jugado un papel relevante en las transformaciones sociales, parecería que los datos aquí encontrados reflejan lo contrario. Resulta alarmante que ante este contexto surjan construcciones para los jóvenes como “nini”, el cual, de alguna manera, representa a un individuo con falta de valor para la sociedad misma, cuando es el Estado el mayor responsable de esta falta de oportunidades, tal y como lo han reflejado los resultados de los exámenes de ingreso al nivel superior, o bien, la carencia de empleos calificados y bien remunerados en los que puedan integrarse.

Finalmente se considera pertinente destacar la necesidad de concientizar a los jóvenes que les ha tocado vivir una época de incertidumbre y de inseguridad, quienes deben buscar los medios para su formación profesional y la incor-

poración al mercado laboral, por lo que su disciplina, constancia, hábitos de estudios y perseverancia son básicos para salir adelante en un mundo cada vez más globalizado, complejo, cambiante y competitivo.

## Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (2010), *Cómo hacer investigación cualitativa*, Barcelona, España, Paidós.
- Bauman, Z. (2006), *La globalización: consecuencias humanas*, D. F., México, FCE.
- (2007), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona, España, Tusquets.
- (2008), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, España, Gedisa.
- (2009), *Múltiples culturas, una sola humanidad*, Barcelona, España, Katz.
- Bourdieu, P. (2000), *Cuestiones de sociología*, Madrid, España, Itsmo.
- Castells, M. (2008), *La era de la información*, D. F., México, Siglo XXI Editores.
- Corro, O. (1964), *La enseñanza normal en Veracruz*, Veracruz, México, Gobierno de Veracruz.
- De Alba, A. (1991), *Evaluación curricular. Conformación conceptual del campo*, D. F., México, Centro de Estudios sobre la Universidad.
- Debesse, M. (1982), *La función docente*, Madrid, España, Oikos-tau.
- Fell, C. (1989), *Los años águila*, México, UNAM.
- Ferry, G. (1990), *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*, D. F., México, Paidós.
- García Canclini, N. (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España, Gedisa.
- Hermida, A. J. (1986), *La fundación de la Escuela Normal Veracruzana*, Veracruz, México, Fundación de la Escuela Normal Veracruzana.
- Igarza, R. (2009), *Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural*, Buenos Aires, Argentina, La Crujía.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), *Censo de población y vivienda*, México, INEGI.
- Jiménez, A. C. (1998), *La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes*, México, Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav.
- Laval, C. (2004), *La escuela no es una empresa*, Barcelona, España, Paidós.
- Martínez, M. (1991), *La investigación cualitativa etnográfica en educación*, México, Trillas.
- Meneses, M. E. (1998a), *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*, México, CEE-UAI.
- (1998b), *Tendencias educativas oficiales en México 1811-1934*, México, CEE-UAI.

- Meneses, M. E. (1998c), *Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964*, México, CEE-UIA.
- Mialaret, G. (1978), *Reflexiones sobre la formación de educadores. La formación de los maestros en México y otros países*, México, UAG.
- Morduchowicz, R. (2008), *La generación multimedia: significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2015), *Panorama de la educación 2015*, México, OCDE.
- Organización Mundial de la Salud (2000), *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad. Informe de un grupo de estudio de la OMS acerca de los jóvenes y la salud para todos en el año 2000. Serie de informes técnicos 731*, México, OMS.
- Paz, E. (2003), *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*, Barcelona, España, McGraw-Hill.
- Reyes, R. (1988), La formación de los maestros en la década de los cuarenta, *Revista Pedagogía*, 5(16).
- Semo, E. (1989a), *México, un pueblo en la historia. De la aparición del hombre al dominio colonial*, D. F., México, Patria.
- (1989b), *México, un pueblo en la historia. Nueva burguesía (1938-1957)*, México, Patria.
- Taylor, S. J., y R. Bogdan (2008), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, España, Paidós.

## Motivos de migración desde la visión de niños y niñas de Guanajuato

PERLA SHIOMARA DEL CARPIO OVANDO  
EDUARDO FERNÁNDEZ GUZMÁN  
ELIZABETH GARNICA RESÉNDIZ  
KARLA BERENICE DEL CARPIO

### Resumen

Este capítulo tiene como objetivo compartir la visión que tienen del fenómeno migratorio los niños de tres escuelas de educación primaria de comunidades de los municipios de Salvatierra y de Salamanca, Guanajuato. Es un estudio cualitativo de tipo etnográfico que utiliza técnicas como: entrevista abierta y semiestructurada, observación participante, construcción de dibujos y diario de campo. En los resultados se señala que un motivo constante por el cual esta población explica la migración alude a las necesidades económicas, al representar una oportunidad para mejorar la calidad de vida a través de bienes materiales o inversiones en propiedades familiares y en educación. Comprenden que la falta de empleos en sus comunidades es la razón principal por la que las personas deciden migrar. También hay quienes consideran que logran tener un “estatus social más alto” e importante dentro de la comunidad. La evidencia principal que llega a tener la niñez del hecho de que en Estados Unidos se gana más dinero son los regalos y las remesas que les envían a sus familias. Se concluye que la población de cada comunidad presenta características únicas que demuestran la necesidad de actuar, pensar y analizar a la niñez en su propio contexto y desde sus propias particularidades.

Palabras clave: migración, remesas, población infantil, expectativas, Guanajuato.

### Abstract

This chapter aims to share the vision that young children have of the migration phenomenon. These children are from 3 different elementary schools located in communities in the municipality of Salvatierra and Salamanca, Guanajuato, Mexico. To collect data for this qualitative ethnographic research study, open and semi-structured interviews, participant observations, drawing designs and audiovisual materials were used. Also, field notes were taken and a literature review was conducted. The findings of this research show that the participants feel that financial needs are the most constant reason that causes migration, as it represents op-

portunities to improve quality of life. As a result, the acquisition of material goods and the investment of money in family properties and education are possible. The participants understand that the lack of employment opportunities in their communities is the main reason that motivates people to migrate. Also, it is thought that migration provides an important “social higher status” within the community. The main evidence that these children have about the fact that more money is made in the United States are the presents and remittances they receive from their relatives. It is concluded that the population in each community has his/her own unique characteristics, which demonstrates the need to take action, to think and analyze childhood within its context and considering its particularities.

Keywords: migration, remittances, child population, expectations, Guanajuato.

## Introducción

Por mucho tiempo, en el estudio del fenómeno migratorio sólo se consideró a la niñez migrante como la población acompañante de los adultos. La niñez que permanecía en el país de origen tampoco era visible dentro de los estudios sobre migración. Fue hasta fechas recientes que se comenzó a visibilizar la participación de la niñez dentro de este fenómeno. Esto por el incremento de niños y niñas intentando migrar a Estados Unidos.<sup>1</sup>

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) menciona a este respecto que, entre octubre de 2013 y mayo de 2014, un total de 47 000 niños fueron detenidos en la frontera sur de los Estados Unidos, de los cuales 25% eran mexicanos. Por su parte, las cifras de repatriados que proporciona el Instituto Nacional de Migración (INM, 2013) indican que en 2012 ocurrieron 17 129 eventos de repatriación de menores de 18 años, provenientes de Estados Unidos. El 79.3% no iban acompañados al momento de su repatriación, lo cual los hace más vulnerables.

Por su parte, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) determinó que del 1º de enero al 31 de mayo de 2014 la Red Consular Mexicana proporcionó asistencia a 7 847 menores mexicanos no acompañados, procedentes de Estados Unidos, en su proceso de repatriación a México (SRE, 2014). Estas cifras han alcanzado tanta relevancia que, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), la migración de niños y niñas mexicanas a Estados Unidos representó 5.4% del total de los migrantes mexicanos a Estados Unidos en 2010,

<sup>1</sup> Detalles de este estudio pueden encontrarse en Perla Del Carpio, Eduardo Fernández y Elizabeth Garnica (2015), *Compartiendo historias de migración desde las voces de niños y niñas de Guanajuato*, México, Pearson y Universidad de Guanajuato.

porcentaje que puede ser aún mayor debido al número de niños y niñas que trataron de cruzar la frontera en 2014.

Hasta el día de hoy, dicen Suárez, Ayala, Lázaro, Nazar y Zapata (2012), se sigue considerando a la población infantil como un sector estático y sin autonomía, por lo cual no se han desarrollado análisis pormenorizados sobre la problemática de quienes aún no cumplen la mayoría de edad. Han sido considerados dentro del mismo proceso protagonizado por los adultos, como sucedió con las mujeres. A la población infantil se le ha considerado desde una visión adultocéntrica y eurocéntrica, en la cual el adulto (hombre) se ha considerado el centro de la sociedad.

También es importante mencionar que, a través de la niñez, podemos repensar la migración, no solamente como un medio para generar riqueza, como mencionan Zapata, Suárez y Flores (2011) y Van Dijk (2005), sino también como una estrategia de sobrevivencia que implica el desarrollo de múltiples habilidades (emocionales, cognitivas, culturales). La migración puede y debe ser explicada desde la visión de los propios niños y niñas, ya que tienen formas singulares de apreciar y explicar los fenómenos sociales que surgen dentro de su entorno. De tal forma, este trabajo pretende compartir las experiencias y reflexiones que tiene la niñez de comunidades de Guanajuato respecto al fenómeno migratorio, especialmente los motivos que consideran han llevado a que sus familiares se hayan marchado al país vecino.

## Migración en el estado de Guanajuato

México, al igual que los países de Centroamérica, es uno de los principales expulsores de personas, de hecho, ocupa “el primer lugar entre las diez naciones que más población expulsan, por encima de India, Rusia, China, Ucrania, Bangladesh, Pakistán, Reino Unido, Filipinas y Turquía, pero se coloca en el tercer sitio en cuanto a recepción de remesas” (González, 2012: 27).

Este autor también menciona que “hay 12 millones de connacionales radicando fuera de sus fronteras que equivalen tanto a 5.6% del total de migrantes en el mundo, como a 10% de la población nacional. Representan 28.2% de la población migrante que reside en Estados Unidos” (2012: 27).

En el caso particular de Guanajuato, encontramos un estado que a través de los años ha mostrado una fuerte tradición migratoria. Por ejemplo, “en la década de 1960 la migración campesina y urbana en México se caracterizó por la movilidad de hombres jóvenes y adultos, principalmente, y ocurría con más frecuencia en los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas” (Monroy y Juan, 2009: 126).

Aunque en la actualidad la migración se haya extendido a otras regiones de México, Guanajuato continúa siendo uno de los principales estados con personas migrantes. El último Censo de Población y Vivienda realizado por el INEGI en 2010, lo coloca como el principal estado con migrantes en el extranjero, con un total de 116 235 personas que residen fuera de México.

A pesar de que en las últimas décadas se ha presentado un crecimiento acelerado, debido al establecimiento de un número importante de empresas, principalmente extranjeras, no se ha logrado reducir la pobreza y marginación que aquejan a varios municipios de Guanajuato. Mientras vemos lugares que se han desarrollado velozmente (tal es el caso de León, Salamanca, Celaya), otros más como Xichú, Ocampo, Dolores Hidalgo, entre otros, no logran avances significativos ni generan oportunidades para sus habitantes.

De esta forma, hoy en día Guanajuato sigue presentando una fuerte movilidad de adultos y jóvenes que migran como causa de las disparidades económicas y la falta de oportunidades laborales. El Consejo Nacional de Población indica a este respecto que en Guanajuato hay 1 288 400 viviendas que tienen uno o más miembros de la familia en la Unión Americana, lo que además representa un gran número de niños y niñas afrontando la partida de uno o varios miembros de su familia (Angón, 2014).

Lo dicho hasta ahora es motivo suficiente para subrayar la importancia de realizar estudios con niños respecto a este fenómeno tan importante en nuestro país, especialmente en el estado de Guanajuato. Presentamos a continuación la metodología a la que hemos acudido para realizar este estudio.

## Método

Esta investigación tiene un abordaje cualitativo de tipo etnográfico, pues consideramos que la metodología encaminada hacia la niñez debe ser elaborada desde las propias características de este sector, ya que deben existir investigaciones acordes a las formas de vivir y entender el mundo desde la perspectiva infantil.

### *Participantes*

Se eligió a la población de tres escuelas de educación primaria, ubicadas en dos comunidades de municipios del estado de Guanajuato: dos escuelas ubicadas en comunidades del municipio de Salvatierra (Santo Tomás y San Nicolás de los Agustinos) y una escuela perteneciente a una comunidad en Salamanca (Barrón). Allí se pudieron observar y encontrar áreas de convergencias y diferen-

cias respecto a las experiencias y expectativas que del fenómeno migratorio tienen niños y niñas en las comunidades mencionadas.

Se entrevistó a dos niños por grado escolar (de primero a sexto año), por lo que se trabajó con 19 participantes por escuela, sumando un total de 57 entrevistas, de las cuales nueve fueron a niños que habían vivido en Estados Unidos (cinco entrevistas de la escuela de Santo Tomás y cuatro entrevistas de la escuela de San Nicolás, ambas comunidades de Salvatierra). En Barrón (comunidad de Salamanca), únicamente encontramos población con familiares migrantes en Estados Unidos. Ningún niño ha estado en dicho país.

### *Instrumentos*

Las características de la población y los objetivos del estudio (conocer y analizar las experiencias que tiene la niñez de comunidades de Guanajuato respecto al fenómeno migratorio, especialmente aproximarnos a los motivos a los cuales adjudican la migración de sus familiares hacia el país vecino), propiciaron que nos decantáramos por un estudio cualitativo de tipo etnográfico, cuyas técnicas cualitativas de investigación fueron: entrevista abierta y semiestructurada, observación participante, construcción de dibujos, diario de campo, material audiovisual.

### *Procedimiento*

Cabe destacar que la hora del recreo fue uno de los momentos claves para poder observar la convivencia entre los niños, mientras que las actividades lúdicas que se presentaron como parte del trabajo de campo permitieron la convivencia y la aproximación a ellos. A este respecto, también se puede señalar que la observación participante se apoyó en una serie de entrevistas que permitieron guiar el trabajo de campo. Por ello, en esta investigación se hizo uso de entrevistas abiertas y semiestructuradas, con una guía temática.

Por tal motivo, se elaboraron cuatro guiones de entrevistas: uno para niños que vivieron en Estados Unidos, otro para profesores de las escuelas y dos más para quienes tenían familiares en el “norte”. De este último se elaboraron dos guiones: el primero tuvo modificaciones debido a sugerencias de la institución, pues consideraban que las preguntas podrían “herir” susceptibilidades, por lo que se tuvo que realizar un guión nuevo, en el que se respetaran los requerimientos establecidos por la escuela. Algunas categorías y dimensiones exploradas fueron las siguientes:

- Guión para niños con familiares en Estados Unidos: motivos de migración de familiares, imaginario sobre cómo es Estados Unidos y sobre la vida allá (servicios, educación, personas), comunicación con familiares, representación de ser niño, rendimiento académico, expectativas a futuro (estudiar, migrar).
- Guión para niños con experiencia en Estados Unidos y que regresaron a la comunidad: motivos de retorno, experiencia de regreso (decisión, viaje, adaptación), identidad (ser de aquí, ser de allá), país de preferencia, comparación entre ambos países (lengua, hábitos, educación, servicios), uso de tiempo libre, relaciones familiares, representación de ser niño, discriminación, expectativas a futuro (estudiar, trabajar, regresar).
- Guión para profesores con niños con familiares en Estados Unidos: cómo vive la niñez las “ausencias” familiares, impacto (rendimiento escolar, adaptación, convivencia familiar), apoyo académico y familiar (institución y cuidadores), expectativas de la niñez (estudiar, migrar, comunidad), representación social de la niñez.
- Guión para profesores con niñez de retorno: motivos de migración y de retorno, adaptación, fortalezas y debilidades educativas para apoyar a la niñez que regresa (planes de estudio, estrategias psicopedagógicas, inclusión, educación bilingüe), uso del inglés y del español por parte de la niñez, construcción de identidades.

Estos instrumentos fueron revisados por la institución. Se hizo un ejercicio piloto con los niños de la institución (en calidad de práctica de inmersión). Se realizaron las modificaciones-ajustes correspondientes y las autoridades nuevamente revisaron los guiones y autorizaron para que se iniciaran las entrevistas. Respecto a los aspectos éticos del estudio, cabe señalar que desde nuestro primer contacto con las autoridades educativas y desde los oficios de presentación aseguramos que cuidaríamos el anonimato de los niños participantes y del personal del centro educativo que participara en el estudio. La confidencialidad fue asegurada y señalamos que invitaríamos a la población de todos los grados, sin embargo, si alguno de ellos no estaba interesado en participar, respetaríamos la decisión. La colaboración fue voluntaria y anónima. Obtuvimos dibujos pero no fotografías de la población de estudio, esto por nuestro compromiso de cuidar el anonimato y aspectos éticos de la investigación.

En esos términos fue que realizamos las entrevistas a los niños. En la medida en la que se dejó en libertad el diálogo, las posibilidades de adentrarnos a su realidad fueron mayores. Otra herramienta importante para conocer su visión sobre el fenómeno migratorio fue la elaboración de dibujos. Esto porque consideramos que el uso de dibujos permite obtener información que, a veces, los

niños no pueden expresar con palabras, encontrando así el espacio propicio para compartir sus ideas y sentimientos.

De esta manera, se les solicitó que realizaran un dibujo donde nos compartieran la visión que tienen de su familia y sobre el fenómeno migratorio. A la niñez que había vivido en Estados Unidos se le solicitó un dibujo comparativo de las dos escuelas (donde estudiaron mientras estuvieron en Estados Unidos y la escuela comunitaria donde estudian actualmente).

El tener esta actividad lúdica como parte del trabajo de campo contribuyó favorablemente a la obtención de información, además de que favoreció la construcción de un espacio para aproximarnos con mayor facilidad a ellos. Por otro lado, cabe mencionar la importancia del diario de campo como una técnica que nos permitió sistematizar y analizar con mayor precisión toda aquella información que encontramos en el trabajo de campo.

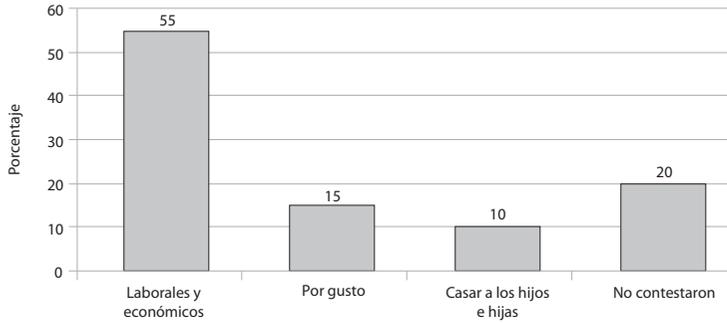
Lo anterior se enriqueció con la revisión documental, pues el acudir a diferentes fuentes (censos, actas, archivos y otras fuentes de información secundaria como trípticos, folletos o mapas) nos permitió obtener detalles sobre fechas, nombres y lugares de la región de estudio.<sup>2</sup>

## Resultados

La información obtenida a través de las técnicas cualitativas señaladas y ocupadas en el trabajo de campo de este estudio, nos permitieron obtener los resultados que aquí se presentan, los cuales hacen referencia a las múltiples causas a las que adjudican los niños la migración de sus familiares. Cabe señalar que en su mayoría saben por experiencia propia cuáles han sido las causas por las que sus familiares han tenido que emigrar a Estados Unidos, mientras que en otros casos existe un desconocimiento de las situaciones que ocasionaron la migración de sus familiares.

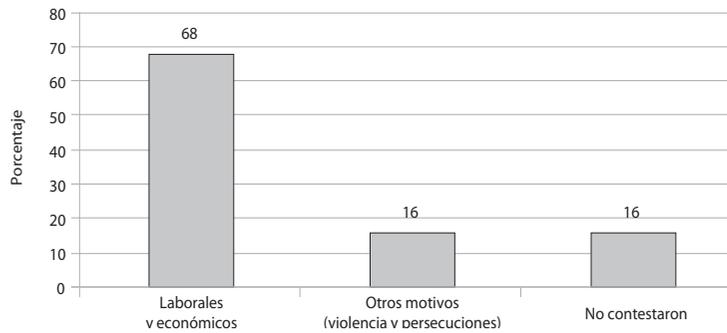
<sup>2</sup> Este capítulo es resultado del proyecto “Migración, música y artesanías: voces de niños y niñas de la región de Salvatierra, Guanajuato”, proyecto con financiamiento de la Convocatoria Institucional de Investigación Científica 2014 de la Dirección de Apoyo a la Investigación y al Posgrado de la Universidad de Guanajuato.

Gráfica 1. Causas y motivos de migración. Escuela 1



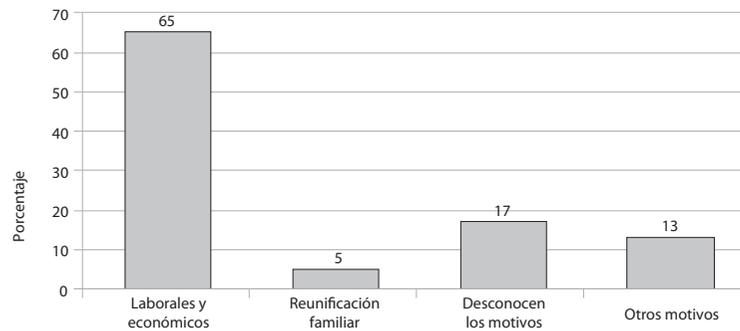
Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo realizado en Barrón, Salamanca, Guanajuato.

Gráfica 2. Causas y motivos de migración. Escuela 2



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo realizado en Santo Tomás, Salvatierra, Guanajuato.

Gráfica 3. Causas y motivos de migración. Escuela 3



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado en San Nicolás de los Agustinos, Salvatierra, Guanajuato.

Algunos testimonios al respecto indicaron que en las comunidades de estudio las personas migraron:

Para traer dinero, allá les va mejor. Aquí a mi papá como que no le iba muy bien porque nada más le pagaban como \$200 pesos a la semana y allá le pagan como \$1 800 o no sé cuánto toda la semana (Carmela, 9 años, escuela 2, Santo Tomás, Salvatierra).<sup>3</sup>

Mi papá se fue porque a veces aquí no trabajaba y dice que allá sí tiene trabajo seguro (Lulú, 12 años, escuela 1, Barrón, Salamanca).

Dentro de las causas constantes y relevantes que propician la migración, según la reflexión de la niñez entrevistada, se encuentran los motivos laborales y económicos:

Las personas se van para mandar dinero (Miriam, 7 años, escuela 3, San Nicolás, Salvatierra).

Se fue para ganar mucho dinero para nosotros (Lis, 5 años, escuela 1, Barrón, Salamanca).

Mi papá se va después al norte, se va a trabajar a Estados Unidos (Sofí, 5 años, escuela 1, Barrón, Salamanca).

Algunos niños de seis y siete años mencionaron:

¡Ya no me acuerdo! Pero se fue un lunes, yo tenía cinco años (Ramón, 6 años, escuela 3, San Nicolás, Salvatierra).

Mi papá se fue porque a veces allá tiene trabajo (Lucas, 7 años, escuela 3, San Nicolás, Salvatierra).

Múltiples fueron los testimonios que indicaron la falta de oportunidades y de trabajo como motivo de la migración de familiares:

Las personas viven pobres por el trabajo, no tienen qué comer, no tienen agua para bañarse y no tienen ropa. Los niños viven sucios, sin comer. Por mi casa hay (niños), pero su papá trabaja, su mamá (por) la pobreza no compra nada para comer,

<sup>3</sup> Todos los nombres que aparecen en los fragmentos de entrevistas son pseudónimos, esto por nuestro compromiso con la población de estudio de cuidar el anonimato de la información proporcionada.

nada más les compraba tortas, no compró ni chiles. En Estados Unidos viven más ricos (Maritza, 9 años, escuela 3, San Nicolás, Salvatierra).

Algunos no tienen trabajo, porque luego andan buscando trabajo y no encuentran (Cristeli, 10 años, escuela 2, Santo Tomás, Salvatierra).

Las oportunidades que proporciona el país vecino hacen que consideren que un camino posible para mejorar su calidad de vida, es la migración. En las tres comunidades, la mayoría de los niños sabe que si sus familiares se han ido es por la falta de oportunidades que viven en sus comunidades. Afirman que sus padres, tíos, hermanos u otro integrante de la familia se fueron:

Para trabajar, como mi padrino que él se va a trabajar y luego manda dinero, manda dólares para que mi madrina y ellos coman, porque dicen que aquí ya no hay mucho trabajo y allá hay mucho (Brenda, 9 años, escuela 2, Santo Tomás, Salvatierra).

Porque allá hay más cosas. Porque luego dicen que aquí está muy feo o porque luego dicen que allá hay más trabajo, más dinero (Nelly, 11 años, escuela 2, Santo Tomás, Salvatierra).

Porque les dicen que allá hay más trabajo y una mejor vida (Zaira, 12 años, escuela 2, Santo Tomás, Salvatierra).

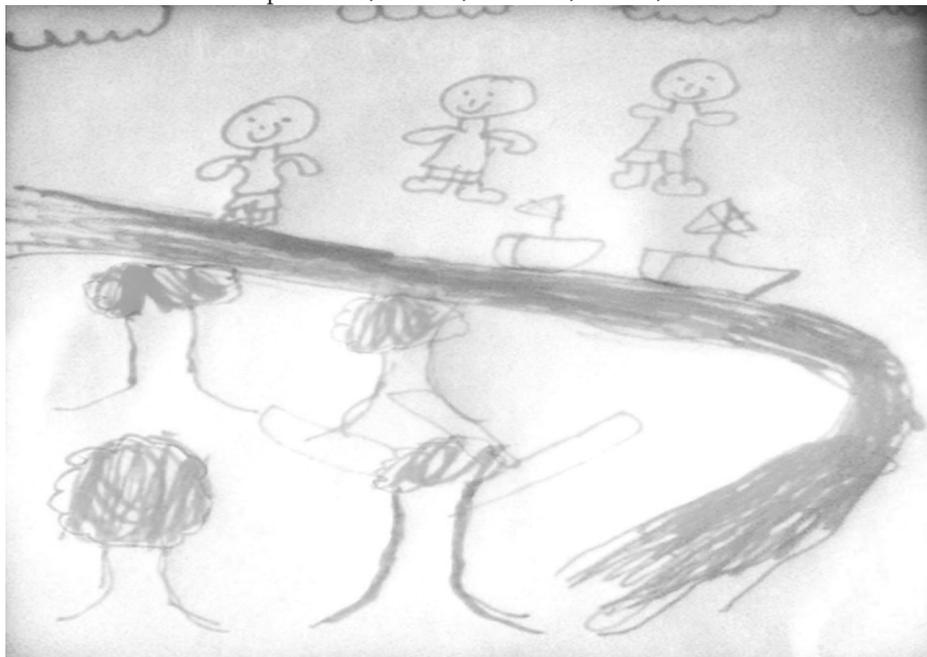
También han señalado que saben que las personas de sus comunidades han tenido accidentes o han fallecido al intentar cruzar la frontera (véase el dibujo 1).

El dibujo 1 nos muestra la representación que tiene un niño de Barrón respecto al cruce México-Estados Unidos. Él, como varios niños del estudio, señala que sabe que cruzando el río es como varios de sus familiares han podido llegar a Estados Unidos. Sabe también que, generalmente, las personas hacen este recorrido en compañía de otros, lo cual también queda manifestado en el dibujo presentado y que reconocen que es una actividad peligrosa en la que se arriesga la propia vida.

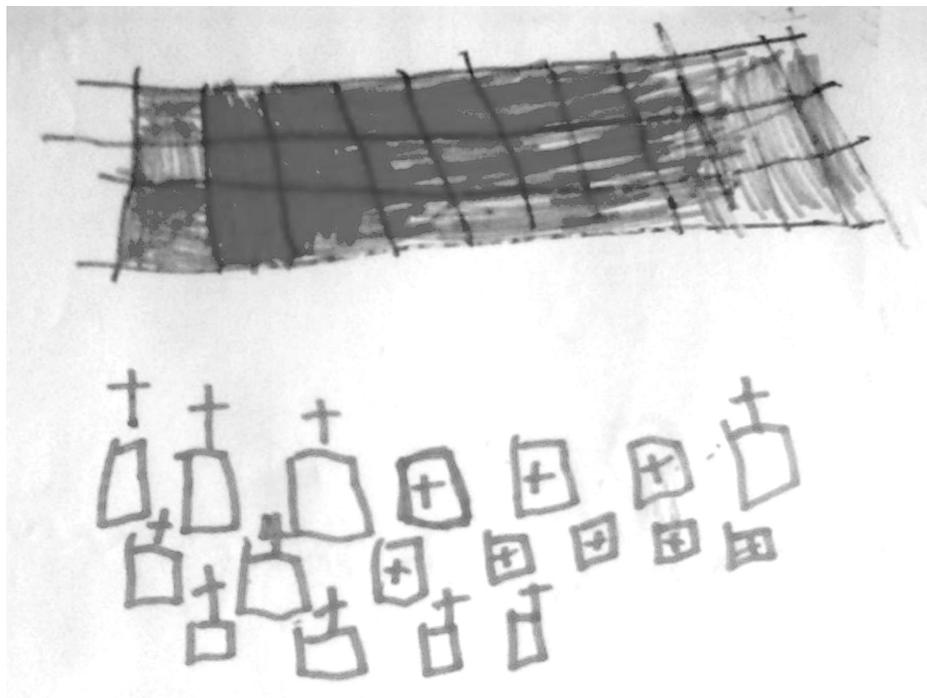
Son varios los niños entrevistados que han indicado que tienen familiares que han fallecido al intentar cruzar la frontera y también saben que ha habido otros que luego de varios años de haber permanecido en Estados Unidos tuvieron accidentes, fallecieron y sus cuerpos fueron regresados a la comunidad para ser enterrados allí (véase el dibujo 2).

Dígase también que la mayor evidencia que tiene la niñez de que en Estados Unidos hay mayores oportunidades, es mediante el dinero (remesas) que envían sus familiares (principalmente los padres). En este sentido, hay que señalar que Guanajuato es uno de los estados del país que recibe mayor número de remesas

Dibujo 1. ~~Mi papá y mis tíos a Estados Unidos van (enunciado escrito en el dibujo).~~  
Elaborado por César, 10 años, escuela 1, Barrón, Salamanca.



Dibujo 2. De los problemas que enfrentan quienes se van.  
Elaborado por Paolo, siete años, escuela 3, San Nicolás, Salvatierra.



a nivel nacional, lo cual también nos indica, en cierta forma, los elevados índices de la migración en la entidad.

La principal razón [de la migración] es pues la falta de empleo, porque nada más se cultiva la cebolla, pero es solamente una vez al año, entonces, los demás días del año no tenían trabajo; se dedicaban a la construcción, pero igual como había muchos papás que se dedicaban a la construcción, pues, no había [trabajo] (Tomás, maestro de la escuela 1, Barrón, Salamanca).

Otro aspecto señalado, entre las causas a las que adjudican a la migración, es la necesidad de obtener ingresos para fiestas/bodas de los hijos e hijas. En la comunidad de Barrón se observó una diferencia en cuanto a los motivos de la migración y a la inversión de las remesas, ya que como se observa en la gráfica 1, un 10% de los niños entrevistado, mencionó que el dinero que mandan sus papás se usa para las bodas de los hijos/hijas.

Mi papá se fue pa' casar a mi hermano (Rita, 11 años, escuela 1, Barrón, Salamanca).

Porque se van a trabajar, porque aquí casi no les pagan mucho, porque a veces pueden juntar el dinero para darle el dinero a mis hermanos para que se casen (Mony, 10 años, escuela 1, Barrón, Salamanca).

[Se van] para juntar dinero y hacer sus cosas. Un primo se fue porque ya quería hacer sus casas. Ya está en el norte y ya tiene 10 años (Eli, 11 años, escuela 1, BaEn cuanto a la materialización del beneficio del esfuerzo y del trabajo de los familiares en Estados Unidos, consideran que se ve reflejado especialmente en la construcción, mejoramiento o ampliación de sus viviendas en las comunidades.

Mi papá se fue porque tenía más necesidades. Como antes no teníamos puerta y ahora ya la tenemos. Tenemos una chiquita pero ahora tenemos una grande. Desde que mi papá se casó con mi mamá, [la casa] era de tejas, ya lo arreglamos, echamos el techo (Maritza, 9 años, escuela 3, San Nicolás, Salvatierra).

Es que deben los papás trabajar para arreglar nuestras casas. [...] Deben ganar dinero [...], por eso el mío se quedó allá para que se quede un ratotote hasta miles, miles de años (Ana, 6 años, escuela 2, Santo Tomás, Salvatierra).

La reunificación familiar también es otro motivo importante al que adjudican la migración. Esto lo señaló 5% de la población entrevistada en la escuela

primaria de San Nicolás (escuela 3). Es la necesidad de estar con aquéllos, lo que llega a provocar que las personas se vayan de sus comunidades.

Luego de varios años en el país vecino, quienes ya están de forma legal inician trámites para gestionar la documentación de sus familiares en México para que puedan visitarlos. Eso es lo que nos presenta una niña de Santo Tomás en el dibujo 3.

Las personas se van para conocer a su mamá, a su papá o tíos y para divertirse, para

Dibujo 3. La partida (al país vecino).



Elaborado por Carmela, nueve años, escuela 2, Santo Tomás, Salvatierra.

A pesar de lo anterior, en esta comunidad (San Nicolás) hay algunos niños que desconocen los motivos por los que sus padres decidieron migrar. En sus familias parece que no se “habla” mucho al respecto.

Se fue cuando tenía 3 meses de edad. No sé por qué se fue, como que a veces era malo, por eso a veces le pegaba a mi mamá, pero no sé por qué se fue a Estados Unidos (Alfonso, 10 años, escuela 3, San Nicolás, Salvatierra).

No sé por qué se fue (Miriam, 7 años, escuela 3, San Nicolás, Salvatierra).

¡Hace bien harto, mi papá se fue! Mi papá vive en Morelia, un día vivía en Morelia con él y me vine. Mi mamá está en Estados Unidos. No sé [...] sólo que me dejó aquí y el seis de enero me voy a ir para allá (Paulo, 7 años, Escuela 3, San Nicolás, Salvatierra).

Lo dicho hasta ahora constituye algunos de los resultados obtenidos en el trabajo de campo de este estudio, los cuales nos permiten realizar las precisiones que a continuación se comparten.

## Discusión

Los datos expuestos indican que en las tres comunidades de este estudio la población infantil señala motivos laborales y económicos como causa principal de la migración de sus familiares a Estados Unidos. Lo anterior se une a lo que la mayoría de autores señala como una de las principales causas del fenómeno migratorio: las de carácter económico. Monroy y Juan, por ejemplo, mencionan que las causas de la migración (nacional e internacional) de las familias campesinas de nuestro país son originadas por la falta de oportunidades de empleo, también por las pocas expectativas laborales, “por el grado de marginación en que viven dentro de sus comunidades y por la búsqueda de mejores condiciones de vida de las familias” (2009: 126).

Los niños (cuyas edades oscilan entre los cinco y 12 años), aun los más pequeños (cinco años), en su mayoría, están conscientes de la falta de oportunidades que se vive en sus comunidades. Ante el panorama anterior, la migración se vuelve parte de la tradición comunitaria, algo que (más que verse sólo como un escape) puede llegar a representar un mecanismo de acción social reforzado a través de los años, es decir, un imaginario que se transmite de generación en generación. Zapata *et al.* (2011) mencionan que la carencia de trabajo en el sector rural obliga a las personas a buscar empleo en la economía formal o informal.

La expectativa que la comunidad ha creado en la niñez de Barrón (Salamanca), ha sido la de formar una familia y trabajar para proveerla. De esta forma, el dinero destinado a las bodas se percibe como una buena inversión que cumple con las tradiciones de la comunidad, así el niño ocupará el rol del hombre que provee, mientras que la niña se convertirá en la que procura y atiende a su familia.

La migración también se ha convertido en una oportunidad para mejorar la calidad de vida a través de bienes materiales o inversiones en propiedades familiares y en educación. Con ello, consideran logran tener un “estatus social más alto” e importante dentro de la comunidad, ya sea ofreciendo la mejor boda, la mejor fiesta o teniendo la casa más elegante y el coche más ostentoso. Quecha

(2001) señala a este respecto que en los últimos años los migrantes se van para poder reunir recursos que les permitan cubrir otros gastos (fiestas, estudios), lo cual consideran que también va a beneficiar a su familia, aumentando su prestigio social. Estas reflexiones en la niñez han sido influenciadas a través del proceso de socialización del fenómeno migratorio en las familias en sus comunidades (Del Carpio, Fernández, Mosqueda y Freitag, 2015).

El motivo constante como detonador de la migración es la situación económica y el bienestar social. Lo anterior nos hace subrayar aquello que señalan Martuscelli y Martínez, cuando afirman que la migración ocurre como una respuesta para mejorar la calidad de vida de las personas, por eso es que abandonan el país y van a otro “generalmente con mayor desarrollo, donde consideran que estarán en mejores posibilidades de desplegar sus capacidades personales y profesionales” (2007: 3).

Arango (2003) señala que la migración ocurre como producto de decisiones individuales tomadas por actores sociales cuando migran para mejorar su bienestar, ya que encuentran en otros lugares una mayor remuneración económica por su trabajo que la ofertada en sus lugares de origen, de esta forma los costes que se derivan de la migración se compensan con un mayor ingreso económico. Múltiples son, pues, los motivos por los cuales la gente de nuestro país encuentra una posibilidad de mejorar su calidad de vida en la migración hacia Estados Unidos.

## Conclusiones

Hay una serie de elementos simbólicos, psicológicos, culturales y familiares que se vinculan a los factores económicos y políticos dentro del fenómeno migratorio, y al centrar la atención en la población infantil, todo lo anterior resulta más inquietante y enriquecedor. Este trabajo, visto desde la interpretación de la población infantil, trata de entender este fenómeno, recuperando con ello la participación protagónica de la niñez, cuestionando la visión adultocéntrica con la que se ha realizado estudios sobre esta población. Aspectos que consideramos valiosos en este estudio.

Hay que señalar también que un área de oportunidad de esta investigación es realizar estudios transdisciplinarios y con metodologías mixtas en las que se recurra a técnicas de investigación, tanto cualitativas y como cuantitativas. Como fuere, este estudio ha permitido observar convergencias, pero también diferencias, entre la niñez de tres comunidades que, aunque pertenecientes a un mismo estado, presentan características únicas que demuestran la necesidad de actuar, pensar y analizar a la niñez en su propio contexto y desde sus propias particularidades.

A este respecto hay que señalar que Estados Unidos continúa representando, para buena parte de las familias de las comunidades de donde provienen los niños y niñas de este estudio, una opción ante las disparidades económicas. El fenómeno migratorio se percibe como una alternativa a las pocas opciones laborales existentes en su entorno, en donde no es la migración la que los separa de sus seres queridos, sino la falta de oportunidades dentro de una sociedad en la que prevalecen las desigualdades económicas y sociales.

La evidencia principal que llega a tener la niñez del hecho de que en Estados Unidos se gana más dinero, son los regalos y las remesas que les envían a sus familias. Lo cual también consideran que proporciona prestigio social y les abre posibilidades para seguir estudiando. Sin duda, quedan muchas aristas de investigación pendientes por abordar sobre el fenómeno migratorio y la población infantil desde el ámbito de las ciencias sociales. Resulta prioritario que desde el ámbito académico se continúen generando espacios e investigación que privilegien la participación protagónica de los niños y de las niñas, sus particularidades y su propio contexto. Pensar en la diversidad y en la pluralidad, resulta también prioritario.

## Referencias

- Angón, C. (2014), “Destaca Guanajuato por su alta migración”, *Am León*. Recuperado de <http://www.am.com.mx/leon/local/destaca-guanajuato-por-su-alta-migracion-91568.html>.
- Arango, J. (2003), “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”, *Migración y desarrollo*, 001: 1-30.
- Aruj, R. (2008), “Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica”, *Papeles de Población*, 14(55): 95-116.
- Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración (2013), Recuperado de [http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Repatriacion\\_de\\_Mexicanos\\_de\\_EUA\\_01](http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Repatriacion_de_Mexicanos_de_EUA_01).
- Del Carpio, P., E. Fernández, E. Mosqueda y V. Freitag (2015), “The migration process focused on the child sector in the state of Guanajuato, Mexico”, *International Journal of Business and Social Science*, 6(7): 21-29.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2014), *UNICEF México y Centroamérica coordinan acciones con gobiernos de países de origen de los niños migrantes no acompañados para asegurar protección de sus derechos*, comunicado de prensa. Recuperado de [http://www.unicef.org/mexico/spanish/pr\\_ninosmigrantesmx.pdf](http://www.unicef.org/mexico/spanish/pr_ninosmigrantesmx.pdf).
- González, S. (2012), “México es líder en emigración, pero tercero en remesas,

- INEGI”, *La Jornada*. Recuperado el 9 de abril de <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/18/economia/027n1eco>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), Censo de Población y Vivienda de 2010. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/microdatos/default2010.aspx>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), *Porcentaje de la población migrante internacional por entidad federativa expulsora según grupos de edad*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo140&s=est&c=27505>.
- Instituto Nacional de Migración (2013), *Eventos de repatriación de migrantes mexicanos desde Estados Unidos por edad y condición de acompañamiento de los menores de 18 años según sexo 2012*. Recuperado de [http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Repatriacion\\_de\\_Mexicanos\\_de\\_EUA\\_01](http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Repatriacion_de_Mexicanos_de_EUA_01).
- Liwski, N. (2008), *Migraciones de niñas, niños y adolescentes bajo el enfoque de derechos*, Washington, D. C., Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos, Comisión Especial de Asuntos Migratorios, Foro de Alto Nivel sobre Asuntos Migratorios, 17 de abril.
- Martuscelli, J., y C. Martínez (2007), “La migración del talento en México”, *Universidades*, 35: 3-14.
- Monroy, F., y J. Juan (2009), “Agricultura y migración campesina. Un estudio para comprender la incorporación del trabajo infantil en una región indígena de México”, *Revista Argentina de Sociología*, 7(12-13): 125-149.
- Quecha, C. (2001), *Cuando los padres se van. Infancia y migración en la Costa Chica de Oaxaca* (tesis de doctorado), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2014), *Niñas, niños y adolescentes no acompañados atendidos por la Red Consular de México en Estados Unidos*. Recuperado de <http://www.sre.gob.mx/proteccionconsular/index.php/estadisticas?id=330>.
- Suárez, B., M. Ayala, R. Lázaro, A. Nazar y E. Zapata (2012), *Trabajo infantil transfronterizo en la producción de café del Soconusco, México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C.
- Van Dijk, S. (2005), *¿Qué estamos haciendo por la migración en Guanajuato? Organizaciones de la sociedad civil*, ponencia presentada en el Segundo Coloquio: Migrantes, Derecho y Realidad Regional.
- Zapata, E., B. Suárez y A. Flores (2011), *Se van muchos... regresan pocos*, Estado de México, Colegio de Postgraduados e Instituto de Desarrollo Social.



# Factores de personalidad predictores de crianza materna y su relación con la percepción de la misma en adolescentes

PEDRO SOLÍS-CÁMARA R.\*  
MIRIAM ÍÑIGUEZ GALINDO

## Resumen

El estudio consistió en relacionar la personalidad de madres de adolescentes y sus actitudes hacia la crianza e identificar factores de personalidad predictores de crianza; y también se propuso para conocer las relaciones entre la personalidad materna y las percepciones de crianza de los adolescentes. Se eligió una muestra aleatoria de 100 adolescentes (51 niñas y 49 varones) y sus madres. Los adolescentes contestaron una escala de percepción de la crianza (Márquez, Hernández, Aguilar, Pérez y Reyes, 2007) y sus madres un inventario de personalidad (Costa y McCrae, 2008) y uno de actitudes de crianza (Solís-Cámara y Bavolet, 1995). Se encontraron correlaciones entre extraversión, amabilidad y responsabilidad materna y actitudes positivas de crianza, así como correlaciones entre neuroticismo y actitudes de crianza negativas; los análisis de regresión múltiple permitieron identificar al neuroticismo y la amabilidad maternas como predictores de la crianza materna negativa o positiva, respectivamente. Los varones adolescentes percibieron a sus madres con más calidez y control que las niñas; se halló una correlación negativa entre extraversión materna y rechazo percibido por los adolescentes; en los varones no se obtuvieron más relaciones, pero en las niñas se encontraron relaciones positivas entre calidez y extraversión y responsabilidad maternas. En conclusión, se apoya la influencia negativa del neuroticismo materno en la crianza así como la influencia positiva de la amabilidad. Se propone que al estudiar la percepción de crianza se considere la relevancia de las diferencias por género y se comenta la importancia de los hallazgos en esta área para la investigación en crianza en general y para el diseño de intervenciones para padres.

Palabras clave: adolescentes, amabilidad, crianza, madres, neuroticismo.

\* Datos parciales de este estudio fueron obtenidos del proyecto "Crianza, Temperamento y Personalidad", conducido en el Laboratorio de Psicología: Investigación e Intervención, de la Universidad de Guadalajara, México.

## Abstract

The main purpose of the study was to know the relationship between mothers' personality and their parenting; as well as to know the relationships between mothers' personality and the perception of their children regarding parenting. A sample ( $n = 100$ ) of adolescents (51 girls and 49 boys), to whom we administered a parenting inventory; we also administered a personality inventory and a parenting measure to their mothers. We found correlations of extraversion, agreeableness and conscientiousness with positive parenting, as well as correlations between neuroticism and negative parenting; multiple regression analyses identified neuroticism and agreeableness as predictors of negative or positive parenting, respectively. Boys perceived their mothers with more warmth and control than girls; we found a negative correlation between maternal extraversion and rejection as perceived by teenagers; in boys we did not find more relationships, but in girls we found positive relationships between warmth and mothers' extraversion and responsibility. These findings support the negative influence of maternal neuroticism in parenting as well as the positive influence of agreeableness on rearing children. We propose that the study of adolescents' parenting perceptions should take into account gender differences. We also point out the importance of these and previous findings for parenting research in general and for designing interventions for parents.

Keywords: adolescents, agreeableness, mothers, neuroticism, parenting.

## Introducción

El modelo de los cinco grandes factores de personalidad (CGFP) se fundamenta en la psicología del rasgo y establece que los atributos de personalidad muestran diferencias individuales por medio de patrones consistentes de pensamientos, sentimientos y acciones; estos rasgos de la persona son consistentes a través de las situaciones y considerablemente estables a través del tiempo (McCrae, Costa, del Pilar, Rolland y Parker, 1998; Roberts, Kuncel, Shiner, Caspi y Goldberg, 2007). Dicho modelo llegó a consolidarse gracias al trabajo de varios autores que fueron constatando la emergencia de cinco factores (*e.g.*, Fiske, 1949; Norman, 1963; Tupes y Christal, 1992). La conclusión general de los estudios consiste en afirmar que cinco factores son suficientes para describir la estructura de la personalidad (Costa y McCrae, 2008; Prinzie, Stams, Deković, Reijntjes y Belsky, 2009).

Por otra parte, el modelo de CGFP ha logrado consenso en la investigación mundial sobre la importancia de la personalidad en múltiples facetas de la vida

de los individuos (véase Kinnunen *et al.*, 2012; Roberts *et al.*, 2007). Sin embargo, un tópico de interés relativamente reciente es el de la relación entre la personalidad parental y la crianza. Hace pocos años, al realizar un metaanálisis del tema, Prinzie *et al.* (2009) comentaron su sorpresa al encontrar pocos estudios que consideraran la relevancia de la personalidad de los padres como fuente de influencia potencialmente relevante para un proceso de socialización fundamental, como la crianza. En dicho estudio se confirmó que altas puntuaciones en cualquiera de los siguientes factores, extraversión, amabilidad, responsabilidad y apertura, están relacionadas con crianza positiva (considerando dimensiones parentales de afecto, control y autonomía); mientras que bajas puntuaciones en neuroticismo muestran esta misma relación. Estos resultados se basaron en 30 estudios realizados a lo largo de 13 años y, como mencionan los mismos autores, permiten concluir con confianza que la personalidad parental es un recurso individual con influencia en la crianza (Prinzie *et al.*, 2009).

Como es de esperar en un estudio metaanalítico como el mencionado, se puede observar variedad de métodos para la valoración de la crianza (autorreporte, observación, mixto), diseños de investigación (transversal, longitudinal), edades de los niños (infancia hasta adolescencia), instrumentación (nueve tipos de pruebas de personalidad), y factores de personalidad incluidos (de 1 a 5). Todo esto permite una generalización bien fundamentada, mencionada antes, pero creemos que, a su vez, dificulta extrapolar los hallazgos a condiciones específicas. Puesto que, inicialmente, nuestro interés ha sido relacionar los cinco factores de personalidad de padres de adolescentes con determinados patrones de crianza, en las siguientes secciones revisaremos la literatura especializada restringida a las características de este interés.

## Personalidad

Una de las propuestas más ampliamente elaboradas para el estudio de los CGFP ha sido la de McCrae y Costa (1999; Prinzie *et al.*, 2009). Costa y McCrae (2008) crearon el Inventario NEO de la Personalidad (NEO-PI, o NEO PI-R, por sus siglas en inglés) y el Inventario NEO de Cinco Factores (NEO-FFI, por sus siglas en inglés), que es una versión breve del NEO PI-R, para operacionalizar el modelo. A continuación se mencionan los factores y las características sobresalientes de la personalidad que evalúan estos autorreportes (Costa y McCrae, 2008): el neuroticismo (miedo, hostilidad, culpabilidad, depresión, ansiedad) se considera el factor más universal, debido a que, independientemente de la cultura, el idioma o el país de las personas, se presenta en mayor medida que los otros factores de la personalidad (McCrae *et al.*, 1998); la extraversión (sociabilidad, asertividad, afecto); la apertura a la experiencia (curiosidad, imaginación, orientación inte-

lectual y artística); la amabilidad o agradabilidad (altruismo, confiabilidad, modestia, empatía); y, por último, la responsabilidad o conciencia (autocontrol, orden, orientación al logro).

En dicho estudio se exploran estos factores de personalidad con el NEO-FFI, porque este instrumento ha sido traducido y adaptado a varios idiomas, incluyendo al español, del cual existen baremos para España y varios países latinoamericanos (Aluja, Blanch, Solé, Dolcet y Gallart, 2008; Costa y McCrae, 2008). En Latinoamérica los estudios apoyan su aplicación con una confianza aceptable. Por ejemplo, en Perú, Martínez y Cassaretto (2011) reportaron una estructura factorial adecuada para el NEO-FFI e índices de confiabilidad elevados para neuroticismo, extraversión y responsabilidad, y aceptables para apertura a la experiencia y para amabilidad. En México, con el inventario NEO PI-R, se ha comprobado la esperada universalidad que sustenta el modelo CGFP (Aluja *et al.*, 2008) y se ha reportado (Ortiz, 2006) que las confiabilidades más bajas corresponden a apertura y amabilidad, como en Perú.

## Crianza y personalidad

De acuerdo con Grusec “socialización se refiere a la manera general con la cual los individuos son asistidos para adquirir las habilidades necesarias para funcionar exitosamente como miembros de un grupo social” (2002: 143); los modelos de crianza coinciden en conceptualizar este proceso de socialización como uno de naturaleza bidireccional (véase Rodríguez, Oudhof, González Arratia y Unikel, 2011; Solís-Cámara y Medina, 2014), es decir, los padres dirigen sus esfuerzos de socialización hacia los niños y éstos varían en la aceptación o rechazo de tales esfuerzos (Belsky y Jaffee, 2006). La importancia de la crianza para la socialización de los hijos ha sido ampliamente documentada (Maccoby, 2007); las evidencias con adolescentes han demostrado que estilos o prácticas de crianza negativos, tales como el rechazo y el control excesivo, se relacionan positivamente con problemas de conducta externalizadores e internalizadores (*e.g.*, Dishion y Patterson, 2006; Torrente y Vazsonyi, 2012). Mientras que estilos o prácticas de crianza positivos, como son el afecto, la participación y el apoyo, se relacionan negativamente con conductas externalizadoras e internalizadoras (*e.g.*, Barrera *et al.*, 2002; Weiss y Grolnick, 1991).

En cuanto a los estudios relacionando factores de personalidad de padres de adolescentes con determinados patrones de crianza, en una revisión del tema publicada en 2002, Belsky y Barends indican que la investigación sobre personalidad y crianza se enfoca en padres angloamericanos (en Estados Unidos), sobre todo en madres y en el periodo de la infancia y la niñez. En la revisión de Prinzie *et al.* (2009), se mencionan sólo dos estudios con padres de adolescentes

( $M = 15.7$  años de edad). Sin embargo, ambos estudios no son considerados aquí porque no evalúan la personalidad con el NEO-PI-R o el NEO-FFI. Los autores revisamos la investigación con fecha posterior al estudio de Prinzie *et al.* (2009), pero sólo encontramos unos pocos artículos relacionando personalidad, medida con el NEO-PI o el NEO-FFI, y la crianza en padres de adolescentes.

Entre los estudios más recientes, se menciona el de Oliver, Guerin y Coffman (2009), quienes, a partir de una investigación realizada en los Estados Unidos, reportan que en ambos padres el factor responsabilidad se relacionaba con una crianza que les facilita establecer límites a sus hijos, es decir que este rasgo parece favorecer el control por parte de los padres. Además, estos autores relacionaron la crianza con la adaptación social de los adolescentes y encontraron que la responsabilidad facilitaba el ajuste de los adolescentes; también, padres con calificaciones altas en responsabilidad tenían hijos con menos problemas de conducta externalizadores. Por otro lado, en un estudio efectuado en Australia, Hughes y Gullone (2010) relacionaron la crianza, también de ambos padres, en términos de sus conductas ante las emociones negativas y expresividad emocional de sus niños y adolescentes (hasta los 18 años de edad) y la asociaron con la personalidad parental. Ellas reportan que los factores de personalidad que se relacionaron positivamente con la crianza adecuada fueron apertura y amabilidad.

En otro estudio, realizado también en los Estados Unidos, Shofield *et al.* (2012) obtuvieron un índice de personalidad parental compuesto por los factores amabilidad, neuroticismo (que fue calificado inversamente para denotar estabilidad emocional) y responsabilidad del NEO-FFI; este inventario fue contestado por los padres y los autores registraron características de crianza positiva (*i.e.*, altos niveles de afecto y apoyo, y bajos de hostilidad y coerción) en sesiones en vivo con ambos padres y sus adolescentes. Sus resultados confirmaron relaciones positivas entre el índice de personalidad parental y la crianza (alto afecto y baja coerción).

En un estudio realizado en Irán, Madahi, Javidi, Samadzadeh y Amini (2012) relacionaron las puntuaciones de personalidad en el NEO-FFI con las actitudes hacia la crianza de universitarios (edad 24 a 35 años); en ese trabajo las dimensiones de afecto y control fueron convertidas en los cuatro estilos de crianza tradicionales (*i.e.*, autoritativo, autorizativo, permisivo y negligente), y los estilos fueron sometidos a análisis de regresión para cada factor de la personalidad. Aunque los autores no reportan si los universitarios tenían hijos, incluimos este estudio porque el único resultado significativo fue que el estilo autorizativo (*i.e.*, alto nivel de afecto y de control) era predictor del factor apertura, resultado semejante al de otros estudios aquí mencionados.

En el caso de países latinoamericanos, los autores no encontramos una sola publicación sobre este tópico, carencia que nos motivó más a realizar este estudio por su importancia para conocer si las diferencias individuales (*i.e.*, perso-

alidad) de las madres de un país latinoamericano (México) se relacionan con la crianza y cuáles son sus características. Cabe mencionar aquí que obtuvimos poca respuesta de padres varones y por eso sólo incluimos a madres. Por lo tanto, el primer propósito de este estudio consiste en analizar las relaciones entre la personalidad y las actitudes de crianza de madres de adolescentes e identificar qué factores de personalidad predicen la crianza.

Un aspecto importante en cuanto a la valoración de las actitudes y creencias de crianza es que existe evidencia de que la cultura dentro de la cual los padres están inmersos determinará el cómo interpretarán, ya sea de manera positiva, negativa o neutral, algunas de las características de los niños y sus conductas en particular (Rubin *et al.*, 2005). A partir de lo antes mencionado, en este estudio se decidió evaluar actitudes hacia la crianza a través de un instrumento tipificado con población, semejante a la seleccionada para este estudio; se trata del Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes (IPAA; Solís-Cámara y Bavolet, 1995). El IPAA está formulado para valorar actitudes parentales que pudieran representar un riesgo para los niños, y consta de cuatro dimensiones. Expectativas inapropiadas sobre el desarrollo de los niños: valora las habilidades y destrezas que se esperan de los niños de acuerdo a su etapa de desarrollo. Las expectativas inapropiadas surgen debido a la inadecuada percepción que los padres tienen de sí mismos y del desconocimiento de las capacidades y necesidades de cada etapa del desarrollo del niño. Falta de empatía hacia las necesidades y sentimientos del niño: valora la conciencia del adulto sobre las necesidades de los niños y su respuesta a ellas. Padres que valoran el castigo físico: la fuerte creencia en el valor del castigo físico es la tercera característica de los padres negligentes, dado que se refiere a actitudes que favorecen el castigo corporal como recurso para corregir comportamientos inadecuados de los niños. Inversión del rol padre-hijo: la necesidad de invertir los roles adultos-niños se presenta cuando se espera que los niños sean sensibles a las necesidades de los adultos y responsables de su felicidad. Se ha demostrado la validez del IPAA como medida de abuso infantil en población mexicana (Solís-Cámara y Díaz, 1991), además de haberse comprobado la validez de constructo y la confiabilidad de la normalización mexicana (Solís-Cámara, Rivera y Valadez, 1993), y su utilidad en estudios a través de culturas (Acevedo, 2000; Orozco *et al.*, 2007).

En este estudio esperamos que las relaciones que encontremos entre los factores de personalidad maternos y la crianza sean semejantes a las reportadas en los estudios revisados antes, es decir, se esperaría que los factores responsabilidad, apertura a la experiencia y amabilidad, se relacionen con actitudes positivas hacia la crianza (*e.g.*, altas calificaciones de expectativas y empatía) y que el factor neuroticismo se relacione con actitudes negativas, como aquellas que favorecen el castigo corporal; además, creemos que el factor extraversión probablemente se relacione también con actitudes positivas.

## Percepción de la crianza

La literatura sobre la influencia y el papel que juegan los adolescentes en su proceso de socialización es muy extensa (e.g., Bartosova, Buresova, Cernak y Kukanova, 2014; Mestre, Samper y Pérez, 2001; Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007). Esta área de estudio da importancia implícita al concepto de bidireccionalidad en las relaciones padres-hijos (Belsky y Jaffee, 2006), y las evidencias muestran que los informes de los adolescentes son más confiables y revelan más consistencia y congruencia con el desarrollo social de ellos mismos que los informes de sus padres, de quienes se señala, además, un mayor efecto de deseabilidad social (véase Rodríguez, Del Barrio y Carrasco, 2009). En general, los objetivos de esos trabajos se pueden resumir en términos de la demostración de relaciones entre la percepción de crianza de los adolescentes y sus conductas sociales apropiadas, desviadas o problemáticas.

En contraste con los objetivos de esos estudios, en éste nos preguntamos si las relaciones entre la crianza percibida por los hijos y la personalidad materna serán semejantes a las halladas entre la personalidad y la crianza cuando son las propias madres las que se autovaloran. En otras palabras, un propósito adicional de este trabajo es conocer si la percepción de crianza de los hijos adolescentes se relaciona con la personalidad de sus madres. Al buscar estudios con un propósito semejante, los autores sólo encontramos un trabajo publicado (De Haan, Prinzie y Deković, 2009). Estos autores pidieron a los jóvenes que evaluaran a sus padres en afecto e hiperreactividad (i.e., predisposición a responder con enojo e impaciencia ante la conducta problemática de los hijos), y sus hallazgos indicaron relaciones positivas entre afecto y los factores de personalidad materna de extraversión, amabilidad y otro, nombrado autonomía (i.e., capacidad para tomar decisiones independientes), y también hallaron relación positiva entre hiperreactividad y neuroticismo, y negativa, entre hiperreactividad y amabilidad. No encontraron relaciones con el factor de responsabilidad materna.

Por otra parte, se han propuesto métodos diversos para evaluar la crianza desde la perspectiva de los adolescentes, como es la entrevista (e.g., Parkin y Kuczynski, 2012) y el autoreporte (e.g., Oliva *et al.*, 2007). Aquí lo que nos interesa resaltar es que, independientemente del método y de que el estudio trate con estilos de crianza o con actitudes de crianza, comúnmente se incluyen uno o varios de los siguientes ejes conceptuales: emocionalidad (afecto-rechazo), control (firme-permisivo), involucración y comunicación (e.g., Bartosova *et al.*, 2014; Mestre *et al.*, 2001; Oliva *et al.*, 2007). Y por ello, para mantener la congruencia de este estudio con la literatura de socialización con adolescentes, nos pareció de importancia analizar la percepción de ellos con términos conceptualmente semejantes. Así pues, se eligió el autorreporte Mis Memorias de Crianza (conocido como EMBU), que permite indagar respecto a la percepción que los

adolescentes tienen en torno a la crianza que, en tiempo presente, reciben de sus padres, y consta de tres subescalas: calidez, rechazo y control. El EMBU, en sus diferentes versiones, es utilizado mundialmente con adolescentes (*e.g.*, Pons, 1998; Ruchkin, Kuposov, Eisemann y Häggglöf, 2001) y muestra validez y confiabilidad adecuadas en México (Márquez, Hernández, Aguilar, Pérez y Reyes, 2007).

Finalmente, si consideramos los hallazgos del estudio sobre relaciones entre crianza y personalidad (De Haan, Prinzie y Deković, 2009) y los que tratan sobre el papel que juegan los adolescentes en la crianza (*e.g.*, Bartosova *et al.*, 2014; Mestre *et al.*, 2001; Oliva *et al.*, 2007), ¿qué podríamos esperar de este trabajo? Si la personalidad de los padres se relaciona con sus actitudes de crianza, es razonable suponer que esa personalidad se relacionará también con la percepción de crianza de los hijos. Sin embargo, no podemos asegurar que las relaciones serían semejantes debido a los hallazgos que indican que los adolescentes y los padres difieren en su percepción de la crianza (véase Márquez *et al.*, 2007; Rodríguez *et al.*, 2009). Por otra parte, podemos esperar que los puntajes de calidez se relacionen positivamente con extraversión, amabilidad, apertura a la experiencia y responsabilidad, mientras que los puntajes de control y rechazo se relacionen negativamente con esos mismos factores, pero positivamente con el neuroticismo.

En suma, este estudio tiene como primer objetivo relacionar la personalidad de madres de adolescentes y sus actitudes hacia la crianza e identificar factores de personalidad predictores de crianza y, como segundo objetivo, se propone conocer las relaciones entre la personalidad materna y las percepciones de los adolescentes respecto a la crianza que reciben de sus madres.

## Método

Se trata de una investigación empírica de estrategia descriptiva y con diseño transversal, correlacional simple y de regresión múltiple (Ato, López y Benavente, 2013).

### *Participantes*

Elegimos de manera aleatoria a 120 adolescentes asistentes a escuelas públicas de nivel secundaria (siete a nueve años de estudios), en cualquiera de los turnos (matutino o vespertino). Las escuelas están ubicadas en el occidente de México y fueron seleccionadas debido a que son las más grandes de la ciudad, facilitando así la selección aleatoria de los adolescentes; ellos pertenecen a familias de nivel socioeconómico bajo. Sólo 100 adolescentes contestaron todos los instrumentos; de ellos, 51 fueron mujeres y 49 hombres; la media de edad fue de 13.6

años ( $DE = 1.08$ ); 55% se encontraban cursando el primer grado, 28% el segundo grado, y 17% el tercer grado. Asimismo, se pidió a los padres de estos adolescentes que participaran; debido a que muy pocos padres aceptaron ( $< 20$ ), en este estudio se presentan sólo los datos de las madres. Participaron 100 mujeres con una edad promedio de 39.4 años ( $DE = 7.22$ ). De ellas, 86% vivían con su pareja y el resto no; 42% cursó solamente el nivel primaria, 45% la secundaria, 11% la preparatoria y sólo 2% concluyó estudios de licenciatura; 78% se dedicaban al hogar, 11% eran empleadas y 11% comerciantes.

### *Instrumentos*

*Cuestionario sociodemográfico.* Requiriendo nombre, edad, escolaridad, estado civil y ocupación de las madres; y nombre, sexo, edad y año escolar de los hijos.

*Inventario NEO Reducido de Cinco Factores* (NEO-FFI; Costa y McCrae, 2008). Es una versión breve del NEO PI-R; dirigido a adultos y adolescentes como una medida para evaluar cinco factores de personalidad: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad. Se compone de 60 reactivos, divididos en cinco escalas, cada una con 12 elementos. Incluye reactivos como “A menudo me siento inferior a los demás”, “Soy una persona alegre y animosa”, “Tengo poco interés en andar pensando sobre la naturaleza del universo o de la condición humana”, “Tiendo a pensar lo mejor de la gente”, “Parece que nunca soy capaz de organizarme”. Los ítems se presentan en formato tipo Likert de cinco puntos: “en total desacuerdo”, “en desacuerdo”, “neutral”, “de acuerdo” y “totalmente de acuerdo”; altas puntuaciones indican mayor acentuación del rasgo evaluado. El Manual de este instrumento reporta que el coeficiente alfa de los factores se situó entre .82 y .90 (Costa y McCrae, 2008). En este estudio los valores de confiabilidad obtenidos por factor, fueron: neuroticismo (.62), extraversión (.67), apertura a la experiencia (.29), amabilidad (.60) y responsabilidad (.67).

*Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes* (IPAA-FA; Solís-Cámara y Bavolek, 1995). Instrumento que consta de 32 reactivos que recogen información en torno a las actitudes de crianza de la población adulta (mayores de 20 años) o adolescente (mayores de 12 años). Los ítems están distribuidos en cuatro subescalas: expectativas inapropiadas del desarrollo, falta de empatía, uso del castigo corporal e inversión del rol. Incluimos a continuación un ejemplo de un ítem de cada subescala, respectivamente: “Debe esperarse que los niños hablen antes de cumplir un año de edad”, “Los padres echan a perder a sus niños al cargarlos y consolarlos cuando ellos lloran”, “Los niños aprenden a portarse bien cuando se usa el castigo físico”, “Los niños deben ser los principales responsables de dar consuelo y cuidado a sus padres”. El IPAA se contesta eligiendo una de cinco

opciones tipo Likert que se presentan: “totalmente de acuerdo”, “de acuerdo”, “dudoso”, “en desacuerdo” y “totalmente en desacuerdo”. Altas puntuaciones indican actitudes paternas más adecuadas y los puntajes bajos indican abuso potencial hacia los niños. En cuanto a la confiabilidad del IPAA, el coeficiente alfa reportado en el Manual del instrumento para cada subescala en participantes adultos oscila entre .61 y .88 (Solís-Cámara y Bavolek, 1995). En este estudio, los valores alfa del inventario se situaron en .59 (empatía), .62 (expectativas), .77 (castigo) y .83 (inversión).

*Mis Memorias de Crianza* (Márquez *et al.*, 2007). Versión adaptada a población mexicana con base en el instrumento de Castro, Toro, Van der Ende y Arrindell (1993) y conocida como (EMBU-I; traducción del sueco: *Egna Minnen Beträffande Uppfostran*). Se trata de un cuestionario integrado por 33 ítems, diseñado para población adolescente de entre los 12 y los 17 años de edad, que toma como referencia la percepción que los hijos tienen en cuanto a la crianza que sus padres les dan, clasificando la crianza parental en torno a tres factores: calidez emocional, rechazo y control. Incluye preguntas como “¿Te dice tu mamá que te quiere y te abraza o te besa?”, “¿Se preocupa tu mamá por saber qué haces cuando sales de la escuela, cuando vas con algún amigo etc.?”, “¿A tu mamá le gusta tu forma de ser?” Emplea formato tipo Likert de cuatro puntos: “no, nunca”, “sí, algunas veces”, “sí, frecuente” y “sí, casi siempre”. Los puntajes máximos corresponden a la presencia acentuada de la dimensión medida. Para la adaptación de este instrumento se reporta que el coeficiente alfa para la subescala de calidez fue de .88, para la de rechazo .75 y para la de control fue .65 (Márquez *et al.*, 2007), mientras que los valores obtenidos en este estudio fueron .87 en calidez, .65 en rechazo y .62 en control.

### *Procedimiento*

Se acudió a dos escuelas secundarias para obtener la autorización para seleccionar la muestra de adolescentes y, en cada turno, se eligieron al azar tres grupos, uno de cada uno de los tres grados escolares, a partir de lo cual se seleccionaron al azar 10 números de cada lista de asistencia, los cuales representaron los nombres de 120 adolescentes, obteniendo al final un total de 100 voluntarios. En primera instancia se trabajó con las madres, para lo cual se les citó de manera grupal en la escuela de sus hijos, se les informó de manera general sobre el estudio, pidiendo su colaboración. El orden en el que se les entregó los cuestionarios fue: datos socio demográficos, el IPAA y el NEO-FFI, se les dieron las instrucciones pertinentes, invitando a preguntar en caso de dudas. En otra sesión se trabajó con los adolescentes, a quienes reunidos en grupo se les solicitó que contestaran primero algunos datos personales y después el EMBU-I.

En el diseño y desarrollo del presente estudio fueron tomados en consideración la Declaración de Helsinki de 2004 y aspectos del código ético del psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2007), salvaguardando la integridad de los participantes y haciendo un uso confidencial y estrictamente científico de la información recabada.

### *Análisis de datos*

A partir de los datos obtenidos, se realizaron análisis estadísticos utilizando el programa SPSS 18. Se obtuvieron estadísticas descriptivas de todas las variables y se analizó la adecuación a la distribución normal. Con la finalidad de relacionar los puntajes de personalidad y crianza maternas, se obtuvieron correlaciones Pearson o Spearman. Se argumenta que los factores de personalidad probablemente no son independientes, ya que es más probable que conserven algún grado de asociación entre ellos y también es probable que dos o más de éstos puedan combinar su efecto sobre los puntajes de crianza. Un método para comprobar estas posibilidades es el análisis de regresión múltiple (ARM). Por ello, los puntajes de crianza maternos fueron las variables dependientes (criterio) y los factores de personalidad las variables independientes (predictoras) en los ARM para las madres.

## **Resultados**

En el cuadro 1 presentamos las medias aritméticas de los puntajes de las madres en el NEO-FFI y el IPAA, y las de los adolescentes en el EMBU-I. Debido a la pobre confiabilidad obtenida con la subescala de apertura a la experiencia, ésta no se incluye en los resultados. Como se puede observar en el cuadro 1, las medias más altas de la personalidad materna pertenecen a los factores de responsabilidad, amabilidad y extraversión. Por otro lado, la media de las puntuaciones de las actitudes maternas hacia el castigo fue la mayor, seguida por la de inversión de roles. En lo que respecta a los adolescentes, éstos percibieron la crianza materna como mayormente cálida.

CUADRO 1. *Medias y desviaciones estándar de las puntuaciones maternas en personalidad y crianza*

	Madres			Adolescentes				
	NEO-FFI		Expectativas	IPAA		Calidez	EMBU-I	
	M	DS		M	DS		M	DS
Neuroticismo	23.2	6.32	Expectativas	23.6	4.05	Calidez	40.5	8.57
Extraversión	29.0	6.34	Empatía	28.7	4.93	Control	22.4	4.39
Amabilidad	30.9	5.85	Castigo	35.8	7.27	Rechazo	12.3	3.29
Responsabilidad	31.7	5.68	Inversión	27.2	7.36			

## Personalidad

Consideramos necesario corroborar el comportamiento de la prueba NEO-FFI debido al poco conocimiento referente a esta prueba en muestras latinoamericanas, como es el caso de las madres de este estudio. Para ello se obtuvieron correlaciones Pearson intraprueba, que se presentan en el cuadro 2. En cuanto a las correlaciones significativas se observan magnitudes medianas en la mayoría de ellas, ya que son cercanas a .40, particularmente en las relacionadas con la variable responsabilidad. Las asociaciones indican que a mayor nivel de neuroticismo, menor amabilidad y menor responsabilidad; a mayor extraversión, mayor amabilidad y responsabilidad. También se observa en el cuadro 2 que a mayor amabilidad, mayor responsabilidad.

CUADRO 2. *Correlaciones entre los factores de personalidad materna*

	1	2	3	4
1. Neuroticismo	—			
2. Extraversión	-.09	—		
3. Amabilidad	-.28 <sup>1</sup>	.36 <sup>2</sup>	—	
4. Responsabilidad	-.36 <sup>2</sup>	.39 <sup>2</sup>	.38 <sup>2</sup>	—

<sup>1</sup>  $P < .01$ ; <sup>2</sup>  $P < .001$ .

## Relaciones entre personalidad y crianza maternas

Respecto al primer objetivo del estudio, referente al análisis de la relación entre la personalidad de madres de adolescentes y sus actitudes hacia la crianza, obtuvimos las correlaciones bivariadas (Pearson de dos colas). En el cuadro 3 presentamos las correlaciones entre los factores de personalidad y las actitudes de crianza; las correlaciones significativas indican que las mamás con altas puntuaciones en neuroticismo mostraban expectativas inapropiadas del desarrollo in-

fantil, falta de empatía y favorecían el castigo corporal hacia sus hijos. Para extraversión encontramos que a más alta puntuación en este factor, mayor empatía hacia los niños. Para el factor de amabilidad, obtuvimos relaciones positivas con tres de las cuatro subescalas de actitudes; las madres con alta calificación en amabilidad mostraban expectativas adecuadas acerca del desarrollo infantil, eran empáticas y no invertían roles con sus hijos. Referente al factor de responsabilidad, encontramos que a mayor responsabilidad materna, las actitudes eran más empáticas hacia los niños.

CUADRO 3. Correlaciones significativas entre los factores de personalidad maternos y sus actitudes hacia la crianza

	N	E	A	R
Expectativas	-.24 <sup>1</sup>	.08	.19 <sup>1</sup>	.04
Empatía	-.36 <sup>3</sup>	.20 <sup>1</sup>	.37 <sup>3</sup>	.21 <sup>1</sup>
Castigo	-.29 <sup>2</sup>	.05	.18	.09
Inversión	-.18	.14	.19 <sup>1</sup>	.16

Nota: N = neuroticismo; E = extraversión; A = amabilidad; R = responsabilidad.

<sup>1</sup> $p < .05$ ; <sup>2</sup> $p < .01$ ; <sup>3</sup> $p < .001$ .

Previo a los análisis de regresión múltiple escalonados, obtuvimos las distribuciones, el sesgo y la curtosis de cada una de las variables por analizar; en todos los casos se observaron distribuciones normales y los valores de sesgo y curtosis fueron cercanos a cero. Realizamos varios análisis de regresión, donde las variables dependientes (criterio) fueron expectativas, empatía, castigo e inversión, respectivamente y, las variables independientes, fueron los cuatro factores de personalidad. En todos los casos se ejecutó la estadística Durbin-Watson para corroborar la presencia de autocorrelación en la muestra y todos los valores fueron cercanos a 2, indicativo de que las observaciones eran efectivamente independientes.

En el cuadro 4 se presentan los resultados de la contribución única de las variables que fueron predictoras significativas de alguna de las variables criterio. En el cuadro observamos que la única variable en entrar a la ecuación, como predictora de las expectativas, fue el factor neuroticismo, y se muestra su efecto significativo; la solución final y única, dado que éste fue el único factor significativo ( $R = .236$ ,  $R^2 = .055$ ,  $F(1, 98) = 5.75$ ,  $p < .05$ ), indica que el 5.5% de la varianza explicada se debió al neuroticismo. Para empatía, los resultados del análisis indican que dos variables entraron en la ecuación como predictoras de la empatía, el neuroticismo y la amabilidad, y podemos observar en el cuadro 4 la contribución única y significativa de cada una de estas variables. La solución única de amabilidad ( $R = .367$ ,  $R^2 = .135$ ,  $F(1, 98) = 15.2$ ,  $p < .001$ ) revela que el

13.5% de la varianza explicada de empatía se debió a ese factor. Con el cambio significativo que aportó el factor N ( $\Delta R^2 = .073$ ,  $p = .004$ ), la solución final con ambas variables, amabilidad y neuroticismo ( $R = .456$ ,  $R^2 = .208$ ,  $F(2, 97) = 12.7$ ,  $p < .001$ ), indica que el 20.8% de la varianza explicada se debió a estos factores. El análisis para castigo indicó que la única variable en entrar a la ecuación como predictora fue el neuroticismo y en el cuadro 4 se observa su efecto significativo; la solución única y final ( $R = .294$ ,  $R^2 = .086$ ,  $F(1, 98) = 9.26$ ,  $p < .01$ ) indica que el 8.6% de la varianza explicada de castigo se debió a este factor. En el caso de la variable inversión del rol, la única variable en entrar a la ecuación como predictora fue la amabilidad, y en el cuadro 4 se muestra su efecto significativo; la solución final y única, dado que sólo este factor fue predictor significativo ( $R = .197$ ,  $R^2 = .039$ ,  $F(1, 98) = 3.97$ ,  $p < .05$ ), indica que el 3.9% de la varianza explicada se debió a amabilidad.

CUADRO 4. *Análisis de regresión múltiple para variables predictoras de crianza materna*

VARIABLES	B	EE	$\beta$	t	p	R <sup>2</sup>
Criterio: Expectativas						
Predictora: Neuroticismo	-.15	.06	-.23	-2.40	.018	.055
Criterio: Empatía						
Predictora: Amabilidad	.24	.07	.29	3.07	.003	.135
Neuroticismo	-.22	.07	-.28	-2.98	.004	.208
Criterio: Castigo						
Predictora: Neuroticismo	-.34	.11	-.29	-3.04	.003	.086
Criterio: Inversión						
Predictora: Amabilidad	.25	.12	.19	1.99	.049	.039

## Relaciones entre personalidad materna y percepción de la crianza

El segundo objetivo del estudio se propuso para conocer la relación entre la personalidad materna y las percepciones de los adolescentes respecto a la crianza que reciben de sus madres. En primer lugar consideramos las posibles diferencias en los puntajes de calidez, control y rechazo por género, ya que la muestra incluía tanto a niñas como a varones. Realizamos pruebas t de Student para cada variable; los resultados se presentan en el cuadro 5 que, como se puede observar, indican diferencias significativas para calidez, así como para control, pero no para rechazo; los puntajes más altos correspondieron a los varones. Obtuvimos las distribuciones, el sesgo y la curtosis de las primeras dos variables por género, debido a los resultados anteriores, y para rechazo con

la muestra total. Se observaron distribuciones normales y los valores de sesgo y curtosis fueron cercanos a cero para las dimensiones de calidez y control. Para la dimensión de rechazo se encontró que el sesgo (1.379) y la curtosis (1.928) se desviaban de lo esperado, es decir, acumulación de bajos puntajes y curva picuda.

CUADRO 5. Pruebas *t* de los puntajes de crianza percibida de adolescentes por género

	Adolescentes				<i>t</i> (98)	<i>p</i> <
	Varones		Niñas			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Calidez	44.1	7.01	37.2	8.63	4.36	.001
Control	23.4	4.23	21.4	4.34	2.35	.05
Rechazo	11.8	2.99	12.7	3.44	1.37	ns

Puesto que la distribución encontrada para la variable rechazo podía alterar las correlaciones Pearson, obtuvimos las correlaciones entre los factores de personalidad maternos y el rechazo con la prueba no paramétrica de Spearman para la muestra total; encontramos una correlación negativa entre extraversión materna y rechazo (Spearman,  $\rho = -.19$ ,  $p < .05$ ). Para las dimensiones de control y calidez, realizamos correlaciones Pearson por género. Para los varones ( $n = 49$ ) no encontramos correlaciones significativas entre los factores de personalidad y la calidez o el control. En contraste, para las niñas ( $n = 51$ ) encontramos relaciones significativas entre la extraversión y la calidez ( $r = .41$ ,  $p < .001$ ), y entre la responsabilidad materna y la calidez ( $r = .29$ ,  $p < .05$ ); la dimensión de control no mostró relaciones significativas.

## Discusión

En primer lugar, nos parece necesario comentar sobre los puntajes de los factores de personalidad presentados en este estudio y su comportamiento en términos de las relaciones intraprueba. Estos datos son de importancia porque se espera consistencia a través de estudios, pero también para su comparación en futuros estudios con muestras semejantes. Para conocer qué tan altas o bajas fueron las puntuaciones de las madres de este estudio, revisamos las normas españolas del Manual del NEO-FFI (Costa y McCrae, 2008), así como un estudio (Martínez y Cassaretto, 2011) que presenta las medias aritméticas de otros tres países (Gran Bretaña, Estados Unidos y Perú). Las medias reportadas para neuroticismo van de 16 a 21 puntos, para extraversión de 27 a 33, para amabilidad

de 28 a 34 y para responsabilidad de 29 a 36; las puntuaciones de nuestra muestra (cuadro 1) quedan dentro de esos rangos. La excepción fue para neuroticismo, que está dos puntos por arriba del puntaje máximo de esas muestras, pero es razonable suponer que esta diferencia no es de mucha importancia. En cuanto a las correlaciones intraprueba, éstas son semejantes a las reportadas en otros estudios con instrumentos que valoran los CGFP (De Haan *et al.*, 2009; Torrente y Vazsonyi, 2012). Específicamente, con el NEO PI-R se ha reportado la relación positiva entre responsabilidad y amabilidad, y las relaciones negativas entre neuroticismo y responsabilidad y amabilidad (Aluja *et al.*, 2008), que son semejantes a las de este estudio con el NEO-FFI.

Con respecto al factor de apertura a la experiencia, se ha encontrado que se relaciona con actividades de crianza positivas en países como Australia (Hughes y Gullone, 2010) e Irán (Madahi *et al.*, 2012), pero llama la atención que este factor es el que mostró la confiabilidad más baja en Perú y México, como lo mencionamos al revisar la literatura (Martínez y Cassaretto, 2011; Ortiz, 2006). Además, Ortiz (2006) menciona en su estudio que, en la comparación de la versión en español del NEO PI-R con la de Estados Unidos, se reportó una confiabilidad de .40 para apertura. En este estudio obtuvimos una confiabilidad muy pobre con dicho factor y por eso no lo incluimos en los análisis.

En cuanto al primer objetivo de nuestro estudio esperábamos encontrar que los factores de responsabilidad, apertura y amabilidad se relacionaran con actitudes positivas hacia la crianza (*e.g.*, altas calificaciones de expectativas y empatía), y que el neuroticismo se relacionara con actitudes negativas, como aquellas que favorecen el castigo corporal; esperábamos también que la extraversión se relacionara con actitudes positivas. Revisaremos a continuación nuestros hallazgos en contexto con la literatura pertinente, con excepción del factor apertura que se excluyó. Encontramos que la extraversión estuvo relacionada a la empatía, esto es, mujeres cordiales, con emociones positivas y gusto por la actividad gregaria fueron asimismo mamás con una actitud positiva respecto a las necesidades de sus niños. Por otra parte, los hallazgos sobre las relaciones entre extraversión y crianza han sido contradictorios (*e.g.*, Clark, Kochanska y Ready, 2000; Kochanska, Friesenborg, Lange y Martel, 2004; Spinath y O'Connor, 2003). Nuestros resultados coinciden con quienes afirman que dicho factor de la personalidad puede estar relacionado con características como el afecto positivo y la sensibilidad hacia las necesidades de los niños (Prinzle *et al.*, 2009), pero la extraversión no mostró poder predictivo, por lo que su importancia parece ser menor para las actitudes hacia la crianza de madres con las características estudiadas aquí. Otro factor que también estuvo relacionado con la empatía fue el de responsabilidad; las mujeres responsables, caracterizadas por rasgos como el autocontrol, la planificación y la organización en general,

fueron más empáticas hacia las necesidades y sentimientos de sus hijos, pero la responsabilidad tampoco mostró poder predictivo.

Encontramos que el factor de la personalidad que parece tener mayor relación con la crianza es el neuroticismo. Las relaciones entre este factor y las actitudes de crianza fueron más fuertes que las de otros factores (cuadro 3) y, en el análisis de regresión, el neuroticismo fue la variable contribuyente de la varianza de tres de las cuatro actitudes estudiadas. Dichos hallazgos favorecen la conceptualización mencionada antes que considera a este factor más universal que los otros (McCrae *et al.*, 1998). Los resultados con neuroticismo, que engloba rasgos de personalidad tales como ansiedad, impulsividad, hostilidad e inestabilidad emocional, entre otros (Costa y McCrae, 2008), indican relaciones negativas con las expectativas, la empatía y el castigo. Al parecer, al exacerbarse rasgos como los mencionados es más probable que las madres presenten expectativas inapropiadas sobre el desarrollo de los hijos, carencia de actitudes empáticas y predisposición al uso del castigo corporal. Esto podría implicar riesgos para los hijos, al ser vulnerables de llegar a sufrir negligencia y/o violencia por parte de sus padres. Aunque los autores reconocemos que las relaciones reportadas no implican causalidad, la subescala de castigo corporal del instrumento para valorar actitudes de crianza ha demostrado discriminar entre padres negligentes y padres promedio (Acevedo, 2000; Solís-Cámara y Bavoлек, 1995).

Otro factor relacionado con varias actitudes maternas hacia la crianza fue el de amabilidad. Como vimos, las mujeres más amables, altruistas, simpáticas y satisfechas de ayudar a los demás, fueron más empáticas hacia sus hijos, es decir, es probable que estas mujeres tengan una actitud atenta hacia las necesidades y sentimientos de los niños. Las madres tuvieron, además, expectativas apropiadas acerca de las capacidades y habilidades de acuerdo a la edad de los niños y, finalmente, tuvieron claro el rol que como madres les corresponde. Los análisis de regresión confirmaron que la amabilidad materna es una importante variable predictora de actitudes positivas de crianza.

Para conocer si estos resultados son consistentes con los que presentamos al revisar la literatura, a continuación los comparamos. Oliver *et al.* (2009) y Shofield *et al.* (2012) reportaron que la responsabilidad se relacionaba con una crianza adecuada (establecimiento de límites o altos niveles de afecto y bajos de hostilidad, respectivamente). En este estudio, la responsabilidad, como vimos, se relacionó con actitudes empáticas, lo que implica niveles altos de afecto, pero el factor no fue predictor significativo. Por su parte, Hughes y Gullone (2010) y Madahi *et al.* (2012) reportaron que el factor de personalidad que se relacionaba positivamente con la crianza era la apertura a las experiencias. Pero nosotros tuvimos que descartar este factor de los análisis. Hughes y Gullone (2010) y Shofield *et al.* (2012) encontraron relación semejante a la nuestra con el factor

de amabilidad, es decir, su poder predictivo de actitudes de crianza positiva como la responsividad ante los hijos. Finalmente, Shofield *et al.* (2012) encontraron que el neuroticismo (calificado inversamente para denotar estabilidad emocional) también se relacionaba con características de crianza positiva (*i.e.*, altos niveles de afecto y apoyo, y bajos de hostilidad y coerción), y nuestros resultados son congruentes con su hallazgo.

En breve, los hallazgos de este estudio y los revisados concuerdan con la importancia del neuroticismo y la amabilidad y, parcialmente, con la responsabilidad como factores relacionados con la crianza. Sin embargo, ¿cómo explicar las asociaciones entre ciertas diferencias individuales y diversas actitudes de crianza? En este estudio, la muestra estuvo formada por madres mexicanas, la valoración de la personalidad se realizó con el NEO-FFI y la crianza se evaluó con una medida de actitudes hacia la crianza en general. Para contestar la pregunta nos gustaría revisar hallazgos con madres latinoamericanas, pero como señalamos en su momento, no sabemos de estudios con ellas. Por lo tanto, adelantar explicaciones implica necesariamente cierto grado de conjetura. Un reciente estudio metaanalítico (McCabe, 2014) ofrece hallazgos y explicaciones novedosas, cuyo objetivo fue establecer la relación entre características de personalidad, psicopatología y comportamiento parental. El análisis de McCabe es importante para este estudio, al menos por dos razones. En primer lugar, porque actualiza estudios metaanalíticos previos, incluyendo el que revisamos en este estudio (Prinz *et al.*, 2009), y, en segundo, porque incluye sólo a madres con niños de un año de edad y mayores. Los análisis iniciales de McCabe (2014) confirman que bajos niveles de neuroticismo y altos niveles de extraversión, amabilidad y responsabilidad están asociados con la crianza positiva o adaptativa, como la nombra el autor. Pero estos resultados fueron descartados más adelante, ya que surgieron hallazgos novedosos, sugiriendo que sólo el neuroticismo y la amabilidad parecen relacionarse diferencialmente con las dimensiones de crianza de afecto o control, dependiendo de las subdimensiones incluidas al valorar el afecto o el control.

Esto es, debido a que algunos estudios incluyen al rechazo y otros a la aceptación como parte de su método de medida del afecto, McCabe (2014) incluyó estas subdimensiones como variables moderadoras. Por ejemplo, los resultados en cuanto al neuroticismo indican que las relaciones con el afecto son más grandes en estudios que incluían la subdimensión de rechazo (o sea, una variable de crianza negativa) que en los estudios que incluían la de aceptación (o sea, una variable positiva). De acuerdo con McCabe este hallazgo es consistente con las evidencias empíricas que señalan que las personas neuróticas están predispuestas a experimentar irritabilidad y hostilidad y, debido a esas características psicológicas, se puede esperar que el neuroticismo se relacione con incrementos en los comportamientos de hostilidad y rechazo, más que con conductas de parti-

cipación y apoyo (*i.e.*, aceptación). Además, los análisis de senderos (*path analysis*) realizados por ese autor indicaron que la amabilidad y los problemas internalizadores podían explicar significativamente más varianza del afecto y control maternos que las otras características psicológicas o de personalidad, pero amabilidad, fue la variable de mayor relevancia para el afecto materno, y sólo la magnitud de la relación entre amabilidad y crianza no varió en los análisis univariados y multivariados. Esto sin considerar las relaciones entre psicopatología y crianza.

Puede ser prematuro adelantar argumentos a favor de la importancia del neuroticismo y la amabilidad como rasgos de suma relevancia para la crianza, pero es posible que este tipo de hallazgos (McCabe, 2014) expliquen, por ejemplo, por qué en nuestro estudio neuroticismo fue en mayor grado predictor de castigo corporal (*i.e.*, hostilidad), y en menor grado, de pobres expectativas sobre el desarrollo de los niños y de falta de empatía (*i.e.*, rechazo). McCabe (2014) señala que fue sorprendente que sólo dos de 12 características psicológicas o de personalidad estudiadas mostraran relaciones diferenciales con la crianza, dependiendo de la subdimensión tratada, pero que dada la complejidad del tema se requieren estudios adicionales. Y concluye que el análisis de senderos meta-analítico demostró que la integración de la literatura sobre personalidad-crianza y psicopatología-crianza derivó en un patrón de resultados diferente al de estudios previos sobre crianza, y que estos hallazgos pueden favorecer una mejor comprensión del tema y también la planeación de intervenciones más adecuadas para padres.

En suma, a pesar de la escasa literatura disponible, las evidencias apoyan la noción de que la personalidad materna con alto grado de neuroticismo está relacionada y es predictora de una crianza con características menos positivas, mientras que un alto grado de amabilidad está relacionado y es predictor de una crianza positiva. Como hemos visto, el concepto de crianza, aun cuando se delimite en las dimensiones de afecto y control, puede incluir diferentes subdimensiones que parecen generar relaciones diferenciales. Por ello, es importante insistir que los bajos puntajes de crianza en este estudio se refieren a una menor sensibilidad hacia las necesidades de los hijos, pobres expectativas sobre el desarrollo de los niños, estrategias parentales de afrontamiento autoritarias que favorecen el uso de castigo corporal, y prácticas de crianza incongruentes con el rol o papel que se espera de la madre y de los niños.

Respecto al segundo objetivo de este estudio, dirigido a conocer la relación entre la personalidad materna y la crianza que les dan a sus hijos de acuerdo a la percepción de estos últimos, los puntajes de las tres dimensiones de percepción de crianza son semejantes a los de otros estudios con el EMBU, pero en ellos no se reportan análisis por género (Márquez *et al.*, 2007; Pons, 1998; Ruchkin *et al.*, 2001). Esto sorprende porque las diferencias por género son ampliamente reco-

nocidas en la literatura de crianza (Mestre *et al.*, 2001; Oliva *et al.*, 2007). Nos parece interesante comentar que, en su reporte con miles de adolescentes, Tur-Porcar, Mestre, Samper y Malonda (2012) observaron que para los adolescentes varones la influencia de las madres fue mayor que para las niñas; los varones de nuestro estudio percibieron en sus madres mayor control y calidez (*i.e.*, afecto) que las niñas, lo que es consistente con la observación anterior.

Por otra parte, los resultados parecen desalentadores en cuanto a las relaciones entre personalidad materna y crianza percibida, dado que no encontramos relaciones para la submuestra de adolescentes varones. Sin embargo, las relaciones positivas entre extraversión materna y calidez, y entre responsabilidad materna y calidez tienen sentido, ya que indican que madres cordiales, que expresan emociones positivas y que son organizadas en general, fueron percibidas por las niñas como afectuosas; estos hallazgos son semejantes a los de las madres, donde extraversión y responsabilidad se asociaron con actitudes empáticas. Se reconoce que la personalidad materna responsable está asociada a un mayor interés hacia los hijos, lo cual implica brindarles mayor grado de atención y cariño (Clark *et al.*, 2000). Además, la relación extraversión-calidez es semejante a la de afecto y extraversión reportada por de Haan *et al.* (2009), aunque ellos no encontraron relaciones con el factor de responsabilidad materna. Como vimos, encontramos también una relación negativa entre la extraversión materna y el rechazo percibido por los adolescentes de ambos géneros, relación que no fue muy fuerte, pero sugiere que las madres más extrovertidas son percibidas con menos rechazo por todos sus hijos.

Este estudio presenta varias limitaciones. En primer lugar, cabe mencionar que el bajo nivel socioeconómico de la muestra estudiada (*i.e.*, mujeres dedicadas sólo al hogar y con niveles básicos de escolaridad), limita la generalización de los resultados. Sin embargo, también debemos señalar que la mayoría de los estudios sobre el tema incluyen muestras no latinoamericanas y del nivel socioeconómico medio, lo que resulta una limitante. En segundo lugar, al incluir sólo a madres se limita el alcance de los resultados, pero ha sido la tónica mundial (McCabe, 2014) y nos permitió comparar nuestros resultados de forma más clara. Sugerimos replicar el presente estudio con una muestra más heterogénea y mayor, que incluya a los padres y no sólo a las madres, con la finalidad de generalizar los hallazgos. Asimismo nos parece que se deberían incluir reportes del estatus psicológico de los adolescentes para relacionarlo con las percepciones de crianza. Finalmente, a pesar de lo modesto de este estudio, hasta donde sabemos es el único esfuerzo latinoamericano y creemos que los resultados aportan hallazgos sobre las relaciones entre personalidad y crianza. Estos hallazgos pueden ser útiles para la investigación de crianza en general y para el desarrollo de programas de intervención para padres.

## Referencias

- Acevedo, M. C. (2000), "The role of acculturation in explaining ethnic differences in the prenatal health-risk behaviors, mental health, and parenting beliefs of Mexican American and European American at-risk women", *Child Abuse & Neglect*, 24(1): 111-127. [http://dx.doi.org/10.1016/s0145-2134m\(99\)00121-0](http://dx.doi.org/10.1016/s0145-2134m(99)00121-0).
- Aluja, A., A. Blanch, M. Solé, J. Dolcet y S. Gallart (2008), "Validez convergente y estructural del NEO-PI-R: baremos orientativos", *Boletín de Psicología*, 92, 7-25.
- Ato, M., J. J. López y A. Benavente (2013), "Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología", *Anales de Psicología*, 29(3): 1038-1059. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>.
- Barrera Jr., M., H. M. Prelow, L. E. Dumka, N. A. Gonzales, G. P. Knight, M. L. Michaels, M. W. Roosa *et al.* (2002), "Pathways from family economic conditions to adolescents' distress: Supportive parenting, stressors outside the family, and deviant peers", *Journal of Community Psychology*, 30(2): 135-152. <http://dx.doi.org/10.1002/jcop.10000>.
- Bartosova, K., I. Buresova, M. Cernak y M. Kukanova (2014), "Self-harm and parenting styles. Preliminary results", *Proceedings of the 3rd Annual International Conference on Cognitive and Behavioral Psychology*. doi: 10.5176/2251-1865\_CBP14.49.
- Belsky, J., y N. Barends (2002), "Personality and parenting", en M. H. Bornstein (ed.), *Handbook of parenting*, vol. 3, *Being and becoming a parent*. 2: 415-438, Mahwah, NJ, E. U., LEA Publishers.
- Belsky, J., y S. R. Jaffee (2006), "The multiple determinants of parenting", en D. Cicchetti y D. Cohen (eds.), *Developmental psychopathology*, vol 3, *Risk, disorder, and adaptation*, 2ª ed., Nueva York, Wiley, pp. 38-85.
- Castro, J., J. Toro, J. Van der Ende y W. A. Arrindell (1993), "Exploring the feasibility of assessing perceived parental rearing styles in Spanish children with the EMBU", *International Journal of Social Psychiatry*, 39(1): 47-57. <http://dx.doi.org/10.1177/002076409303900105>.
- Clark, L., G. Kochanska y R. Ready (2000), "Mothers' personality and its interaction with child temperament as predictors of parenting behavior", *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(2): 274-285. doi: 10.1037/0022-3514.79.2.274.
- Costa Jr., P. T., y R. McCrae (2008), *Inventario de personalidad NEO Revisado (NEO PI-R), Inventario NEO Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI), Manual Profesional*, 3ª ed., Madrid, TEA Ediciones.
- De Haan, A. D., P. Prinzie y M. Dekovic (2009), "Mothers' and fathers' personality and parenting: The mediating role of sense of competence", *Developmental Psychology*, 45(6): 1695-1707. <http://dx.doi.org/10.1037/a0016121>.
- Dishion, T. J., y G. R. Patterson (2006), "The development and ecology of anti-

- social behavior in children and adolescents”, en D. J. Cohen y D. Cicchetti (eds.), *Developmental psychopathology*, vol. 3, *Risk, disorder, and adaptation*, Hoboken, NJ, Wiley, pp. 503-541.
- Fiske, D. W. (1949), “Consistency of the factorial structures of personality traits from different sources”, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 44: 329-344. <http://dx.doi.org/10.1037/h0057198>.
- Grusec, J. E. (2002), “Parental socialization and children’s acquisition of values”, en M. H. Bornstein (ed.), *Handbook of parenting*, vol. 5, *Practical issues in parenting*, Mahwah, NJ, LEA, pp. 143-167.
- Hughes, E. K., y E. Gullone (2010), “Parent emotion socialization practices and their associations with personality and emotion regulation”, *Personality and Individual Differences*, 49(7): 694-699. doi: 10.1016/j.paid.2010.05.042.
- Kinnunen, M. L., R. L. Metsäpelto, T. Feldt, K. Kokko, A. Tolvanen, U. Kinnunen, E. Leppänen *et al.* (2012), “Personality profiles and health: Longitudinal evidence among Finnish adults”, *Scandinavian Journal of Psychology* 53: 512-522. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9450.2012.00969.x>.
- Kochanska, G., A. E. Friesenborg, L. A. Lange y M. M. Martel (2004), “The parents’ personality and the infants’ temperament as contributors to their emerging relationship”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 86: 744-759. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.86.5.744>.
- Maccoby, E. E. (2007), “Historical overview of socialization research and theory”, en J. Grusec y P. Hastings (eds.), *Handbook of Socialization Research*, Nueva York, NY, Guilford, pp. 13-41.
- Maddahi, M., N. Javidi, M. Samadzadeh y M. Amini (2012), “The study of relationship between parenting styles and personality dimensions in sample of college students”, *Indian Journal of Science and Technology*, 5(9): 3332-3336.
- Márquez, M., L. Hernández, J. Aguilar, V. Pérez y M. Reyes (2007), “Datos psicométricos del EMBU-I ‘Mis memorias de crianza’ como indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la Ciudad de México”, *Salud Mental*, 30(2): 58-66.
- Martínez, P., y M. Cassaretto (2011), “Validación del Inventario de los Cinco Factores NEO-FFI en español en estudiantes universitarios peruanos”, *Revista Mexicana de Psicología*, 28(1): 63-74.
- McCabe, J. E. (2014), “Maternal personality and psychopathology as determinants of parenting behavior: A quantitative integration of two parenting literatures”, *Psychological Bulletin*, 140(3): 722-750. <http://dx.doi.org/10.1037/a0034835>.
- McCrae, R. R., P. T. Costa Jr., G. del Pilar, J. Rolland y W. Parker (1998), “Cross-cultural assessment of the five-factor model: The revised NEO Personality Inventory”, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29: 171-188. doi: 10.1177/0022022198291009.

- McCrae, R. R., y P. T. Costa Jr. (1999), "A five-factor theory of personality", en L. A. Pervin y O. P. John (eds.), *Handbook of personality: Theory and research*, Nueva York, Guilford Press, pp. 139-153.
- Mestre, V., P. Samper y E. Pérez (2001), "Clima familiar y desarrollo del auto-concepto. Un estudio longitudinal en población adolescente", *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(3): 243-259.
- Norman, W. T. (1963), "Toward an adequate taxonomy of personality attributes: Replicated factor structure in peer nomination personality ratings", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66: 574-583. doi: 10.1037/h0040291.
- Oliva, A., A. Parra, Sánchez-Queija y F. López (2007), "Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente", *Anales de Psicología*, 23(1): 49-56.
- Oliver, P. H., D. W. Guerin y J. K. Coffman (2009), "Big five parental personality traits, parenting behaviors, and adolescent behavior problems: A mediation model", *Personality and Individual Differences*, 47(6): 631-636. doi: 10.1016/j.paid.2009.05.026.
- Orozco, L. C., E. Pinilla, C. Vargas, D. A. Buitrago, D. B. Domínguez, L. M. Peñaranda, D. M. Reyes *et al.* (2007), "Factores asociados con el diagnóstico de enfermería deterioro parental en madres hasta los 24 años de edad, durante el primer año de crianza", *Colombia Médica*, 38(4): 79-88.
- Ortiz, F. (2006), "Replicabilidad del modelo factorial de los cinco grandes y la asertividad en México", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(1): 126-152.
- Rodríguez B., H. Oudhof, N. González y C. Unikel (2011), "Desarrollo de una escala para medir la percepción de la crianza parental en jóvenes estudiantes mexicanos", *Pensamiento Psicológico*, 9(17): 9-20.
- Parkin, C. M., y L. Kuczynski (2012), "Adolescent perspectives on rules and resistance within the parent-child relationship", *Journal of Adolescent Research*, 27(5): 632-658. <http://dx.doi.org/10.1177/0743558411435852>.
- Pons, D. J. (1998), "El modelado familiar y el papel educativo de los padres en la etiología del consumo de alcohol en los adolescentes", *Revista Española de Salud Pública*, 72(3): 251-366. <http://dx.doi.org/10.1590/s1135-5727199800300010>.
- Prinzle, P., G. Stams, M. Deković, A. Reijntjes y J. Belsky (2009), "The relations between parents' Big Five personality factors and parenting: A meta-analytic review", *Journal of Personality and Social Psychology*, 97(2): 351-362. doi: 10.1037/a0015823.
- Roberts, B. W., N. Kuncel, R. Shiner, A. Caspi y L. R. Goldberg (2007), "The power of personality: The comparative validity of personality traits, socioeconomic status, and cognitive ability for predicting important life outcomes", *Perspectives on Psychological Science*, 2: 313-345.

- Rodríguez, M. A., M. V. Del Barrio y M. A. Carrasco (2009), “¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo”, *Escritos de Psicología*, 2(2): 10-18.
- Rubin, K. H., S. A. Hemphill, X. Chen, P. Hastings, A. Sanson, A. LoCoco *et al.* (2005), “Parenting beliefs and behaviors: Initial findings from the International Consortium for the Study of Social and Emotional Development (ICSSSED)”, en K. H. Rubin y O. B. Chung (eds.), *Parental Beliefs, Parenting, and Child Development in Cross-Cultural Perspective*, Londres, Psychology Press, pp. 249-268.
- Ruchkin, V. V., R. A. Koposov, M. Eisemann y B. Hägglöf (2001), “Conduct problem in Russian adolescents. The role of personality and parental rearing”, *European Child & Adolescent Psychiatry*, 10: 19-27. <http://dx.doi.org/10.1007/s007870170043>.
- Schofield, T., R. Conger, M. Donnellan, R. Jochem, K. Widaman y K. Conger (2012), “Parent personality and positive parenting as predictors of positive adolescent personality development over time”, *Merrill-Palmer Quarterly*, 58(2): 255-283. doi: 10.1353/mpq.2012.0008.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007), *Código Ético del Psicólogo*, México, Trillas.
- Solís-Cámara, P., y S. Bavolek (1995), *Manual del Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes (IPAA)*, Park City, UT, Family Development Resources Inc.
- Solís-Cámara, P., y M. Díaz (1991), “La validez del inventario de paternidad para adultos y adolescentes: los índices del abuso infantil”, *Salud Mental*, 14(2): 11-16.
- Solís-Cámara, P., e Y. Medina Cuevas (2014), “Análisis exploratorio de la percepción de niños preescolares sobre la interacción recíproca con sus madres”, *Pensamiento Psicológico*, 12(1): 99-116.
- Solís-Cámara, P., A. I. Rivera y S. D. Valadez (1993), “Confiabilidad de medidas repetidas del Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes (IPAA)”, *Salud Mental*, 16(3): 38-44.
- Spinath, F., y T. O'Connor (2003), “A behavioural genetic study of the overlap between personality and parenting”, *Journal of Personality*, 71: 785-808. doi: 10.1111/1467-6494.7105004.
- Torrente, G., y A. T. Vazsonyi (2012), “Personality, parenting and deviance among Spanish adolescents”, *Anales de Psicología*, 28(3): 654-664. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.28.3.155951>.
- Tupes, E. C., y R. E. Christal (1992), “Recurrent personality factors based on trait ratings”, *Journal of Personality*, 60(2): 225-251. doi: 10.1111/j.1467-6494.1992.tb00973.x.
- Tur-Porcar, A., V. Mestre, P. Samper y E. Malonda (2012), “Crianza y agresivi-

dad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre?”, *Psicothema*, 24(2): 284-288.

Weiss, L. A., y W. S. Grolnick (1991), “The roles of parental involvement and support for autonomy in adolescent symptomatology”, artículo presentado en la reunion bianual de la Society for Research in Child Development, Seattle, WA.



# El real e ideal del estereotipo de género en universitarios

ROSALINDA GUADARRAMA GUADARRAMA

MAGALY ZAMORA GABINO

NOHEMÍ LEGORRETA ÁVALOS

MARCELA VEYTIA LÓPEZ

OCTAVIO MÁRQUEZ MENDOZA

## Resumen

El manejo que se hace de la información determinará y permitirá a su vez establecer algunos patrones de comportamiento y con ello la manifestación de conductas hacia cierto objeto, por lo que el estudio de los estereotipos de género se convierte en una forma de observar y a su vez predecir dichas conductas. Por ello el objetivo de este trabajo fue determinar los estereotipos de género ideal y real de acuerdo con el sexo. La técnica de redes semánticas naturales permite la aproximación al objeto de estudio, y dar cuenta de cómo las mujeres tienen una mayor discordancia entre el real e ideal de lo que implica ser masculino, mientras que los hombres manifestaron un significado más acorde de lo que implica ser femenina tanto en el ideal como en el real. Lo anterior permite establecer que efectivamente se siguen esperando ciertos comportamientos propios del hombre y la mujer, pero que la discrepancia que presentan las mujeres con respecto al hombre se convierte en un punto imperante de análisis para la salud mental.

Palabras clave: real e ideal de género, estereotipo, sexo, cognoscitivismo.

## Abstract

The handling of information is determined and will in turn establish certain patterns of behavior and thus the manifestation of behaviors towards certain objects, so that the study of gender stereotypes becomes a way of observing and in turn predict such behavior. Therefore the aim of this study was to determine the stereotypes of ideal and real gender according to sex. The Technique of Natural Semantic Networks approach allows the object of study, and report how is that women have a greater discordance between real and ideal of what it means to be male; while men expressed more in line of what it means to be feminine in both the ideal and the real meaning. Thus establishing that actually still waiting for certain own behaviors of men and women, but the discrepancy presented by women relative to men becomes a prevailing point of analysis for mental health.

Keywords: real and ideal of gender, stereotypes, sex, cognitivism.

## El aspecto cognitivo del género

Intentar explicar las diferencias entre hombres y mujeres, desde un aspecto biológico, es lo que se ha denominado una explicación reduccionista y simplista, es por ello que la psicología cognitiva no sólo se centra en los procesos psicológicos, su historicidad y significación, sino que los enlaza con la psicología del género en sus posturas críticas. Lo que ha permitido la explicación no exclusiva desde lo psicológico, sino también desde lo social (Pastor, 1998).

Fundamentalmente, la psicología cognitiva enfoca y enfatiza sus principios en aspectos sociales, pues el hombre construye su mundo a partir de sus experiencias previas, o bien, su conocimiento es la realidad construida socialmente. Es decir que nada de lo que la persona conoce es individual, sino que está permeado por el carácter interpersonal, lo que hace que se construya a partir de los otros.

De ahí que las discusiones y estudios de género hayan tenido tanto impacto en la sociedad no sólo científica, sino civil. Independientemente de los tonos y colores que se le coloquen, el género es una construcción social, que no siempre está ligado al sexo o a la preferencia sexual.

En este sentido, la psicología cognitiva ha permitido estudiar los esquemas mentales no sólo como una forma de explicar el comportamiento, sino también de predecirlo, pues las experiencias previas, bajo una observación adecuada y determinada, son las guías de acción de los sujetos.

## Género

Los estudios de género se remiten precisamente a estudiar las interacciones entre hombres y mujeres, bajo dos premisas fundamentales que no son excluyentes, sino complementarias: la feminidad y la masculinidad. Sin embargo, la historia de éstos no lo ha plasmado así, pues en un principio se da prioridad a estudiar a la mujer como un ente bajo el dominio del hombre. No obstante, al paso del tiempo se vuelve imperante recuperar el espacio de la masculinidad, y contemplar a la feminidad y a la masculinidad, como dos aspectos de complementación para comprender el mundo actual.

El género ha sido descrito por Lamas (2007) como:

El conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de “filtro” cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de

hombre. Todas las sociedades clasifican qué es “lo propio” de las mujeres y “lo propio” de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas [§ 1].

Al respecto, Martínez y Bonilla (2000) apuntan que el género no está en la diferencia sexual, sino que estriba en los factores sociales encaminados a señalar la diferencia. Por lo tanto, el género está definido no por la objetividad, sino por la subjetividad, ya que el mundo de significaciones se gesta desde el nacimiento y se va apropiando con la edad.

### **Estereotipo de género**

En 1922 Lippmann (citado por Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007) es pionero en introducir el término estereotipo a la psicología social para referirse al conjunto de ideas y actitudes que forman una imagen mental sobre algo o alguien. Para el autor, los estereotipos eran estructuras cognitivas que facilitaban el manejo de la información proveniente del mundo exterior, y éstos eran determinados por la cultura del sujeto. En este sentido, Morales, Moya, Gaviera y Cuadrado han señalado que definir un estereotipo es algo complejo, entendiendo el concepto como las imágenes que el individuo tiene fijadas en su cabeza, sobre si una persona o cosa pertenece a cierta categoría.

Entonces, los estereotipos de género son las creencias, expectativas y atributos sobre los comportamientos sociales que se esperan de un hombre o una mujer y que tendrían que coincidir con su sexo. Las creencias están profundamente sostenidas por el fundamento psicológico y las conductas que pertenecen a cada sexo en realidad; el estudio de las diferencias sexuales psicológicas es un intento de ver qué tan acertados son estos estereotipos (Gross, 2004).

En este mismo sentido, Oliveira y Amancio (2002) señalan que los estereotipos son precisamente ideologizaciones que llevan a comportamientos colectivos, así como al desempeño de roles sexuales. Entonces, los estereotipos de género son divididos en femeninos y masculinos, y están regulados por el contexto cultural en el que se desarrolla el sujeto. Sin embargo, cuando no se cubren, van a repercutir de manera negativa en el estado mental de las personas, ya que afecta su propia imagen y autoestima. Rojas (2009) ha señalado que el medio sociocultural es determinante en el proceso de salud enfermedad y con respecto a los estereotipos de género no es diferente, pues es precisamente la subjetividad la que marca lo que hombres y mujeres deben hacer y lo que se espera. Pero cuando no se cubren el sujeto es juzgado, lo que pone en riesgo su salud mental.

## Femenino-masculino

Todo parece indicar que el hombre y la mujer siempre han sido objeto de clasificación y tipificación social, por lo que estas categorías de análisis han tenido como objetivo contemplar los papeles, deberes, normas y acciones que a cada uno le toca desempeñar (Fernández, 2007). Actualmente todavía prevalecen diferencias que sientan sus bases en el México de los años sesenta, ya que las mujeres se siguen mostrando ante todo como expresivas y afiliativas, orientadas hacia la dependencia (económica) de los varones y la familia; en comparación, los hombres se definen instrumentales, trabajadores, proveedores, cerca de las diversiones y altruistas (Díaz-Guerrero, 2006).

Al respecto, Montesinos (2002) menciona algunos estereotipos que están marcados dentro de la sociedad:

los estereotipos masculinos son: agresividad, independencia, dominancia, emotividad oculta, competitividad, mentalidad lógica, capacidades para los negocios, directividad, sentimiento de no ser fácilmente herido, aventurero, nunca llora, liderazgo, seguir de sí mismo, ambicioso, independiente, piensa tener superioridad en la mujer. Mientras que los estereotipos femeninos son: discreción, amabilidad, religiosidad, sentimental, dependiente, callada, expresa tiernos sentimientos, interesada por la imagen propia.

Díaz, Rivera y Sánchez (2001) reportan un profundo cambio en los estereotipos de la mujer mexicana, al encontrar en una muestra respectiva de los mexicanos ciertas características instrumentales, anteriormente, imperio de los hombres, tales como ser responsables, trabajadores y hasta proveedores, ahora son percibidas en mayor medida como típicas e ideales en ellas, que en ellos.

Seidmann, Bail Pupko, Vera, Vidal, Thomé y Di Lorio (2008) señalan que los estereotipos de género se mantienen a pesar del tiempo, ya que no se observan rupturas en el discurso dominante sobre lo que se espera de un hombre y una mujer, estableciendo con ello que los hombres han sido abordados desde un espacio público, mientras que a la mujer se le ubica en el ámbito privado. Lo que lleva a pensar en dos categorías preexistentes, por lo que se convierten en dadas y naturales.

Estos mismos autores, señalan que a pesar de ello, sí existen diferencias entre los hombres y las mujeres. Los hombres, con respecto a su estereotipo, se refieren más a aspectos externos sobre los que actúan, y las mujeres visualizan preferentemente los internos, enfatizando los sentimientos negativos. Entonces, el varón debe ser atractivo, tener control, ser fuerte, aguantar, valerse por sí mismo, lo contrario que se espera de la mujer.

## Método

### *Participantes*

La muestra no probabilística de tipo propositivo consistió en 200 alumnos de universidad pública, ubicada en la zona sur del Estado de México, México, los cuales se encontraban en los niveles avanzados de la formación en psicología y administración.

### *Técnica*

La técnica utilizada para recabar la información fue la de Redes Semánticas Naturales de Figueroa, Gonzales y Solís (citado por Valdez, 2002), la cual se consideró para obtener el significado por medio de la palabra estímulo: ¿Cuál es el estereotipo real del género femenino?, ¿Cuál es el estereotipo ideal del género femenino?, ¿Cuál es el estereotipo real del género masculino?, ¿Cuál es el estereotipo ideal del género masculino?

### *Procedimiento*

Las aplicaciones se realizaron de manera grupal, con indicaciones verbales sobre cómo contestar la técnica, para lo cual se les dio un ejemplo y se aseguró que todos hubieran comprendido la instrucción, informando que era con fines de investigación y augurando la confidencialidad de los datos. El tiempo de contestación fue de 12 minutos, aproximadamente. Además, todos los sujetos participaron de manera voluntaria.

Para realizar esta técnica de manera correcta es necesario solicitar a los sujetos que realicen dos tareas fundamentales: 1) que definan con una lista de palabras al estímulo señalado; 2) posteriormente, que jerarquice todas las palabras que dieron como definidoras.

Una vez que se llevó a cabo la aplicación, se procedió a la obtención de los cuatro principales valores o resultados, con los cuales se podrá analizar la información generada por los sujetos (Valdez, 2002). Los valores que se obtuvieron fueron los siguientes:

*Valor J:* resulta del total de las palabras definidoras, que son generadas por los sujetos para definir el estímulo en cuestión.

*Valor M:* Es el resultado que se obtiene de la multiplicación que se hace de la frecuencia por la aparición de la jerarquía, obtenidas por cada una de las palabras definidoras generadas por los sujetos.

*Conjunto SAM:* De acuerdo con el procedimiento propuesto por Figueroa, González y Solís (citados por Valdez, 2002), se decidió, de manera atributiva, que el conjunto SAM era el grupo de las 15 palabras definidoras que obtuvieron los mayores valores M totales. El conjunto SAM es el indicador de las palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red, ya que es el centro mismo del significado que tiene un concepto.

*Valor FMG:* Este valor se obtiene para todas las palabras definidoras que conforman el conjunto SAM a través de la sencilla regla de tres, tomando como punto de partida la palabra definidora con el valor M más grande, representando el 100%. Este valor es el indicador, en términos del porcentajes, de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conforman el conjunto SAM (Valdez, 2002).

## Resultados

A través de la técnica de redes semánticas naturales, en esta investigación se obtuvieron los siguientes resultados generados por jóvenes universitarios. Se pudo observar que entre hombres y mujeres hubo una coincidencia en nueve palabras definidoras. De esta manera, se encontró que los hombres definen el estereotipo de género real femenino como: madura, hogareña, creativa, tierna, sincera y fiel. Mientras que las mujeres se consideran a sí mismas como: hogareña, amable, abnegada, positiva, pasiva, emprendedora (véase el cuadro 1).

Respecto al estereotipo de género real masculino se encontró que existe similitud en cuatro palabras definidoras. Los hombres se definen como: responsables, autosuficientes, amorosos, respetuosos, amables, fuertes, cultos, audaces, amistosos, sinceros y vanidosos. En contraste, las mujeres los definieron como: sociables, presumidos, entusiastas, infieles, emprendedores, machistas, irresponsables, protectores, agresivos, enojones y líderes (véase el cuadro 2).

En el estereotipo de género ideal femenino se pudo observar que existen ocho palabras en las que coinciden hombres y mujeres. Los hombres definen al estereotipo de género ideal femenino como: comprensiva, atenta, detallista, talentosa, confiable, sencilla y triunfadora. Mientras que las mujeres defienden su estereotipo ideal como: líder, respetuosa, responsable, comprometida, positiva, educada, sincera (véase el cuadro 3).

CUADRO 1. *Conjunto SAM de estereotipo de género real femenino*

<i>Hombres N: 100</i>			<i>Mujeres N: 100</i>		
Definidoras	Valor M	Valor FMG	Definidoras	Valor M	Valor FMG
Inteligente	530	100%	Trabajadora	590	100%
Sensible	410	77%	Inteligente	520	88%
Compresiva	390	73%	Respetuosa	320	54%
Amorosa	330	62%	Sumisa	310	52%
Trabajadora	260	49%	Sensible	300	50%
Madura	240	45%	Comprensiva	280	47%
Responsable	230	43%	Hogareña	270	45%
Sumisa	170	32%	Responsable	270	45%
Fiel	160	30%	Amable	190	32%
Respetuosa	150	28%	Abnegada	190	32%
Hogareña	140	26%	Amorosa	180	30%
Creativa	140	26%	Positiva	170	28%
Tierna	110	18%	Pasiva	170	28%
Sincera	110	18%	Cariñosa	170	28%
Cariñosa	110	18%	Emprendedora	160	27%

J = 37      J = 42

CUADRO 2. *Conjunto SAM de estereotipo de género real masculino*

<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
Definidoras	Valor M	Valor FMG	Definidoras	Valor M	Valor FMG
Responsable	600	100%	Sociable	480	100%
Trabajador	550	91%	Trabajador	420	87%
Inteligente	480	80%	Independiente	320	66%
Autosuficiente	29	48%	Proveedor	220	45%
Proveedor	280	46%	Presumido	220	45%
Amoroso	270	45%	Entusiasta	210	43%
Respetuoso	200	33%	Infel	210	43%
Amable	200	33%	Emprendedor	210	43%
Fuete	200	33%	Machista	180	37%
Culto	160	26%	Irresponsable	180	37%
Audaz	160	26%	Inteligente	170	35%
Amistoso	150	25%	Protector	160	33%
Independiente	150	25%	Agresivo	150	31%
Sincero	120	20%	Enojón	150	31%
Vanidoso	100	16%	Líder	150	31%

J = 45      J = 58

CUADRO 3. *Conjunto SAM de estereotipo de género ideal femenino*

<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
Definidoras	Valor M	Valor FMG	Definidoras	Valor M	Valor FMG
Inteligente	500	100%	Inteligente	600	100%
Trabajadora	280	56%	Trabajadora	480	80%
Comprensiva	260	52%	Líder	380	63%
Atenta	230	46%	Respetuosa	330	55%
Detallista	210	42%	Emprendedora	300	50%
Talentosa	200	40%	Responsable	290	48%
Amorosa	200	40%	Comprometida	270	45%
Segura	200	40%	Positiva	260	43%
Sociable	200	40%	Segura	230	38%
Confiable	160	32%	Cariñosa	220	36%
Independiente	160	32%	Independiente	210	35%
Emprendedora	160	32%	Sociable	210	35%
Cariñosa	160	32%	Educada	180	30%
Sencilla	140	28%	Amorosa	170	28%
Triunfadora	140	28%	Sincera	140	23%

J = 62    J = 57

Por último, para la definición del estereotipo de género ideal masculino se encontró que los hombres y las mujeres coinciden en seis palabras. Los hombres definieron al estereotipo de género ideal masculino como: independiente, proveedor, fuerte, comprensivo, amistoso, eficiente, atento, honesto e innovador; mientras que las mujeres lo definieron como: respetuoso, fiel, responsable, caballeroso, comprometido, cariñoso, sincero, líder y humilde (véase el cuadro 4).

Además de realizar el análisis de reales e ideales por sexo, se establece un cruce entre los elementos comunes de lo real e ideal para ambos sexos, observando que los hombres emplean palabras positivas para describir a la mujer tanto en lo real como en lo ideal. Las mujeres, por su cuenta, tienen esta misma tendencia, pero ellas agregan palabras como líder, responsable, positiva, sobre todo en el ideal, ya que el real lo marcan con características propias de la expresividad (véase el esquema 1).

En el esquema 2 se observa cómo el estereotipo masculino es descrito con aspectos negativos y positivos por los hombres, mientras que las mujeres tienden a describirlo con términos más negativos que positivos, sobre todo en el real. Sin embargo, el ideal se aprecia en aspectos positivos.

CUADRO 4. *Conjunto SAM de estereotipo de género ideal masculino*

<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
Conjunto SAM	Valor V	Valor FMG	Conjunto SAM	Valor V	Valor FMG
Independiente	540	100%	Inteligente	920	100%
Inteligente	450	83%	Respetuoso	350	38%
Proveedor	420	77%	Fiel	320	34%
Fuerte	350	64%	Responsable	290	31%
Sociable	340	62%	Trabajador	240	26%
Emprendedor	250	46%	Caballeroso	240	26%
Amoroso	220	40%	Educado	230	25%
Comprensivo	170	31%	Comprometido	190	20%
Amistoso	17	31%	Cariñoso	190	20%
Educado	170	31%	Sociable	180	19%
Eficiente	150	31%	Sincero	170	18%
Atento	150	27%	Emprendedor	170	18%
Honesto	140	25%	Amoroso	160	17%
Innovador	140	25%	Líder	150	16%
Trabajador	120	22%	Humilde	140	15%

J = 45 J = 47

## Discusión

De primera instancia se pudo obtener lo que los hombres y las mujeres ubican en el estereotipo de género propio y en el contrario. Esto es, que se puede observar que tanto hombres como mujeres se apropian de características comportamentales y sentimientos para referirse a lo que la sociedad espera que realicen como sujetos femeninos o masculinos (Martínez y Bonilla, 2000), pues existe un esquema de comportamientos prefijados en el sujeto que le permitirán interactuar con el sexo contrario (Lamas, 2007). Lo que no se sabe, es si esta interacción será positiva o adecuada para permitir la convivencia armónica entre hombres y mujeres.

Puede observarse que el real de mujer, desde el punto de vista de ella misma, se ubica en un primer plano con características de trabajo e intelectuales, que pudieran hacer pensar que se ha posicionado en el plano público, sin embargo, continúa empleando palabras expresivas, que la ubican como en antaño, en el plano de lo privado, pues ella misma se significa como sumisa, hogareña y abnegada, coincidiendo con la significación que le dan los hombres, sólo que ellos eliminan la abnegación; es un aspecto que para el real femenino del varón ya no

ESQUEMA 1. Elementos comunes en el real e ideal femenino, para ambos sexos



ESQUEMA 2. Elementos comunes en el real e ideal masculino, para ambos sexos



está presente. Es decir, las mujeres han dejado de ser abnegadas, pero no han pasado al terreno de lo público, siguen siendo expresivas, tal como lo han señalado Díaz, Rivera y Sánchez (2001).

Sin embargo, al analizar el ideal femenino, tanto para hombres como para mujeres, se observa que ambos la posicionan en primera instancia en el espacio de lo público, pero sin dejar por completo el ámbito de lo privado. En otras palabras, el ideal de mujer es aquella que trabaje, sea inteligente, activa, líder, sociable, triunfadora, pero que no deje de ser hogareña, detallista, amorosa. En este sentido, lo que se espera de la mujer es que sea lo que muchos autores han descrito como una súper mujer, papel que a ella le significa redoblar esfuerzos y que podría estar mermando no sólo la salud física, sino mental, ya que las exigencias son tanto en casa como en el trabajo. Una mujer en casa es una mujer perdedora y una mujer de trabajo es exitosa, aunque para ser reconocida hay que tener hogar, aspecto que coincide con lo expresado por Seidmann *et al.* (2008), al señalar que sí existen estereotipos predefinidos y por ello se toman como naturales para la actuación cotidiana.

Algo que hay que resaltar es que tanto hombres como mujeres, en el ideal y real, emplean términos positivos para referirse a la mujer. Aspecto que no sucede en el caso del estereotipo masculino, sobre todo cuando es el real y éste proviene de las féminas. En este sentido, habría que cuestionar cómo las creencias e imposiciones culturales pueden afectar la salud mental, decrementando la posibilidad de relaciones interpersonales sanas.

Así, se puede inferir que el discurso que se emite sobre la masculinidad, al menos en los estudiantes universitarios, no dista del que se manejaba en décadas anteriores. Lo que lleva a cuestionar el papel de la educación, no sólo como institución física, sino como institución social. Algunos autores han argumentado que la institución universitaria tiene una responsabilidad social sobre la construcción y formación de la persona, pues su objetivo último no es la obtención de conocimientos sin sentido, sino la aplicación de los mismos que permitan el crecimiento personal y social.

De esta manera, el significado psicológico que han arrojado estos universitarios dista mucho de lo que se podría llamar un cambio de esquemas cognitivos, pues los estereotipos son históricos y contextuales. Entonces, también valdría la pena preguntar qué hay en la historia de este país que no permite un cambio de estereotipos.

Realizando un análisis sobre el cambio en el estereotipo, ya algunos autores han señalado que no hay cambios, y lo más drástico es que sin estos cambios el comportamiento tampoco cambia. Sin embargo, en el estereotipo femenino, más que hablar de un cambio se observa una agregación de lo femenino-masculino, que hace cuestionar si será esta combinación o conjugación de comportamientos lo que está propiciando comportamientos alterados como la violencia.

Por ello, las interacciones sociales no están sujetas exclusivamente a cánones biológicos, sino a aspectos más complejos en los que la cultura marca de manera determinada la forma en la que se debe actuar socialmente, de acuerdo al sexo con el que se nació. Estos aspectos también estarán normados por el momento sociohistórico en el que se desarrolle el individuo.

En este sentido, habrá que poner especial atención no sólo al sexo del individuo, sino y sobre todo, a los comportamientos que se gestan a partir de la integración, o mejor dicho, interacción del sujeto con su mundo externo, pues habrá que recordar que la psique no es un aspecto individual, sino social. Así, los elementos que han permitido las formas de comportamiento de ambos sexos y que en su momento llevaron a situar a la mujer como un sujeto subordinado al poder de los hombres, hoy tal vez le permitan instalarse cognitivamente en una posición diferente.

Este aspecto tiene relación con situaciones de realidad y aspiración a lo que se puede llamar ideales, ya que si éstos no existieran los sujetos no tendrían hacia dónde moverse y vivirían en un estado de malestar, pues no tener metas o parámetros hacia los cuales dirigirse no permite un desarrollo placentero. Sin embargo, cuando los ideales son inalcanzables, éstos se convierten en entes nocivos para la salud del individuo más que en saludables.

## Conclusiones

Al observar los ideales y reales que emiten los estudiantes universitarios sobre el estereotipo de género masculino y femenino, se puede observar como existe una formación cognitiva acorde con la sociedad, en el que el aspecto biológico no aparece, esto es, no se aprecian características físicas, sino comportamentales sobre lo que debe de ser un hombre y una mujer.

Además se observa como los hombres tanto para su estereotipo masculino como para el femenino, tanto real como ideal, adoptan características y adjetivos que son positivos y que inclusive muestran la entrada de la mujer en el espacio público. Inclusive los hombres inician a agregar aspectos a la mujer en el ideal que la llevan más a ser parte de este tipo de espacio.

Sin embargo por parte de la mujer el estereotipo masculino real es descrito con características negativas, colocando al ideal como algo inalcanzable, esto permite denotar como la mujer pudiera sentirse mayormente frustrada ante este estereotipo, inclusive ella misma se percibe como algo mas privado que público.

En todo caso, habría que analizar si efectivamente se han dado cambios no solo en las estructuras mentales de los sujetos universitarios, sino habría que cuestionar si estos cambios se dan en estructuras sociales y culturales, además de gubernamentales. En donde la mujer continua adoptando características

masculinas, pero también tiene que compartir aspectos femeninos y entonces se pierde entre el espacio público y privado, demostrando el descontento con una negativa percepción del estereotipo masculino, señalando lo que tengo no es nada parecido a lo que quiero, tal como lo han señalado Pech, Rizo y Romeu (2007).

Habría que pensar entonces en como la distancia entre estos ideales y reales pudieran influir de manera negativa en la salud mental de los universitarios, impidiendo el pleno desarrollo de sus capacidades personales.

## Referencias

- Díaz-Guerrero, R. (2006), *Psicología del mexicano*, México, Trillas.
- Díaz, R., A. S. Rivera y A. R. Sánchez (2001), “Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos ideales) en México”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(002): 131-139.
- Fernández, H. A. (2007), “Desigualdad de género. La segregación de las mujeres en la estructura ocupacional”, *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 25: 140-167.
- Gross, R. (2004), *Psicología “la ciencia de la mente y la conducta”*, Bogotá, Colombia, Manual Moderno.
- Lamas, M. (2007), “El género es cultura”, descargado de [http://www.oei.es/euroamericano/ponencias\\_derechos\\_genero.php](http://www.oei.es/euroamericano/ponencias_derechos_genero.php).
- Martínez B. I., y A. Bonilla (2000), *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*, Valencia, España, Servei de Publicacions, Universitat de Valencia.
- Morales, F., M. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (2007), *Psicología social*, Madrid, España, McGraw-Hill.
- Montesinos R. (2002), *Rutas de la masculinidad*, Madrid, España, Gedisa.
- Oliveira, J. M., y L. Amancio (2002), “Liberdades condicionais. O conceito de papel sexual revisado”, *Sociologia, problemas e práticas*, 40: 45-61.
- Pastor, R. (1998), “Cognición, género y metáfora”, en M. D. Valiña y J. Blanco (coords.), *I Jornadas de Psicología del Pensamiento* [en línea]. Jornadas llevadas a cabo en Santiago de Compostela, España. Descargado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2520915>.
- Pech, S. C., G. M. Rizo y A. V. Romeu (2007), “Discurso sobre el género y disposición hacia la diferencia. Estudio exploratorio en jóvenes universitarios de la ciudad de México”, *Última década*, 26: 79-102.
- Rojas, O. G. (2009), *Género y enfermedad mental*, descargado de <http://www.margen.org/suscri/margen54/rojas.pdf>.
- Seidmann, S., V. Bail Pupko, S. Azzollini, V. Vidal, S. Thomé y J. Dilorio (2008),

“La persistencia de los estereotipos de género en la representación social de crisis en jóvenes argentinos entre 20 y 30 años”, *Anuario de investigaciones*, XV: 245-250.

Valdez, M. J. L. (2002), *Redes semánticas, uso y aplicación en psicología social*. 3ª edición, Toluca, México, UAEM.

## Consideraciones finales

En este libro se plasma que el ser adolescente o joven en el México del siglo XXI representa un reto, puesto que el camino hacia la adultez es un proceso complejo de construcción personal y social, delimitado por características propias y del entorno en el que las personas se desarrollan, el cual puede estar lleno de oportunidades, o bien, de limitantes en las que se ven involucrados el contexto social, familiar y educativo.

En el nivel individual, se destacan la lucha por la autotranscendencia, la consolidación de la identidad y personalidad, así como el esfuerzo constante por lograr bienestar. En lo social, el ajuste a la normatividad social que conlleva la evitación de prácticas de riesgo, la lucha por incorporarse al mundo educativo y laboral, el enfrentamiento a la pobreza y las consecuencias que conlleva como la migración, la crianza de los padres y el cumplir con los estereotipos sociales.

Cabe señalar que cada uno de los elementos personales y sociales son interdependientes, y que para su estudio es posible abordarlos de manera aislada o buscar relaciones entre sí, tal como se muestra en esta obra.

Si bien en México predomina un panorama social y económico con características en común, la diversidad regional y cultural de cada zona geográfica da lugar a que la adolescencia y juventud no sea una etapa homogénea y que los constructos a estudiar proporcionen múltiples aportes factibles de explicar desde diferentes perspectivas.

Se considera a la población aquí estudiada como actores dinámicos en su propio proceso de transición y en su contexto, y no sujetos de interpretación del mundo adulto, es decir, se supone añeja la idea de que los adolescentes y jóvenes son sólo receptores, primero de una socialización llevada a cabo en el núcleo familiar y luego en las instituciones. Ésta es la idea sustancial que se retoma en cada uno de los capítulos que conforman este libro y del cual se hacen algunas consideraciones.

Si bien se ha estimado que la adolescencia implica crisis relacionada con la terminación del desarrollo físico y el tránsito hacia la adultez, es preciso considerar que implica, por un lado, elementos internos subjetivos y, por el otro, todo aquello que lo rodea. En el aspecto interno, se visualiza como un individuo en progreso a convertirse en un ser autónomo, que no sólo se conforma de un yo

físico, sino que emprende un camino personal en busca de su sentido de vida, de plenitud y autotranscendencia en el cual deja de verse a sí mismo para mirar al otro.

En este esfuerzo por trascender, se implica un elemento interno que es la consolidación de su identidad, la cual juega un papel crucial para su sentido de bienestar, satisfacción con la vida y sus afectos positivos, es decir, la construcción de una identidad sólida es una de las metas primarias en esta etapa de la vida.

Considerando que los adolescentes y jóvenes pertenecen a un ámbito socio-cultural, regulados por los valores y creencias que delimitan su comportamiento y actitudes, se revela que la idea repetitiva de una juventud transgresora de la norma social no es congruente con los estudios aquí plasmados, por el contrario, éstos dejaron ver los esfuerzos de los jóvenes por cumplir las reglas y normas sociales. Asimismo, se pone en evidencia el estereotipo que socioculturalmente se les ha atribuido a los varones, como la tendencia hacia la transgresión, no obstante, esto no tiene su causalidad en el ser hombre o mujer.

Es preciso dejar claro que la idea de transgresión se encuentra estrechamente vinculada con un contexto socioeconómico, centrado en la falta de oportunidades educativas y laborales a la que se enfrentan los jóvenes cotidianamente, y que a su vez ha creado nuevos constructos sociales, como los “ninis”, cuyas cifras se perfilan en aumento, no sólo en zonas urbanas, sino en regiones y comunidades rurales, en donde la mayoría tiene que hacer un gran esfuerzo por educarse e incorporarse a un mundo laboral poco redituable.

En este sentido, es claro que la disparidad económica en la sociedad ha generado mayor pobreza en sectores vulnerables, en la que principalmente los padres de familia buscan alternativas para mejorar la calidad de vida, muchas de ellas drásticas, como migrar a otros países con mejores oportunidades laborales. Sin embargo, se logra un mayor poder adquisitivo, pero niños, adolescentes y jóvenes, se ven ante el mundo solos y carentes de cuidado físico y emocional; quienes los acompañan, guían y protegen están ausentes, dejándolos en un estado de vulnerabilidad social.

Por otro lado, en México, la relevancia de las figuras parentales se centra, en la mayoría de las veces con mayor peso, en la madre, como figura esencial en el desarrollo y bienestar de los hijos, y la percepción que éstos tengan de su personalidad y crianza, puede constituirse como la base para las relaciones. De tal manera que el hecho de que las madres manifiesten características positivas de personalidad se relaciona con prácticas positivas de crianza, por el contrario, las características negativas conllevan a prácticas punitivas como el castigo y maltrato físico, lo cual no favorece un desarrollo positivo para los hijos.

Por otro lado, la etapa de la juventud se caracteriza por una relación estrecha entre iguales, así como una búsqueda constante de relaciones y contacto

con el sexo opuesto, no obstante, estas últimas están mediadas por el contexto cultural y las creencias y valores atribuidos a hombres y mujeres, reflejados en estereotipos. Parecería que en las nuevas generaciones hay prevalencia de las ideologías modernas, sin embargo, es posible observar que los jóvenes de hoy conjugan elementos tradicionales y contemporáneos.

Finalmente, en los capítulos referidos en este libro se observa de manera clara cómo en la etapa de la adolescencia y juventud, la familia es testigo central en sus procesos y transiciones de su construcción personal y social. De ahí que sea preciso continuar con estudios centrados en este sector que permitan un acercamiento de manera continua a la comprensión de su forma de actuar, pensar y vivir.



## Coordinadores

Erika Robles Estrada

Doctora en ciencias sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México en nivel licenciatura y posgrado. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Posee el reconocimiento de perfil PRODEP. Es integrante del cuerpo académico consolidado “Socialización, juventud y estilos de crianza”. Sus temáticas principales de investigación son familia, crianza, apego, infancia, adolescencia y juventud. Cuenta con publicaciones en ámbito nacional e internacional.

Hans Oudhof van Barneveld

Docente-investigador de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tiene el grado de doctor en ciencias psicológicas, pedagógicas y sociológicas por la Universidad de Groningen, Holanda. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, y cuenta con reconocimiento de perfil deseable PRODEP. Es líder del cuerpo académico consolidado “Socialización, juventud y estilos de crianza”, y sus principales temas de investigación son: familia, crianza, adolescentes, límites sociales. Ha publicado diversos libros, capítulos de libros y artículos en revistas indexadas internacionales y nacionales.

Aída Mercado Maya

Doctora en investigación psicológica por la Universidad Iberoamericana. Tiene estudios de maestría en psicología clínica y en tanatología. Especialista en análisis existencial y logoterapia. Cuenta con reconocimiento de perfil PROMEP. Docente del nivel licenciatura y posgrado de la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la UAEMEX. Miembro del cuerpo académico consolidado “Socialización, juventud y estilos de crianza”. Su trabajo de investigación se centra en el estudio de la familia y sus actores, desde la perspectiva humanista-existencial. Coautora del libro *Teorías de la personalidad*, autora de diferentes capítulos de libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.



## Colaboradores

Erika Robles Estrada

Doctora en ciencias sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México en nivel licenciatura y posgrado. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Posee el reconocimiento de perfil PRODEP. Es integrante del cuerpo académico consolidado “Socialización, juventud y estilos de crianza”. Sus temáticas de investigación son familia, crianza, apego, infancia y juventud. Cuenta con publicaciones en ámbito nacional e internacional. Contacto: erikarobles@yahoo.com.

Hans Oudhof van Barneveld

Docente-investigador de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tiene el grado de doctor en ciencias psicológicas, pedagógicas y sociológicas por la Universidad de Groningen, Holanda. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, y cuenta con reconocimiento de perfil deseable PRODEP. Es líder del cuerpo académico consolidado “Socialización, juventud y estilos de crianza”, y sus principales temas de investigación son: familia, crianza, adolescentes, límites sociales. Ha publicado diversos libros, capítulos de libro y artículos en revistas indexadas internacionales y nacionales. Contacto: hansovb@hotmail.com.

Aída Mercado Maya

Doctora en investigación psicológica por la Universidad Iberoamericana. Tiene estudios de maestría en psicología clínica y en tanatología. Especialista en análisis existencial y logoterapia. Cuenta con reconocimiento de perfil PROMEP. Docente del nivel licenciatura y posgrado de la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la UAEMEX. Miembro del cuerpo académico consolidado “Socialización, juventud y estilos de crianza”. Su trabajo de investigación se centra en el estudio de la familia y sus actores, desde la perspectiva humanista-existencial. Coautora del libro *Teorías de la personalidad*, autora de diferentes capítulos de libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Contacto: aidamercadom@hotmail.com.

**Elizabeth Zanatta Colín**

Profesora investigadora de tiempo completo de la UAEMEX. Doctora en educación por la UAEMOR. Licenciada y maestra en psicología. Docente del doctorado en ciencias sociales y del posgrado en psicología. Líder del cuerpo académico "Formación e Identidad". Línea de investigación y generación de conocimientos en el tema: identidad y procesos psicosociales. Contacto: elizatt12@live.com.

**Martín Muñoz Mancilla**

Doctor en ciencias de la educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). Autor de diversos artículos y capítulos de libros, ha participado como ponente en congresos estatales, nacionales e internacionales. Es integrante de la Red de Durango de Investigadores Educativos (Redie) y miembro de la Asociación Latinoamericana de la Filosofía de la Educación (ALFE). Contacto: martinmum\_m@yahoo.com.mx.

**Patricia Robles Estrada**

Doctora en ciencias de la educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). Directora de Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) en el Estado de México. Ha participado como autora de artículos y capítulos de libros, ha participado como ponente en eventos académicos científicos. Contacto: robles\_98@hotmail.com.

**Perla Shiomara del Carpio Ovando**

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, profesora e investigadora de la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra. Doctora y maestra en psicología social por la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado investigación financiada y ha sido becaria del Consejo de Ciencia y Tecnología de Chiapas, la Academia Mexicana de Ciencias y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ha sido acreedora de diversos premios: Premio Especial de la Sociedad Española de Psicología Experimental (España, 2012), primer lugar en Ensayo Breve Fermín Caballero (Asociación Castellano-Manchega de Sociología, España, 2009), Premio Estatal de la Juventud (Gobierno del Estado de Chiapas e Instituto Estatal de la Juventud, 2009).

Su producción más reciente ha sido publicada en *European Journal of Business and Social Sciences*, *American International Journal of Contemporary Scientific Research* e *International Journal of Humanities and Social Science*, entre otros. Actualmente sus líneas de investigación son: artesanías, migración, oficios e identidades. Contacto: shiomarartesanía@gmail.com.

**Karla Berenice del Carpio**

Es profesora e investigadora de tiempo completo de la Universidad de Northern Colorado, en Estados Unidos. Doctora en educación y maestra en lingüística aplicada por la Universidad de Alberta en Canadá. Licenciada en enseñanza de lenguas extranjeras de la Facultad de Lenguas, Campus Tuxtla, de la Universidad Autónoma de Chiapas. Sus líneas de investigación incluyen la preservación de lenguas minoritarias, adquisición y enseñanza de segundas lenguas y educación bilingüe en español y lenguas indígenas. Contacto: [chiapaskarla@gmail.com](mailto:chiapaskarla@gmail.com).

**Eduardo Fernández Guzmán**

Profesor-investigador de tiempo completo del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos de la División de Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Perfil PRODEP. Miembro de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Línea de investigación: historia contemporánea de la migración México-Estados Unidos. Doctor en historia moderna y contemporánea por el Instituto Mora. Cuenta con publicaciones como libros, capítulos de libros, artículos en revistas científicas nacionales e internacionales. Contacto: [kutibirrin10@gmail.com](mailto:kutibirrin10@gmail.com).

**Elizabeth Garnica Reséndiz**

Licenciada en desarrollo regional, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra. Ha participado en proyectos de investigación financiada y como ponente en diversos espacios académicos y científicos nacionales, reflexionando sobre temas como: “La identidad cultural en Salvatierra, como fuerza del desarrollo sustentable” y “Salvaterrenses: mirada de una identidad”. Actualmente colabora en investigaciones del Departamento de Estudios Sociales, de la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra. Participa y colabora en actividades del cuerpo académico: Migración y Grupos Vulnerables. Sus líneas de investigación son: educación, niñez, migración y cultura. Contacto: [lisa\\_147@hotmail.com](mailto:lisa_147@hotmail.com).

**Pedro Solís Cámara R.**

Licenciado en psicología por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (1977). Maestro en psicología del desarrollo cognitivo, por Ohio State University (E. U., 1982). Estudios doctorales: Marquette University (psicología educativa, Wisconsin, E. U., 1995) y Universidad de Guadalajara (psicología de la salud, 2004). Investigador titular del Centro de Investigación Biomédica del IMSS (1979-2008). Ha publicado como autor o coautor siete capítulos/libros internacionales y seis capítulos/libros nacionales, 95 artículos en revistas científicas y sus trabajos han sido citados en más de 450 publicaciones. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

desde 1986. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias desde 1990 y de la American Psychological Ass., desde 1982. Cultiva tres líneas de investigación: 1) desarrollo motor y cognitivo, 2) actitudes, creencias y comportamientos de crianza, 3) fenómenos psicosociales del mexicano. Fundador y editor general de la *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* (2009 a la fecha). Director fundador del Centro de Investigación en Conducta y Cognición Comparada (2013-2015). Profesor-investigador titular C del Laboratorio de Psicología: Investigación e Intervención. Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara (2008 a la fecha). Contacto: psolis@mexis.com.

Miriam Elizabeth Íñiguez G.

Licenciada en psicología por la Universidad de Guadalajara (2013). Ha recibido varios reconocimientos, entre los que destacan: becaria del programa Estímulos Económicos a Estudiantes Sobresalientes (2010-2013) de la Universidad de Guadalajara. Premio al desempeño sobresaliente en el Examen General para el Egreso de la Licenciatura (CENEVAL, 2013). Premio a la mejor tesis de nivel licenciatura de la División de Estudios Jurídicos y Sociales del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara (2014). Realizó estancia de investigación en la maestría en diagnóstico y rehabilitación neuropsicológica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (2011). Ha realizado cuatro presentaciones en congresos. Ha impartido nueve cursos a nivel licenciatura (Centro Universitario México Siglo XXI). Actualmente cursa la maestría en psicología con residencia en evaluación educativa, Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto: psic.miriam.i@gmail.com.

Rosalinda Guadarrama Guadarrama

Doctora en ciencias sociales por la UAEM, México. Profesora de tiempo completo en el Centro de Investigación en Ciencias Médicas, de la UAEM, México. Es profesora PROMEP, y pertenece al SNI, nivel 1, miembro del cuerpo académico bioética y salud mental. Además, es autora del libro *Psicología: aspectos fundamentales de la formación y la profesionalización*. Su trabajo versa sobre aspectos de la salud mental, con enfoque psicosocial. Es autora de artículos científicos en temas como: imagen corporal e ideación suicida, calidad de vida en jóvenes y adolescentes, anorexia y bulimia, todos ellos con un análisis por sexo y algunas otras variables sociodemográficas. Ha dirigido alrededor de 70 tesis de licenciatura y maestría, y ha contribuido como tutora interna en tesis de nivel maestría y doctorado en el ámbito de la salud.

Es catedrática en la maestría en ciencias de la salud de la Facultad de Medicina de la UAEM, así como de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la misma universidad, en la licenciatura de psicología y trabajo social. Contacto: rossy\_gma@yahoo.com.mx.

Magaly Zamora Gabino

Licenciada en psicología por el Centro Universitario UAEM, Temascaltepec, y actualmente se desempeña en el ámbito de la psicología educativa, además ha participado en congresos internacionales como ponente.

Nohemí Legorreta Ávalos

Maestra en psicología por la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEM, se desempeña en el ámbito de la docencia a nivel licenciatura en universidades privadas.

Marcela Veytia López

Doctora en ciencias de la salud por la Facultad de Medicina de la UAEM. Profesora de tiempo completo en el Centro de Investigación en Ciencias Médicas, de la UAEM, México. Es profesora PROMEP, y pertenece al SNI, nivel 1, miembro del cuerpo académico bioética y salud mental. Además, de manera continua, es la organizadora principal del congreso internacional sobre la salud del adolescente. Cuenta con publicaciones de libros, capítulos de libro y artículos científicos en aspectos relacionados a la salud mental, principalmente enfocados a la depresión y sus factores protectores.

Es catedrática en el nivel de doctorado y maestría en ciencias de la salud de la Facultad de Medicina de la UAEM, así como de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la misma universidad en la licenciatura de psicología.

Octavio Márquez Mendoza

Doctor en ciencias por la UNAM, y doctor en humanidades por la UAEM. Actualmente se desempeña como profesor de tiempo completo en el Centro de Investigación en Ciencias Médicas, de la UAEM, México. Es profesor PROMEP, y pertenece al SNI, nivel 1. Cuenta con diversos libros sobre la salud mental y la bioética, así como la publicación de artículos científicos y capítulos de libros sobre el mismo tema.

Es catedrático del doctorado en humanidades y del doctorado en ciencias de la salud, ambos de la UAEM, además, es catedrático a distancia en la maestría en ética de la investigación de la Flacso-Argentina.



*Adolescencia y juventud: procesos de  
construcción personal y social*, coordinador  
por Erika Robles Estrada, Hans Oudhof van  
Barneveld y Aída Mercado Maya, publicado por  
Colofón, se terminó de imprimir en agosto de 2017 en  
los talleres de Eddel Graph S.A. de C.V. El tiro consta de 500  
ejemplares impresos mediante offset en papel Cultural ahuesado  
de 75 gramos. El cuidado editorial estuvo a cargo del Departamento  
de Colofón Ediciones Académicas, un sello de Colofón S.A. de C.V

